

Cultura para la Esperanza

INVIERNO 2018 – Depósito Legal S.1135-1998 – Imprime KADAMOS

n. 110



Sumario

Reseña Libro. Las vías abiertas de América Latina

DOSIER | ¿Hacia dónde camina América Latina?

Restauración neoliberal en América Latina.....	2
América Latina: El péndulo se desplaza a la derecha.....	4
¿El fin de la disputa electoral en América Latina?.....	10
Anotaciones sobre nuestro patio trasero.....	12
¿Puede el fascismo ser opción de poder en Venezuela?.....	25
Obrador: ¿transformación o transfiguración?.....	32
Brasil: Elecciones bajo gobierno de facto y amenazas imperiales..	36
La geopolítica de China en América Latina en la era de Donald Trump.....	39

El desafío de la caravana migratoria centroamericana 42

MISCELÁNEA

Resolución parcial de la Mesa de Víctimas y Resistencia.....	45
Las legítimas razones del pueblo saharauí.....	49
La fiebre de la soja enferma al Paraguay.....	54
La larga guerra en Oriente Medio triplica la valoración de los fabricantes de armas.....	57

NOTICIAS BREVES...... 59

Reseña Cine. Fraude: México 2006..... 60

Testimonio. Crónica de una muerte anunciada

Instrumento de análisis de la realidad de «acción cultural cristiana»

C/ Sierra de Oncala, 7-bajo dcha. — 28018 Madrid. — Tel: 630 75 44 24 — e-mail: acc@eurosur.Org

Las vías abiertas de América Latina

Siete ensayos en busca de una respuesta: ¿Fin de ciclo o repliegue temporal?

Emir Sader* (coord.), Alfredo Serrano, Álvaro García Linera y otros
CELAG [29/02/2016]

Nunca como ahora el futuro de América Latina está tan abierto. Hemos pasado por un momento, especialmente en los años 1990, en que la historia del continente parecía congelada. Se imponía un modelo de forma avasalladora, que pretendía invertir y cerrar ciclos históricos que apuntaban en otra dirección. Ya no más desarrollo económico, sino equilibrio fiscal. Ya no más distribución de renta, sino concentración en manos de los más competentes. Ya no más derecho, sino concurrencia en el mercado. Nunca más Estado, sino empresas.

Se arriesgaron, en medio a consensos que creían fatales, a anunciar el fin de la Historia, que reposaría eternamente en los brazos de la democracia liberal y de la economía capitalista de mercado. Enterradas las alternativas, el capitalismo y el imperialismo podrían rediseñar el poder en el mundo.

América Latina era protagonizada por personajes como Carlos Menem, Alberto Fujimori, Fernando Henrique Cardoso, Carlos Andrés Pérez, Sánchez de Losada, Salinas de Gortari, Lucio Gutiérrez, entre otros, consagrados entonces por la prensa internacional como los "modernizadores", los "liberalizadores", los "globalizadores" de nuestras sociedades, al fin salvadas del "populismo", del "estatismo", del "nacionalismo".

Víctima privilegiada de las grandes transformaciones regresivas ocurridas en el

mundo y, en particular, del neoliberalismo, donde ocurrieron más gobiernos y los más radicales, América Latina reaccionó como ya pocos creían posible. Y se ha vuelto la única región del mundo con gobiernos antineoliberales, con procesos de integración regional, con capacidad para revertir las fuertes tendencias a la desigualdad social y al aumento de la pobreza y la miseria en el mundo.

América Latina ganó el derecho de definir su historia a partir de la su capacidad para reaccionar frente al modelo neoliberal y a la globalización. Gracias al liderazgo de dirigentes como Hugo Chávez, Lula, Néstor y Cristina Kirchner, Pepe Mujica, Evo Morales, Rafael Correa, entre otros. Ahora América Latina se enfrenta a los efectos duraderos de la recesión internacional y a articulaciones derechistas internas, generando crisis en varios de nuestros países.

En este momento, en medio de la segunda década del siglo XXI, se puede decir que el futuro del continente está abierto. Nadie puede garantizar que los gobiernos antineoliberales se van a consolidar definitivamente, menos tampoco que los intentos de restauración conservadora se van a imponer.

Las dos vías están abiertas. Lo que se puede decir es que el escenario político latinoamericano será nuevo a partir de ahora. Ya no se contará con precios altos de los productos de exportación, al contrario, la recesión internacional tiende a extenderse. Tampoco será posible que cada país reaccione aisladamente frente a la recesión internacional.

La vía de la restauración está siendo puesta en práctica en Argentina y rápidamente demuestra cómo sus planteamientos profundizan la recesión, el desempleo, el endeudamiento y hasta la misma inflación. Es una vía que recorta los derechos sociales, concentra renta, subordina los intereses del país a los grandes capitales internacionales y a Estados Unidos.

* Emir Sader, sociólogo y científico político brasileño, es coordinador del Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro (UERJ).

Conocemos hacia donde podría conducir esta vía a nuestros países, hemos vivido el auge del neoliberalismo en los años 1990, sabemos que es una vía trágica para nuestros países y para nuestros pueblos.

La otra es la vía de consolidar los extraordinarios avances logrados y avanzar hacia una América Latina todavía más integrada, por el Mercosur, por Unasur, por Celac, más vinculada al destino del Sur del mundo, de los Brics, de su Banco de Desarrollo. Con gobiernos antineoliberales articulando y poniendo en práctica un modelo integrado de desarrollo con distribución de renta, profundizando incesantemente sus mercados internos de consumo de masas, fortaleciendo y democratizando más a sus Estados, con procesos de formación democrática de sus opiniones públicas, contrayendo modelos de superación del neoliberalismo y de construcción de sociedades basadas en el derecho de todos.

Cuál de las dos vías va a triunfar, es lo que se está decidiendo en este momento en el continente. Las fuerzas democráticas y populares ya no tienen derecho de volver o seguir cometiendo los errores que han cometido y que se siguen cometiendo. Es el destino de nuestros países en toda la primera mitad del siglo XXI lo que se está decidiendo. Conciencia real de los problemas que estamos enfrentando, de las fuerzas con que contamos y con las que podemos contar, de los errores cometidos, capacidad de renovación hacia las nuevas generaciones, hacia las mujeres, hacia las capas populares todavía postergadas, espíritu democrático y capacidad teórica creativa, nos pueden llevar, por la vía democrática y popular de superación de la crisis actual.

Las dos vías están abiertas. Las duras peleas actuales es para decidir cuál de las dos se va a imponer.

<https://www.alainet.org/es/articulo/175672>



Restauración neoliberal en América Latina

Jesús González Pazos* | Viento Sur. 12/9/18

Distintas corrientes de pensamiento político y los poderes mediáticos correspondientes nos hablan desde hace tiempo de que América Latina, después de dos décadas de gobiernos de izquierda y de su hipotético fracaso, asiste hoy a la restauración neoliberal como única alternativa viable. Sin embargo, es muy posible que el inicio de este proceso de restauración no sea resultado de estos últimos dos o tres años y fruto principalmente del agotamiento del modelo progresista, tal y como nos pretenden hacer creer.

La restauración neoliberal tiene sus raíces evidentes, por lo menos hace ya casi una década. Concretamente desde el golpe de estado en Honduras, en 2009. Aunque si fuéramos muy rigurosos, los primeros asaltos se producen en Venezuela con el fracasado golpe contra el presidente Hugo Chávez en 2002, el paro patronal petrolero y el boicot económico continuado. Es decir, los intentos de restauración neoliberal son casi paralelos a los primeros pasos de los gobiernos progresistas mostrando así un irrespeto absoluto a los propios procesos democráticos que estos sectores neoliberales y oligárquicos decían defender. Nunca aceptaron sus derrotas precisamente en aquel campo, el de la democracia representativa, que consideraban suyo. Las transiciones a la democracia al estilo español se habían convertido en la forma de gobierno idóneo para que todo quedara, en cierta forma, bajo el dominio de los mismos sectores oligárquicos que habían dominado la escena dictatorial, aunque ahora con una apariencia democrática; como se suele decir en el estado español, que "todo quedara atado y bien atado".

Pero, tal y como explicitó uno de los principales defensores del neoliberalismo, S. Huntington, la democracia no es necesariamente para todos y especialmente tiene sus límites para el caso de que no opere en función de los intereses del sistema. "La democracia es sólo una de las maneras de constituir la

autoridad, y no es necesariamente aplicable universalmente. El funcionamiento efectivo de un sistema democrático requiere cierto nivel de apatía y de no participación por parte de algunos individuos y grupos (...) Hay también potencialmente límites deseables a la extensión indefinida de la democracia política". Por eso, cuando esa democracia no sirve a los intereses económicos y políticos dominantes, cuando se ha perdido incluso en el campo marcado de la democracia representativa, esos sectores inician un decidido proceso de restauración a cualquier precio: golpes de estado "blandos o institucionales", *impeachments*, sabotajes y bloqueos económicos y cualquier acción que sirva para desgastar a los gobiernos legítimos, incluida la acusación de tiranías o dictaduras por muchos procesos electorales que se hayan limpiamente ganado.

Así, un recorrido rápido por la última década en América Latina nos permite identificar claramente golpes de estado exitosos, además del ya citado en Honduras (2009), el institucional en Paraguay (2012) y el *impeachment* contra Dilma Rousseff en Brasil (2016). Intentos fracasados de golpes más duros como el llamado cívico-prefectural de Bolivia (2008) y el policial en Ecuador (2010). Y a ese modo de accionar siempre ha estado complementariamente unido otro camino que podríamos definir como el del golpe de estado económico. El desgaste de las capacidades de transformación de los diferentes gobiernos progresistas ha tenido un eje central en los sabotajes y boicots económicos, generalmente acompañados de presiones en este mismo campo por gobiernos extranjeros como es el caso de Estados Unidos y Europa. Ciertamente es que al agravamiento de estas actuaciones, no hay que soslayar la crítica, han contribuido también los errores de previsión y planificación, o la falta de decisión firme por el cambio de la matriz productiva (modelo económico primario-exportador altamente dependiente de los mercados) en esos procesos de transformación de muchos de estos gobiernos progresistas.

* Miembro de Mugarik Gabe.

Llegaríamos, ahora sí, al proceso de restauración neoliberal de los años más recientes, donde los desgastes y agotamientos en algunos gobiernos se han visto sobredimensionados por el ataque redoblado de esta ofensiva que podríamos definir como abiertamente contrarreformista. De esta forma, la tendencia hacia gobiernos progresistas de los primeros años de este siglo XXI se ha visto hoy radicalmente alterada por esa ofensiva de restauración neoliberal y parece que ésta es la dominante hoy en el continente. Hacemos aquí un paréntesis para resaltar que este proceso de restauración no es necesariamente una característica exclusiva de Latinoamérica. Por el contrario la ola conservadora y derechista se vive igualmente en el norte de ese mismo continente y en la vieja Europa, agravada por un claro ascenso o envalentonamiento de las tendencias más ultras o directamente fascistas, machistas y xenófobas.

Pero América Latina está en estos momentos aplicando elementos previsores para el futuro para afianzar esa restauración neoliberal. Interesa ahora y de forma complementaria a todo lo hasta aquí señalado introducir un nuevo factor de ese proceso restaurador neoliberal: la difamación, desprestigio y desgaste de los liderazgos populares para hacerlos extensibles, más allá de éstos, a la propia opción política que representaron. Se pretende de esta forma el desprestigio de las opciones progresistas, el famoso "todos son iguales", y que la población no vuelva a ver en éstas sino un "más de lo mismo", atajando cualquier veleidad por activar nuevamente verdaderos procesos de transformación.

Y esto explica el trasfondo de los múltiples procesos abiertos por corrupción o similar contra liderazgos que fueron (y pudieran volver a serlo) clave en diferentes procesos populares de las últimas dos décadas. Más allá de la verdad o mentira que pueda acumularse en los procesos contra Rafael Correa, Cristina Fernández de Kichner o Lula da Silva, lo que interesa verdaderamente a la restauración es golpear a los sectores populares con el desencanto y la despolitización. Se trata de conseguir así, algo sobre lo que hablaba Huntington, como es elevar el nivel de apatía y de no participación de determinados sectores. Solo de esta forma se cerrará el paso a futuros posibles procesos antineoliberales, porque precisamente

es en estos sectores donde residen las reales capacidades de transformación social, política y económica, tal y como se demostró durante las décadas del llamado ciclo progresista. Por lo que su apatía y no participación garantizaría que la democracia representativa y el sistema volverá a ser controlado por quienes lo diseñaron para su exclusivo beneficio personal y corporativo.

Y si hasta ahora hablamos de la restauración neoliberal en determinados países que fueron parte de ese ciclo de progreso, no se puede olvidar que otra parte de esta restauración reside en el reforzamiento de esa tendencia en aquellos otros países que nunca dejaron de ser parte de ella. Hablamos de países como Perú, Colombia o la práctica totalidad del espacio centroamericano con Guatemala posiblemente como máximo representante de un modelo de país y sistema al servicio enteramente de sus clases oligárquicas y, como dicta el modelo neoliberal, de las transnacionales.

Y todo ello, sin olvidar que ese sistema neoliberal, permanente en unos casos y restaurado en otros, nuevamente emerge desde su fracaso anterior a las últimas dos décadas, que arrastró a las grandes mayorías a la más absoluta miseria en sus condiciones de vida y derechos fundamentales. Emerge desde ese fracaso para volver a mostrar otro (Brasil corrupción y ultraderecha, Argentina al borde de la quiebra y con brutales recortes) que lleve, una vez más, a esas mismas grandes mayorías a un nuevo sistema de pura supervivencia en el empobrecimiento, mientras las élites se seguirán enriqueciendo y controlando las esferas de poder.

Así, todas estas actuaciones, encadenadas, coordinadas y complementarias si bien han podido conseguir poner en cuestión y riesgo a los modelos progresistas de las últimas décadas, tienen, sin duda, otra conclusión evidente. La restauración conservadora neoliberal no solo no es la alternativa a nada pues ya demostró repetidamente su fracaso, sino que se está construyendo sobre el carácter claramente antidemocrático que subyace en las clases dominantes, mercados incluidos, queriendo volver a repetir el viejo sistema de dominación.

Fuente: <https://vientosur.info/spip.php?article14166>

América Latina: el péndulo se desplaza a la derecha

James Petras* | Rebelión. 23/12/2017

Introducción

Es evidente que en América Latina el péndulo se ha desplazado a la derecha en los últimos años. De esta observación surgen numerosas preguntas. ¿De qué tipo de derecha estamos hablando? ¿Por qué prospera? ¿Son sostenibles los regímenes derechistas? ¿Quiénes son sus aliados y sus adversarios internacionales? Una vez en el poder, ¿qué tal les ha ido y cuáles son los criterios por los que se mide su éxito o su fracaso?

Aunque la izquierda está en retroceso, retiene el poder en algunos estados. Surgen preguntas como: ¿Cuáles son las características de la izquierda actual? ¿Por qué algunos regímenes se mantienen mientras otros están en decadencia o han sido derrotados? ¿Podrá la izquierda recuperar su influencia? ¿Qué condiciones hacen falta para ello? ¿Qué programa deben llevar para atraer al electorado?

Empezaremos examinando el carácter y las políticas de la derecha y de la izquierda y hacia dónde se dirigen, para concluir analizando las dinámicas de sus programas, alianzas y perspectivas futuras.

La derecha radical: El rostro del poder

La pretensión de los regímenes de derechas es poner en marcha cambios estructurales: quieren reordenar la naturaleza del Estado, las relaciones sociales y económicas, la política exterior y las alianzas económicas. Regímenes de derecha radical gobiernan en Brasil, Argentina, México, Colombia, Perú, Paraguay, Guatemala, Honduras y Chile.

* Traducido para *Rebelión* por Paco Muñoz de Bustillo.

Los regímenes de extrema derecha han acometido cambios bruscos en algunos países, mientras en otros los van incorporando gradualmente. Las transformaciones sufridas por Brasil y Argentina son ejemplos de cambios extremadamente regresivos destinados a invertir la distribución de la renta, las relaciones de propiedad, las alianzas internacionales y las estrategias militares. El objetivo es redistribuir los ingresos de manera ascendente, volver a concentrar la riqueza y la propiedad en el extremo superior de la pirámide social y en elementos externos al país, y plegarse a la doctrina imperial. Estos regímenes están dirigidos por gobernantes que hablan abiertamente en favor de los inversores nacionales y extranjeros más poderosos y son generosos en la adjudicación de subsidios y recursos públicos: practican una especie de "populismo para plutócratas".

La llegada al poder y la consolidación de regímenes de extrema derecha en Argentina y Brasil se ha basado en varias intervenciones decisivas, que combinan elecciones y violencia, purgas e incorporaciones, propaganda en los medios de comunicación de masas y profunda corrupción.

Mauricio Macri contó con el apoyo de los principales medios convencionales, encabezados por el grupo del diario *Clarín*, así como por la prensa internacional financiera (*Financial Times*, *Wall Street Journal*). Los especuladores de Wall Street y el aparato político de Washington en el extranjero subsidiaron su campaña electoral.

Macri, su familia, sus amigotes y sus cómplices financieros transfirieron recursos públicos a cuentas privadas. Los popes políticos de provincias y sus actividades clientelares se unieron a los sectores adinerados de Buenos Aires para asegurar el voto en la capital. Una vez elegido, el régimen de Macri transfirió 5.000 millones de dólares al conocido especulador de Wall Street, Paul Singer firmando un crédito multimillonario, con altos tipos de interés; multiplicó por seis el impuesto a algunos servicios; privatizó el petróleo, el gas y terrenos públicos; y despidió a decenas de miles de funcionarios.

Macri organizó una purga política y la detención de dirigentes de la oposición, incluyendo a la antigua presidenta Cristina Fernández Kirchner. Varios activistas de provincias fueron encarcelados o incluso asesinados.



Macri ejemplifica la figura del triunfador desde la perspectiva de Wall Street, Washington y la élite empresarial porteña. Los salarios de los trabajadores argentinos se han reducido. Las compañías de servicios se han asegurado los mayores beneficios de la historia. Los banqueros duplicaron el índice de beneficios. Los importadores se han convertido en millonarios. Los ingresos de la agroindustria se dispararon al reducirse sus impuestos. Pero para las pequeñas y medianas empresas argentinas, el régimen de Macri ha sido un auténtico desastre. Miles de ellas han quebrado a causa del elevado coste de algunos servicios y la feroz competencia de las importaciones baratas chinas. Además de la caída de los salarios, el desempleo y el subempleo se han duplicado y el índice de pobreza extrema se ha triplicado.

La economía lucha por mantenerse a flote. La financiación de la deuda no ha conseguido promover el crecimiento, la productividad, la innovación y las exportaciones. La inversión extranjera se ha visto favorecida, ha conseguido pingües beneficios y saca fuera del país sus ganancias. La promesa de prosperidad apenas ha beneficiado a un cuarto de la población. Para debilitar el descontento público fruto de estas medidas, el régimen ha acallado las voces de los medios independientes, ha dado rienda suelta a las pandillas de matones que actúan contra los críticos y ha cooptado a los jefes

sindicales maleables para que rompieran las huelgas.

Las protestas públicas y las huelgas se han multiplicado, pero el gobierno ha hecho oídos sordos y multiplicado la represión. Los líderes populares y los activistas han sido estigmatizados por los gacetilleros financiados por el gobierno.

A menos que se produzca un gran levantamiento social o un colapso económico, Macri se aprovechará de la fragmentación de la oposición para asegurar la reelección que le permita seguir actuando como un gánster de Wall Street. Macri está dispuesto a firmar nuevas bases militares y acuerdos de libre comercio con EE.UU. así como a incrementar la colaboración con la siniestra policía secreta de Israel, el Mossad.

Brasil ha puesto en práctica las mismas políticas derechistas de Macri. Tras alzarse con el poder mediante una operación de destitución falsaria, el gran estafador Michel Temer procedió acto seguido a dismantelar la totalidad del sector público, congelar los salarios por veinte años y ampliar la edad de jubilación de cinco a diez años. Temer estuvo a la cabeza de un millar de cargos electos corruptos en el saqueo multimillonario de la compañía estatal de petróleo y múltiples grandes proyectos de infraestructuras.

Golpe, corrupción y desacato quedaron ocultos por un sistema que garantiza la impu-

nidad de los congresistas hasta que algunos fiscales independientes investigaron, acusaron y metieron en prisión a varias docenas de políticos, pero sin llegar a Temer. A pesar de contar con el 95 por ciento de desaprobación popular, el presidente Temer se mantiene en el cargo con el respaldo absoluto de Wall Street, el Pentágono y los banqueros de Sao Paulo.

Por otra parte, en México, el narcoestado asesino, continúan alternándose en el poder los dos partidos ladrones, el PRI y el PAN. Miles de millones de dólares obtenidos de manera ilícita por banqueros y mineras canadienses y estadounidenses continúan viajando a paraísos fiscales para su conveniente lavado. Los fabricantes mexicanos e internacionales han amasado inmensos beneficios que exportan a cuentas en el extranjero y paraísos fiscales. El país superó su triste record de evasión de impuestos al tiempo que ampliaba sus "zonas de libre comercio", sinónimo de salarios bajos e impuestos reducidos a las empresas. Millones de mexicanos han cruzado la frontera para huir del capitalismo gansteril depredador. El flujo de cientos de millones de dólares de beneficios propiedad de multinacionales canadienses y estadounidenses son el resultado del "intercambio desigual" de capital estadounidense y mano de obra mexicana, que se mantiene en vigor gracias al fraudulento sistema electoral mexicano.

Al menos en dos ocasiones bien documentadas, las elecciones presidenciales de 1988 y 2006, los candidatos de izquierda Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel López Obrador ganaron con suficiente margen a sus contrincantes, para ver como posteriormente les robaba su triunfo un conteo fraudulento de los votos.

En Perú, los regímenes extractivistas de derechas han alternado entre la dictadura sangrienta de Fujimori y regímenes electorales corruptos. Lo que se mantiene sin cambios en la política peruana es la entrega de los recursos minerales del país al capital extranjero, la persistente corrupción y la explotación brutal de los recursos naturales por parte de corporaciones mineras de EE.UU. y Canadá, en regiones habitadas por comunidades indígenas.

La extrema derecha expulsó del poder a los gobiernos electos de centro izquierda de Fernando Lugo, en Paraguay (2008-2012) y Manuel Celaya en Honduras (2006-2009), con el apoyo activo y la aprobación del Departamento de Estado de EE.UU. Sus narcopresidentes ejercen ahora el poder mediante la

represión contra los movimientos populares y el asesinato de decenas de campesinos y activistas urbanos. Este año, una elección burdamente amañada en Honduras ha asegurado la continuidad del régimen corrupto y las bases militares estadounidenses.

La difusión de la extrema derecha desde Centroamérica y México hasta el Cono Sur está preparando el terreno para la reimplantación de alianzas militares con Estados Unidos y acuerdos comerciales regionales.

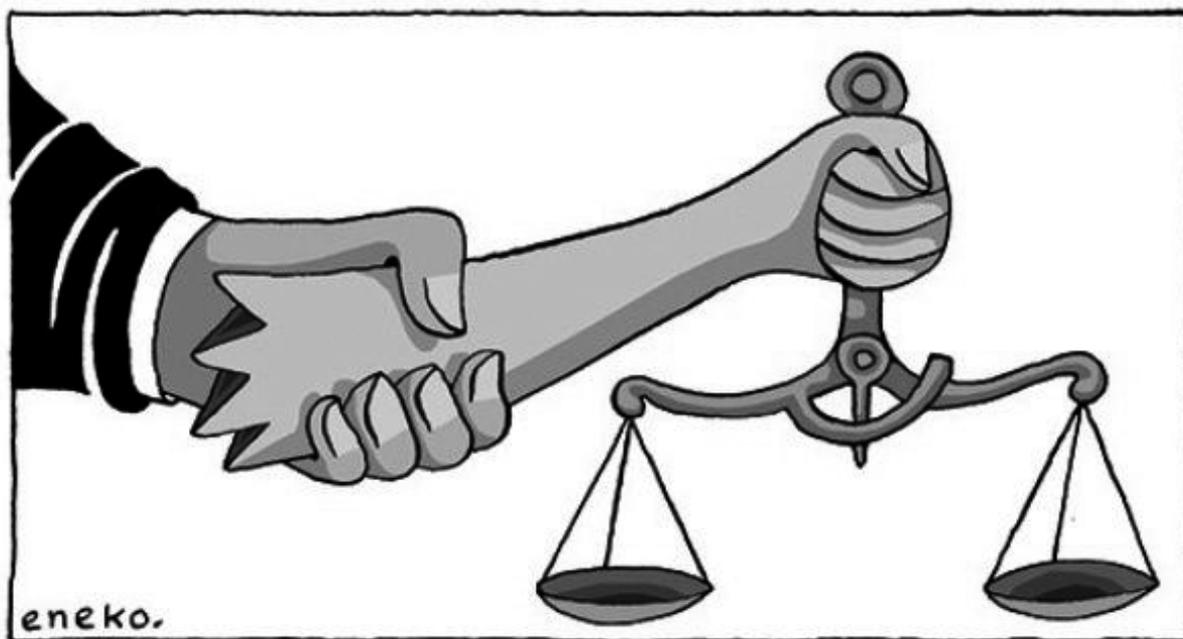
El ascenso de la extrema derecha garantiza las privatizaciones más lucrativas y los mayores beneficios para los créditos otorgados por bancos extranjeros. La extrema derecha está preparada para aplastar el descontento popular y los desafíos electorales con violencia. Como mucho, permite que unas pocas élites con pretensiones nacionalistas se vayan alternando en el poder para ofrecer una fachada de democracia electoral.

El giro del centro-izquierda al centro-derecha

El desplazamiento político hacia la extrema derecha se ha extendido como una onda, y los gobiernos nominales de centro-izquierda se han desplazado hacia el centro-derecha.

El ejemplo más claro lo ofrece el Uruguay gobernado por el Frente Amplio de Tabaré Vázquez, y Ecuador, con la reciente elección de Lenin Moreno de Alianza País. En ambos casos el terreno ya había sido preparado al reconciliarse estos partidos con los oligarcas de los partidos tradicionales derechistas. Los anteriores gobiernos de centro-izquierda de Rafael Correa, en Ecuador, y José Mujica en Uruguay consiguieron fomentar la inversión pública y las reformas sociales, usando una retórica izquierdista y capitalizando el aumento global de precios y la alta demanda de las exportaciones agrominerales para financiar sus reformas. Con la caída de los precios mundiales y la exposición pública de los casos de corrupción, los recién elegidos partidos de centro-izquierda nominaron a candidatos de centro-derecha que convirtieron las campañas anticorrupción en vehículos para la adopción de políticas económicas neoliberales.

Los nuevos presidentes de centro-derecha marginaron a los sectores más izquierdistas de sus respectivos partidos. En el caso de Ecuador, el partido se fraccionó y el nuevo presidente aprovechó para cambiar sus alianzas interna-



cionales apartándose de la izquierda (Bolivia y Venezuela) y acercándose a Estados Unidos y la extrema derecha, al tiempo que abandonaba el legado de su predecesor en cuanto a programas sociales populares.

Con la caída de precios de los productos de exportación, los regímenes de centro-derecha ofrecieron generosos subsidios a los inversores extranjeros en agricultura y silvicultura en Uruguay y a los propietarios de minas y exportadores en Ecuador.

Los recién convertidos regímenes de centro-derecha se acercaron a sus homónimos ya asentados en Chile y se unieron al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), con las naciones asiáticas, Estados Unidos y la Unión Europea.

El centro-derecha ha intentado manipular la retórica social de los anteriores gobiernos de centro-izquierda con el fin de retener al electorado popular al tiempo que se aseguraba el apoyo de las élites empresariales.

La izquierda se desplaza hacia el centro-izquierda

El gobierno de Evo Morales en Bolivia ha demostrado una capacidad excepcional para mantener el crecimiento, asegurarse la reelección y neutralizar a la oposición combinando una política exterior de izquierda radical con una economía mixta público-privada de carácter moderado. A pesar de que Bolivia condena

el imperialismo estadounidense, las principales multinacionales del petróleo, el gas, los metales y el litio han realizado fuertes inversiones en el país. Evo Morales ha moderado su postura ideológica pasando del socialismo revolucionario a una versión local de democracia liberal.

Al adoptar la economía mixta, Evo Morales ha conseguido neutralizar cualquier hostilidad abierta de Estados Unidos y los nuevos gobiernos de extrema derecha de la región.

Manteniendo su independencia política, Bolivia ha integrado sus exportaciones con los regímenes neoliberales de la región. Los programas económicos moderados de su presidente, la diversificación de las exportaciones minerales, la responsabilidad fiscal, las graduales reformas sociales y el apoyo de los movimientos sociales bien organizados han permitido la estabilidad política y la continuidad social, a pesar de la volatilidad de los precios de las materias primas.

Los gobiernos de izquierda de Venezuela, con Hugo Chávez y Nicolás Maduro han llevado un curso divergente con duras consecuencias. Totalmente dependiente de los precios internacionales del petróleo, Venezuela procedió a financiar generosos programas asistenciales en el ámbito interno y en el exterior. Bajo el liderazgo del presidente Chávez, Venezuela adoptó una consecuente política antiimperialista y se opuso al acuerdo de libre comercio



promovido por EE.UU. (ALCA) con una alternativa antiimperialista, la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA).

Los programas sociales progresistas y las ayudas económicas a los aliados extranjeros, sin dedicar recursos a diversificar la economía y los mercados ni incrementar la producción, estaban basados en los ingresos elevados constantes procedentes de un único y volátil producto de exportación: el petróleo.

A diferencia de la Bolivia de Evo Morales, que edificó su poder con el respaldo de una base popular organizada, disciplinada y con conciencia de clase, Venezuela contaba con una alianza electoral amorfa compuesta por habitantes de los suburbios humildes, tránsfugas de los partidos tradicionales corruptos (de todo el espectro) y oportunistas en busca de un puesto y beneficios. La educación política se reducía a consignas para corear, vítores al presidente y la distribución de bienes de consumo.

Los tecnócratas y políticos venezolanos afines al régimen ocupaban posiciones muy lucrativas, sobre todo en el sector petrolero, y no tenían que rendir cuentas ante consejos de trabajadores o auditorías públicas competentes. La corrupción era generalizada y se robaron miles de millones de dólares procedentes de la riqueza petrolera. Este saqueo era tolerado por el flujo constante de petrodólares motivado por los elevados precios históricos y el auge de la demanda. Todo ello condujo

a un extraño escenario en el que el gobierno hablaba de socialismo y financiaba enormes programas sociales mientras los principales bancos, la distribución de alimentos, la importación y el transporte eran controlados por oligarcas hostiles al régimen que se embolsaban enormes beneficios mientras fabricaban la escasez de artículos y promovían la inflación. A pesar de todos estos problemas, los votantes venezolanos avalaron al gobierno en una serie de victorias electorales, sin prestar atención a los agentes de EE.UU. y los políticos de la oligarquía. Esta dinámica de triunfos llevó al régimen a pensar que el modelo socialista bolivariano era irrevocable.

La precipitada caída de los precios del petróleo, de la demanda global y de los beneficios procedentes de las exportaciones llevó a un retroceso de las importaciones y del consumo. A diferencia de Bolivia, las reservas de divisas menguaron, el saqueo rampante de miles de millones fue finalmente sacado a la luz y la oposición derechista apoyada por EE.UU. recurrió a la "acción directa" violenta y al sabotaje, al tiempo que acaparaba alimentos, bienes esenciales de consumo y medicamentos. La escasez dio paso a un mercado negro generalizado. La corrupción del sector público y el control que ejerce la oposición hostil de la banca privada, el sector minorista y el industrial, con el respaldo de Estados Unidos, paralizó la economía. La economía entró en caída libre y el apoyo elec-

toral se ha debilitado. A pesar de los graves problemas del régimen, la mayoría de votantes de renta baja comprendió que sus probabilidades de sobrevivir bajo la oposición oligárquica apoyada por EE.UU. serían todavía peores y la asediada izquierda ha continuado ganando las elecciones regionales y municipales celebradas durante 2017.

La vulnerabilidad económica de Venezuela y el índice de crecimiento negativo han provocado un aumento de la deuda pública. La animadversión de los regímenes de extrema derecha de la región y las sanciones económicas dictadas por Washington han acentuado la escasez de alimentos y el desempleo.

Bolivia, por el contrario, consiguió derrotar los intentos de golpe de Estado promovidos por las élites locales y EE.UU. entre 2008 y 2010. La oligarquía regional de Santa Cruz tuvo que decidir entre compartir sus beneficios y la estabilidad social sellando pactos sociales (con trabajadores y campesinos, la capital y el Estado) con el gobierno de Morales o hacer frente a una alianza del gobierno y el movimiento sindical dispuesto a expropiar sus posesiones. Las élites optaron por la colaboración económica manteniendo una discreta oposición electoral.

Conclusión

La izquierda ha perdido casi todo el poder estatal. Es probable que la oposición a la extrema derecha vaya en aumento dado el ataque grave e inflexible que están sufriendo los ingresos y las pensiones; el aumento del coste de la vida; las graves reducciones en los programas sociales y los ataques al empleo en el sector público y el privado. La extrema derecha tiene varias opciones y ninguna de ellas ofrece concesiones a la izquierda. Han elegido reforzar las medidas policiales (la "solución Macri"); intentan fragmentar a la oposición negociando con líderes sindicales y políticos oportunistas; y sustituyen a los gobernantes caídos en desgracia con nuevas caras que continúen sus mismas políticas (la solución brasileña).

Los antiguos partidos, movimientos y dirigentes revolucionarios de izquierda han evolucionado hacia la política electoral, las protestas y la acción sindical. Por el momento, no representan una alternativa política a nivel nacional.

El centro-izquierda, especialmente en Brasil y Ecuador, está en una posición fuerte y cuenta con líderes dinámicos (Lula Da Silva y Correa)

pero tiene que enfrentarse a acusaciones falsas promovidas por fiscales derechistas que pretenden excluirlos de la contienda electoral. A menos que los reformistas de centro-izquierda tomen parte en acciones de masas prolongadas y a gran escala, la extrema derecha conseguirá debilitar su recuperación política.

El Estado imperial de EE.UU. ha recuperado temporalmente regímenes títere, aliados militares y recursos y mercados económicos. China y la Unión Europea se aprovechan de las óptimas condiciones económicas que les ofrecen los regímenes de extrema derecha. El programa militar estadounidense ha conseguido neutralizar la oposición radical en Colombia y el régimen de Trump ha impuesto nuevas sanciones a Cuba y Venezuela.

Pero la celebración triunfalista del régimen de Trump es prematura: no ha logrado ninguna victoria estratégica decisiva, a pesar de los progresos a corto plazo conseguidos en México, Brasil y Argentina. No obstante, las grandes fugas de beneficios, transferencias de propiedades a inversores extranjeros, tasas fiscales favorables, bajos aranceles y las políticas de comercio todavía no han generado nuevas infraestructuras productivas, crecimiento sostenible ni han asegurado las bases económicas. La maximización de los beneficios y el descuido de las inversiones en productividad e innovación para promover la demanda y los mercados internos han provocado la bancarrota de miles de pequeños y medianos locales comerciales e industrias. Esto se ha traducido en un aumento del desempleo crónico y del empleo de mala calidad. La marginación y la polarización social están creciendo a falta de liderazgo político. Esas condiciones provocaron levantamientos "espontáneos" en Argentina en 2001, en Ecuador en 2000 y en Bolivia en 2005.

Puede que la extrema derecha en el poder no provoque una rebelión de la extrema izquierda, pero sus políticas seguramente socavarán la estabilidad y la continuidad de los regímenes actuales. Como mínimo, pueden hacer surgir cierta versión del centro-izquierda que restaure los regímenes de bienestar y empleo actualmente hechos pedazos.

Mientras tanto, la extrema derecha seguirá presionando con su plan perverso que combina un profundo retroceso del bienestar social, la degradación de la soberanía nacional y el estancamiento económico con una formidable maximización de beneficios.

¿El fin de la disputa electoral en América Latina?

Alfredo Serrano Mancilla | CELAG 19/02/2018

La disputa en América Latina ya no es principalmente electoral. La restauración conservadora tiene otros mecanismos. Y no necesariamente son las urnas. La vía elegida casi siempre es otra. Cada caso es diferente: todo depende del país objetivo. Utilizan una u otra herramienta en función del escenario y la disponibilidad. Cada contexto condiciona el método de intervención para detener/eliminar al bloque progresista. Si aún tienen control del Poder Judicial, entonces, se busca esa vía para lograr sentencias en contra; si lo que ostentan es el Poder Legislativo, se procura un golpe parlamentario. Y siempre, sea donde fuere, el poder económico y el poder comunicacional actúan en modo conjunto. El primero usando todas sus armas para poner en jaque el equilibrio económico-social alcanzado; y el segundo erosionando la imagen con postverdades o *fake news* que acaban siendo parte del sentido común destituyente. Y a esta lista de poderes no falta nunca jamás "el poder internacional", que se une para aplicar todos los dispositivos de presión posible para deslegitimar cuando conviene, o legitimar opciones no democráticas afines a sus intereses.

En Brasil, claramente no van a permitir que Lula se presente a las elecciones esgrimiendo una excusa judicial sin sentido. Antes, ya habían sacado a Dilma de la presidencia a pesar del resultado electoral con un ridículo pretexto de "pedaleo fiscal" mediante un golpe parlamentario. Poder Judicial y Legislativo, orquestados con el



económico y el comunicacional, todo ello con la complicidad internacional, para "ganar" sin tener que pasar por las urnas. Temer gobierna como demócrata a pesar de no haberse presentado a presidente.

Ecuador, otro escenario y otros métodos. Se usó al sucesor para evitar que la Revolución Ciudadana tuviera continuidad. Gracias a un pacto entre el actual presidente Lenín y todo la vieja partidocracia hubo una consulta sin consultar a la Corte Constitucional con el único objetivo de limitar que Correa pueda presentarse en una nueva cita electoral presidencial. Un nuevo modelo: restaurar desde adentro. La oposición se presentó a las elecciones y perdió. Pero eso no fue obstáculo para ganar la batalla política gracias a que usaron el "rencor contra Correa" de Lenín y cierta dirigencia. La banca y todos los medios se sumaron al nuevo consenso restaurador con la intención de poner fin al ciclo progresista encarnado en la figura de Correa.

En Argentina, a pesar que hubo una notable arremetida comunicacional y económica, la vía electoral bastó para acabar con el periodo kirchnerista. Había una ventaja: no se presentaba Cristina sino el sucesor, Scioli. Ellos ganaron por la mínima en los votos. Y luego rápidamente vinieron las detenciones judiciales, los procesos abiertos, portadas de prensa. Aún es pronto para saber cómo vendrá la disputa presidencial para el 2019, pero de ser necesario sacar del mapa electoral a Cristina o a cualquier otro candidato potencialmente ganador desde una propuesta progresista, que nadie tenga duda que se intentará por la vía judicial o parlamentaria.

En Venezuela, todo se amplifica. Lo último ha sido lo más evidente: definitivamente la oposición decide no acudir a las elecciones. Demuestra así que no le interesa la vía electoral para intentar obtener el poder político. De hecho, en este país, se ha intentado un golpe de Estado en el formato ortodoxo (año 2002); se ha ensayado un continuado golpe no convencional con una guerra económica sostenida de alta intensidad (vía precios y desabastecimiento); ha habido violencia en la calle ocasionando muchas muertes;



se ha procurado un estallido social para derrocar al presidente; ha habido decretos de Estados Unidos con amenazas y bloqueo; ha habido prácticamente de todo (OEA, Parlamento Europeo, Grupo de Lima, Mercosur, Riesgo País, Banca Internacional). Y ahora, finalmente, no aceptan ir a las elecciones. Extraños demócratas que no creen en las reglas democráticas cuando auguran que van a perder. Lo interesante del caso es que en este país, el actual Gobierno tiene absoluta conciencia que el campo de disputa es tanto en lo electoral como en el resto de dimensiones. Y esto le permite ser un "superviviente" en esta nueva fase.

En Bolivia, también sucedió algo similar. El referendo revocatorio fue atravesado por un *reality show* que hizo daño a la popularidad de Evo. La artillería pesada vendrá de cara a las presidenciales del 2019. Sin embargo, el presidente ha entendido desde hace tiempo, desde los intentos de interrupción democrática en la etapa de la Asamblea Constituyente, que esta disputa es multifactorial. No significa que le será fácil, y todo es posi-

ble a partir de ahora. Pero hasta el momento, Evo apunta a ser el otro "superviviente" a esta arremetida restauradora. Ha sabido superar el último gran escollo: encontrar el mecanismo legal que le permitiera presentarse a la reelección. Era consciente que vendrían críticas por ello, pero prefirió esto a poner en peligro la continuidad del proyecto. Sabia decisión para seguir adelante con el aval del pueblo boliviano.

Definitivamente, estamos ante otra fase histórica del siglo XXI en esta "América Latina en disputa". Lo electoral cuenta pero no es el único camino elegido para acabar con el ciclo progresista. Algunos lo supieron desde siempre, y otros ya lo han aprendido después de haberlo sufrido en sus propias carnes. El campo de disputa política es cada vez más complejo: los votos son necesarios, pero también lo son el poder económico, comunicacional, Legislativo, Judicial y el internacional. Y lo militar, aunque parezca una cuestión del pasado, jamás debemos de dejar de prestarle atención porque siempre está más presente de lo que imaginamos.

Anotaciones sobre "nuestro patio trasero"

Poniéndose en la piel del influyente diplomático Thomas Shannon, el autor, activista y economista, hace un demoledor repaso a las políticas de Estados Unidos en Latinoamérica durante la última década

Mark Weisbrot* | CTST nº 185 [05/09/2018]

Antes de que dimitiera en junio, Thomas Shannon era el número tres en el Departamento de Estado de EEUU, y muy influyente en materia de relaciones internacionales con América Latina y el Caribe. A lo largo de sus casi 35 años de carrera profesional, se ganó la reputación de ser un diplomático sumamente eficaz y un habilidoso negociador. Durante el Gobierno de Bush, Shannon trabajó como subsecretario adjunto de Asuntos del Hemisferio Occidental (el más alto funcionario del Departamento de Estado para América Latina y el Caribe). Fue nombrado embajador en Brasil por el presidente Obama antes de su nombramiento como subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, en 2016. Desempeñó sus cargos bajo gobiernos republicanos y demócratas, y estuvo involucrado en situaciones muy polémicas, entre las que se incluye el papel que jugó EEUU en el golpe militar en Honduras en 2009, y en los "golpes parlamentarios" que destituyeron a los presidentes en el Gobierno de Brasil y Paraguay. Shannon estuvo implicado en las tumultuosas relaciones con Venezuela, que fueron deteriorándose progresivamente tras el apoyo de EEUU al breve golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez en 2002. (Shannon fue director de Asuntos Andinos de 2001-2002).

La dimisión de Shannon fue una más entre las muchas que se han producido en el Departamento de Estado durante el Gobierno de Trump, hasta dejarlo mermado y debilitado. En el siguiente texto, Mark Weisbrot imagina cómo asesoraría el embajador Shannon al nuevo secretario de Estado Mike Pompeo, basándose fundamentalmente en el destacado papel que jugó en la política estadounidense en este hemisferio en el siglo XXI.

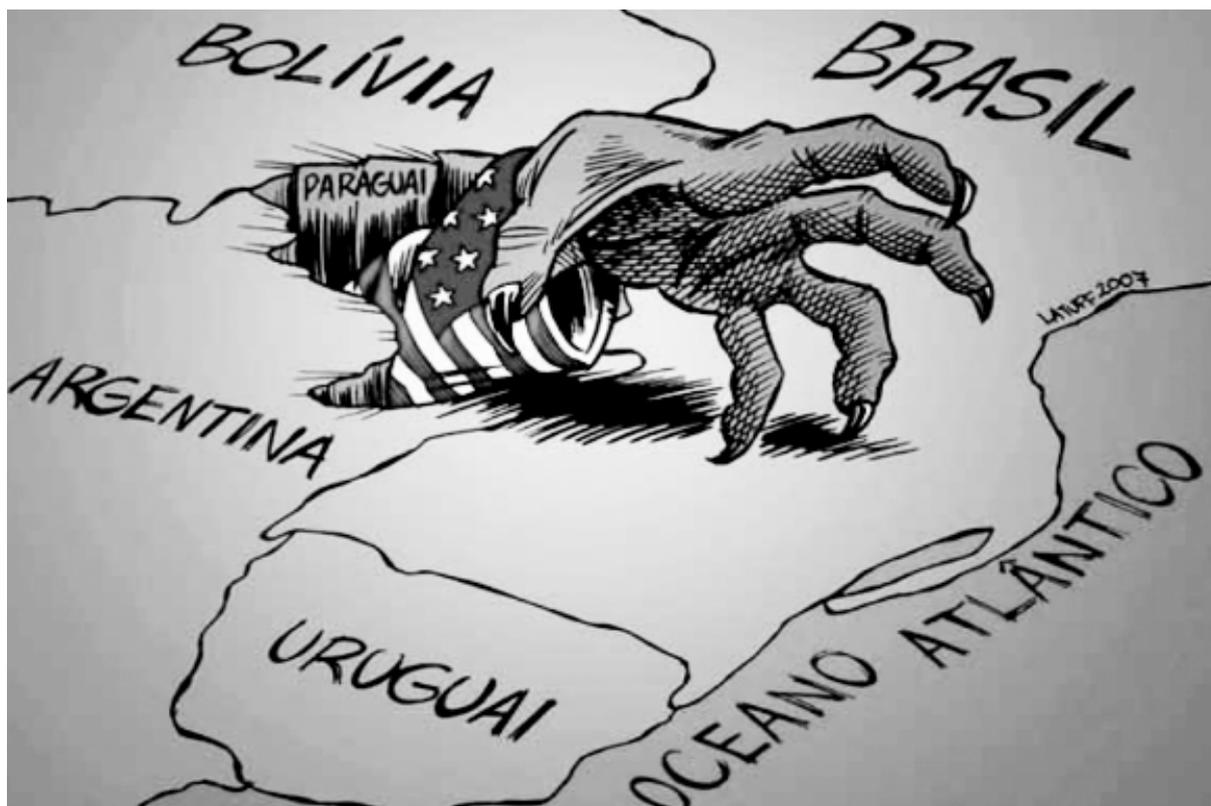
* Mark Weisbrot es codirector del *the Center for Economic and Policy Research* en Washington DC, y presidente de *Just Foreign Policy*. Es además autor de *Failed: What the "Experts" Got Wrong About the Global Economy* (2015, Oxford University Press).

La carta ilustra la continuidad entre las políticas de los dos Gobiernos anteriores en esta región y las del Gobierno de Trump. A su vez, documenta las diferencias de estilo entre las cualificadas maniobras diplomáticas por parte de cargos como Shannon, y la intervención a muerte y falta de preocupación por la percepción de las mismas por parte de la opinión pública del equipo de Trump. Si bien esta carta pertenece al género de la ficción, los acontecimientos y hechos que se narran en ella están bien documentados, son bastante reales y siguen en proceso.

2 de julio de 2018

Estimado secretario Pompeo:

Le mando saludos y espero que esté bien. Como sabrá, abandoné el Departamento de Estado después de casi 35 años de servicio el lunes 4 de junio. Me dirijo a usted para transmitirle algunas de las lecciones que aprendí durante esos años, a medida en que nos adentramos en una era nueva y profundamente distinta en las relaciones entre EEUU y América Latina. Por supuesto, soy totalmente consciente de que tendrá preocupaciones más urgentes en regiones del mundo mucho más peligrosas y volátiles. Y esa es una parte del desafío al que nos enfrentamos quienes nos encontramos a cargo del hemisferio occidental. Sobre todo durante y después de la guerra de Irak y de la etapa de inestabilidad creciente en Oriente Próximo que se inauguró a partir de entonces, no hemos prestado suficiente atención a América Latina. Como resultado de ello, durante la primera década del siglo, obtuvieron el gobierno en la mayor parte de los países latinoamericanos distintos gobiernos de izquierdas, no demasiado afines a la idea de un liderazgo de EEUU en dicho hemisferio, ni en el resto del mundo. Como ya lo advirtiera el secretario Kerry en 2013, es nuestro "patio trasero". Nuestra pérdida de influencia en la región llegó a ser desagradable en algunos aspectos, una consecuencia no intencionada



de la fatídica guerra que desestabilizó Oriente Próximo, una "guerra elegida", tan acertadamente criticada por el presidente Trump.

En la actualidad, esta situación ha cambiado drásticamente y, si me permite mi falsa modestia, en gran parte se debió al trabajo que hemos desempeñado durante los últimos veinte años. Hoy, América Latina es nuestra, como no lo ha sido desde hace décadas; incluso a pesar de que se haya perdido México, en los países más poblados de la región, incluyendo Brasil, Argentina, Perú y Colombia, contamos con gobiernos que nos prestan un apoyo sólido como hacía por lo menos varias décadas. Y el resto de países se han alineado de forma parecida. Si bien es cierto que quizá no fuera acertado que lo expresara públicamente el más alto cargo del cuerpo diplomático de la nación, el anterior secretario de Estado Rex Tillerson tenía bastante razón al referirse a la Doctrina Monroe.

Sin ánimo de aburrirle, me gustaría centrarme en algunos detalles de nuestra labor para lograr que se produjera este cambio histórico –sin atribuirnos todo el mérito, ya que no solo fue obra del Departamento de Estado, sino que dependió del esfuerzo de diversos departamentos de la seguridad de Estado,

incluyendo al Pentágono, el Consejo de Seguridad Nacional, 17 agencias de inteligencia y nuestros amigos del Congreso, en concreto, las comisiones de política exterior en ambos órganos. Con la alusión a dichos detalles pretendo ilustrar, en la medida en que me lo permiten estas breves líneas, la relevante continuidad en los objetivos y en la estrategia de nuestra política exterior en la región, sobre todo durante los 16 años de los dos gobiernos anteriores, es decir, las de los presidentes Barack Obama y George W. Bush, en las que jugué un papel relevante, y que ha seguido el Gobierno de Trump. Espero también poner de manifiesto el papel vital que juega la diplomacia para la consecución de nuestros objetivos a largo plazo.

Intentaré ser sincero en este punto, aunque, puesto que esta carta no ha sido clasificada como documento de alto secreto, y no podemos descartar las filtraciones, no divulgaré ninguna información clasificada, sino que me basaré en aquella que ya forma parte del dominio público.

Permítame que empiece por un acontecimiento en el que la diplomacia no es lo primero que le viene a uno a la cabeza: el golpe militar de 2009 que echó del gobierno a uno de nuestros adversarios, Manuel, *Mel*, Zelaya en

Honduras. Como la mayor parte de los presidentes electos de izquierdas en Latinoamérica durante la "marea rosa" de la primera década de 2000, Zelaya no puso en práctica un programa político radical. De hecho, no era un político radical; provenía de la clase terrateniente y era un socialdemócrata moderado, defensor de políticas como el incremento del salario mínimo o los comedores escolares. Las corporaciones norteamericanas con base en Honduras, que en aquel entonces creaban decenas de miles de empleos manufactureros, no se sentían especialmente amenazadas por él, incluso a pesar de que no hubiera sido su primera opción en las elecciones.

Sin embargo, se convertiría en una amenaza por dos razones: la primera, porque empezó a hablar de la necesidad de convocar una asamblea constituyente para aprobar una nueva Constitución en el país, una medida probablemente bastante razonable para la mayor parte de la población hondureña, dado que la Constitución vigente se aprobó en los años ochenta durante la dictadura militar y no es que fuera muy proclive a las medidas democráticas que se diga. Sin embargo, bajo nuestro punto de vista, no tenía ningún sentido redactar una nueva Constitución puesto que, muy probablemente, la nueva carta magna prohibiría las bases militares extranjeras en el terreno nacional, como en el caso de otras aprobadas en el siglo XXI en países con gobiernos de izquierdas en América Latina. Podrá usted imaginar que el Pentágono, entre otros, no tenía intención de perder su mayor base militar en Centroamérica, sobre todo tras quedarse sin su base en Manta, Ecuador, después de que el Gobierno de Rafael Correa introdujera esta prohibición en su nueva Constitución de 2008. (Y Correa tuvo además la insolencia de restregárnoslo en las narices, diciendo que nos dejaría tener una base en Ecuador si les dejábamos tener una base suya en Miami).

La segunda razón favorable al golpe en Honduras fue que, desde nuestro punto de vista, Zelaya formaba parte de una alianza de todos los gobiernos de izquierda incluyendo a Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Paraguay y Nicaragua, en ese momento; El Salvador también acababa de elegir a su primer presidente de izquierdas y Michelle Bachelet, la socialista moderada chilena, se alineaba prácticamente siempre con los otros gobiernos de izquierdas en materia de asuntos del hemisferio. Es decir, aunque pueda

parecer que un país pobre y con poco poder de influencia como Honduras no es relevante en el contexto más amplio de las cosas, cualquier jugador de ajedrez sabe la importancia que tienen los peones en una partida, sobre todo si uno los puede comer sin sufrir pérdidas materiales o perjudicar su posición. Y Zelaya se había unido a una subsección de países más de izquierdas todavía, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), con Venezuela, Bolivia y Ecuador a la cabeza. No obstante, en aquel momento todos estos países seguían una política exterior bastante parecida, denominada por los más lenguaraces como "antiimperialista". Huelga decir lo que eso significa para nosotros.

En todo caso, nuestra labor diplomática fue vital para que el golpe fuera un éxito. La percepción del golpe no sería positiva: el presidente Zelaya fue sacado de su casa a primera hora de la mañana el 28 de junio de 2009, en pijama, puesto rumbo a Costa Rica, con escala en nuestra base militar al sur de Comayagua para repostar. Pero tuvimos la cautela de no respaldar el golpe, a la par que dejábamos caer a quien prestara atención a estos asuntos que contaba con nuestra bendición. En su primera declaración, la Casa Blanca no condenó la acción militar e hizo un llamamiento a "todos los actores políticos y sociales en Honduras" a respetar la democracia. Puesto que era del dominio público que sabíamos que el golpe iba a tener lugar con antelación, el mero hecho de no condenarlo era un mensaje suficientemente claro para quienes entienden el lenguaje diplomático del siglo XXI. La cuerpos diplomáticos y de inteligencia de todo el hemisferio lo interpretaron como un indicio de nuestro apoyo al golpe, y a partir de ahí, todos los acontecimientos fueron predecibles y previstos.

Hillary Clinton, secretaria de Estado en el momento del golpe, resumía en su libro *Decisiones difíciles*, publicado en 2014, lo que hicimos: "En los días siguientes [después del golpe] hablé con mis homólogos de todo el hemisferio, incluida la secretaria [Patricia Espinosa] en México. Nosotros establecimos las estrategias de un plan para restaurar el orden en Honduras y garantizar que elecciones libres y limpias se celebren rápidamente y de manera legítima, lo que haría que la cuestión de Zelaya fuese irrelevante". Detrás de todo ello hubo mucho trabajo diplomático. Teníamos que convencer al menos a una parte del mundo, incluyendo a los medios, de que lo mejor para Honduras



era aceptar sin más que el presidente democráticamente electo se hubiera marchado y de que, a pesar de la represión ejercida por el Gobierno golpista –arrestos masivos, violencia por parte de las fuerzas de seguridad, supresión de los medios de la oposición, escuadrones de la muerte– era preciso convocar elecciones lo antes posible, pero evitando el regreso de Zelaya.

Algunos republicanos en el Congreso contribuyeron a la estrategia adoptando una posición mucho más dura que la nuestra, que, en comparación, parecía moderada. Apoyaron abiertamente el golpe y culparon a Zelaya de pretender utilizar el referéndum para prolongar su permanencia en el Gobierno, y convertirse en un “dictador” como Hugo Chávez. Desde el Departamento de Estado también estábamos presionando a Zelaya para que no convocara el referéndum. (El tope de una legislatura de mandato impide la acumulación de poder y el giro sustancial de las políticas de cualquier presidente; son hombres de paja desde el minuto uno.) El caso es que, en realidad era imposible que Zelaya gobernara otra legislatura por una cuestión cronológica, independientemente del referéndum. Además, no era vinculante y ya era demasiado tarde para que Zelaya pudiera cambiar la Constitución antes de las siguientes elecciones. La aprobación de una nueva Constitución podría incorporar que los futuros presidentes pudieran gobernar durante dos legis-

laturas, pero no Zelaya. Sin embargo, la mayor parte de los medios adoptaron el relato, lo cual nos permitió que su destitución pareciera un hecho más aceptable.

Finalmente, como destacaba Clinton, pudimos evitar la vuelta al poder de Zelaya y legitimar las elecciones de noviembre de ese año, que consolidaron al gobierno posterior al golpe, y que para muchos era una dictadura. Todo ello a pesar de que la OEA y la UE se negaron a enviar observadores durante la convocatoria electoral, y aunque la gran mayoría de gobiernos del hemisferio no la reconocieran. Pero nosotros nos impusimos y mediante un ejercicio cuidadoso y persistente de diplomacia logramos que la situación se normalizara.

La historia del éxito de nuestra estrategia en Honduras no termina aquí: el mes de noviembre pasado, el Partido Nacional en el Gobierno durante el golpe anunció la reelección de su candidato presidencial en unas elecciones que muchos –incluyendo esta vez a la vasta mayoría de los periodistas internacionales– veían como robadas. Luis Almagro, nuestro firme aliado a la cabeza de la OEA dio un paso poco habitual y pidió que volvieran a convocarse las elecciones. Pero, una vez más nuestra diplomacia se impuso. Pedimos a México que fuera el primer país en reconocer las elecciones, y así fue; nosotros “seguimos” su ejemplo. El asunto no tardó en enterrarse, junto con las noticias sobre los asesinatos políticos y la represión

bajo el gobierno de Hernández, por no mencionar las conexiones con los traficantes de drogas. Y, por supuesto, Almagro y la OEA no tardaron en retroceder en sus posiciones. (Aportamos más del 40% del presupuesto de la OEA, entre otras muchas vías de influencia con las que contamos allí).

El asesinato de la activista ecologista Berta Cáceres fue un quebradero de cabeza para nuestras relaciones públicas. Había sido galardonada con el Goldman Prize tan solo un año antes, y contaba con apoyos de ámbito internacional, por lo que obviamente su muerte ocupó las noticias en mucha mayor medida que la de cientos de ecologistas y otros activistas y líderes disidentes asesinados, con total impunidad, desde el golpe. Además, cuatro de los nueve arrestados acusados de participar en el crimen estaban vinculados al Ejército, institución en la que hemos invertido mucho. En marzo, tuvo lugar el arresto del supuesto "autor intelectual" del crimen que, lamentablemente, era un oficial de inteligencia afín a nuestra embajada. Todo ello provoca el envío de diversas cartas por parte de muchos miembros del Congreso y propuestas de medidas legislativas pero, gracias a nuestra diplomacia pública, se pudieron minimizar los daños y seguimos con el control de la situación. Parafraseando a Franklin Delano Roosevelt, puede que Hernández sea un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta, y Honduras sigue siendo nuestro, como lo fuera en la década de los ochenta, cuando lo utilizábamos como base de operaciones de nuestras guerras para mantener en nuestra órbita a Nicaragua y El Salvador.

Por supuesto, Honduras es un país pequeño y pobre, pero como ya he mencionado, tiene una importancia estratégica para nuestras bases militares y es clave en nuestra estrategia general de control de las Américas. No obstante, en los últimos años nuestra estrategia de contención y retirada nos ha resultado también beneficiosa. Veamos por ejemplo el caso de Brasil, el segundo país del hemisferio en términos económicos y demográficos, con una extensión territorial mayor que EE.UU. continental. En 2002, se produjo la toma de poder del izquierdista Partido de los Trabajadores, y Lula da Silva obtuvo la presidencia después de cuatro intentos. Su Gobierno había obtenido tanta popularidad que no solo resultó reelegido y abandonó su cargo después de ocho años de gobierno con el apoyo del 87% de la

población, sino que su sucesora, Dilma Rousseff, también resultó electa y reelecta.

Sin embargo, miren cuál ha sido su suerte: Dilma Rousseff fue destituida en 2016 y Lula está encerrado en una celda de 3 x 4 metros, acusado de corrupción y blanqueo de dinero. Brasil es nuestro, incluso más nuestro que durante la dictadura militar que contribuimos a instaurar en 1964. A fin de cuentas, se trataba de un Gobierno desarrollista y nacionalista, que nos desafiaba con el desarrollo de su propia industria tras las barreras proteccionistas; en cambio, en la actualidad, sus líderes hacen todo lo que está en su mano para obtener inversión extranjera y pretenden librarse de todas las empresas de propiedad estatal que puedan mediante privatizaciones.

Si apostamos por los nuevos líderes brasileños no ha sido por razones corporativas, como defienden muchos de nuestros adversarios. Nuestros intereses son mucho más amplios y son geopolíticos mientras EE.UU. siga siendo "la nación indispensable". Y Brasil siempre será un país influyente, a pesar de su lamentable gestión económica durante casi cuatro décadas; por lo tanto, necesitan un gobierno de nuestro equipo. De hecho, Brasil mejoró su influencia en el ámbito internacional bajo el Gobierno de Lula. En 2010 se produjo un incidente que ilustra muy bien por qué es tan importante mantener nuestra influencia en Brasil y en América Latina en general, y en particular, lograr que su política exterior sea coherente con la nuestra. Ese es el objetivo que no debemos perder de vista, y no su propia política económica interna y ni siquiera sus políticas hacia las corporaciones estadounidenses.

En mayo de 2010, Lula se unió a Turquía, Irán y Rusia para llegar a un acuerdo de canje de combustible nuclear con la intención de intentar resolver nuestro conflicto nuclear con Irán. Si bien el presidente Obama había pedido a Lula mediar en otro momento para alcanzar este tipo de acuerdo, lo cierto es que en ese preciso instante, no nos interesaba. No me voy a adentrar en las razones, tan solo decir que los comunicados de prensa que afirmaban que habíamos cambiado de opinión debido a las elecciones en ciernes en EE.UU. eran más que exagerados. En todo caso, el malestar de los brasileños fue bastante explícito puesto que comunicaron a los medios la anterior iniciativa de Obama y, en respuesta a nuestra negación de la misma, publicaron la carta

en la que se planteaba la propuesta. Huelga decir el malestar que este episodio provocó en Washington, tanto fuera como dentro del Gobierno, y lo cierto es que a partir de ese momento las relaciones con Brasil ya nunca fueron lo mismo. Obviamente, nuestra oposición puso fin al acuerdo, de modo que no hubo que lamentar muchos daños. Sin embargo, he querido llamar la atención sobre este episodio fundamentalmente para insistir en la importancia de evitar que este tipo de gobiernos se desvíen –cuando empiezan a poner en práctica sus propias políticas exteriores, pueden dañar enormemente nuestros intereses más relevantes, en este caso en Oriente Próximo– a pesar del hecho de que, salvo Cuba durante la crisis de los misiles, ningún país latinoamericano ha supuesto una verdadera amenaza directa a nuestra seguridad.

Obviamente, es un ejemplo de los muchos problemas que nos causó el Gobierno del PT. Hay que decir que son buenos diplomáticos y que el ministro de Asuntos Exteriores brasileño es un profesional y uno de los más competentes de América del Sur. Llegué a conocerle bastante bien, no solo como subsecretario adjunto de Asuntos del Hemisferio Occidental sino como embajador de Brasil entre 2010 y 2013. En algunas ocasiones nos ayudaron, sobre todo cuando lideraron la ocupación de Haití por parte de la ONU en 2004, después de que lográramos librarnos del presidente Aristide (por segunda vez; el primer golpe que contribuimos a sacar adelante fue en 1991). Retomaré este instructivo episodio más adelante.

Lula mantuvo una buena relación con el presidente Bush, mejor que con Obama, a pesar de las muchas diferencias con el PT. Es preciso tenerlo en cuenta en el proceso de negociaciones del Gobierno de Trump con Andrés López Obrador (AMLO) quien, como Lula, probablemente marcará un rumbo de moderación y pretenderá conciliar las demandas de la mayoría de sus votantes con la élite tradicional de su país. Las relaciones entre el presidente Obama y Dilma se agriaron un poco en 2013 cuando los documentos de Snowden revelaron que Brasil era el objetivo prioritario de espionaje de EE.UU. en América Latina, incluyendo el control de las llamadas personales de Dilma, o algo más peliagudo, el espionaje de Petrobras, la compañía nacional petrolífera brasileña. Un caso de espionaje industrial para muchos en el país. La reacción de Dilma fue cancelar el viaje que tenía planeado a EE.UU. y dar un dis-

curso en la Asamblea General de la ONU bastante hostil hacia nosotros, que mantuvimos la calma y no emitimos respuesta alguna.

En 2014, durante la segunda legislatura de Dilma, arrancó la profunda recesión de la economía brasileña. La oposición aprovechó su descenso de popularidad y se esforzó por poner fin a su mandato, algo que logró dos años más tarde. Su destitución no fue provocada por ningún acto que constituyera un crimen en Brasil sino que fundamentalmente fue una maniobra contable que también habían utilizado anteriores presidentes y gobernantes, y que nada tenía que ver con la corrupción u otros delitos. Por supuesto, no tomamos posición en este caso y declaramos públicamente que se trataba de un asunto interno. Pero tuvimos oportunidad de contribuir al cambio de régimen de muchas maneras relevantes, en alguna medida de forma similar al caso del golpe en Honduras en 2009. En este sentido, lo más relevante fue emitir la señal a todos los actores más importantes de Brasil, incluyendo los medios, de que apoyábamos la destitución de Dilma. Tuvimos oportunidad de dejarlo bien claro en el momento de la visita a Washington de Aloysio Nunes, el presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado en Brasil, justo después de que la Cámara de Diputados del Congreso Nacional de Brasil votara la destitución de Dilma. Aquella votación fue un espectáculo bochornoso; los miembros más beligerantes del Congreso expresaron su nostalgia por la dictadura militar e incluso uno de ellos llegó a alabar a los funcionarios responsables de las torturas que sufrió la propia Dilma en el pasado. Aquello provocó que una parte de los medios internacionales, bastante hostiles a Dilma y al PT, reconsideraran el sesgo de sus informaciones. No obstante, yo me entrevisté con Nunes, que lideraba la iniciativa de destitución en el Senado brasileño. Dada mi posición en aquel momento (el número tres en el Departamento de Estado) y que para muchos, yo era responsable de nuestra política en Brasil, todos entendieron que aquella reunión con él era como mínimo una muestra de nuestro apoyo a la destitución.

El Secretario de Estado John Kerry respaldó esta opinión unos meses más tarde, el 5 de agosto, en una rueda de prensa conjunta con José Serra, el entonces ministro de Exteriores de Brasil, en la puerta de la embajada de Estados Unidos. Sus declaraciones iban encaminadas a fortalecer la relación entre EE.UU. y Brasil

y velar por la cooperación en una serie de asuntos, como no habían podido hacer en los últimos años (ya se encargó de destacarlo Kerry). Pero el Senado brasileño tenía que votar aún la destitución de Dima (su Constitución es similar a la nuestra, la Cámara vota la destitución, y el Senado destituye al presidente). De modo que la conferencia de prensa con Serra suponía otro indicio evidente de nuestra inclinación por la destitución de Dima.

Como ya he comentado anteriormente, a pesar de nuestras diferencias, Brasil nos apoyó en el golpe de 2004 en Haití. Habíamos aprendido la lección tras el golpe de Venezuela de 2002 que duró 48 horas. Y, en parte, la responsabilidad de que así fuera, como probablemente ya sepa usted, se debió a la celebración de la cumbre del Grupo de Río de 19 países latinoamericanos justo después del golpe, en la cual se aprobó una resolución reprobatoria del golpe. Si bien algunos países latinoamericanos hubieran querido apoyarnos, eso les habría puesto en una situación delicada dada la sacrosanta soberanía nacional histórica en la región y que nuestro apoyo al golpe se había hecho público. (Esta es otra de las razones por las que conviene ser más cauteloso y diplomático con respecto a los comentarios públicos, como lo fuimos en el caso del golpe en Honduras. Las declaraciones públicas del presidente Trump sobre las potenciales acciones militares de EE.UU. en Venezuela, o por parte de otros oficiales que apoyan el golpe militar en el país, son innecesarias y, en mi opinión, contraproducentes).

En todo caso, nuestra experiencia en Venezuela nos sirvió para no repetir errores, y en Haití teníamos preparada la votación en la ONU para apoyar un operativo militar antes de que se produjera la destitución de Aristide. Dos meses después, impulsamos una nueva misión de la ONU (MINUSTAH) con tropas brasileñas a la cabeza. Durante la ocupación del país, se produjeron miles de asesinatos de personas desarmadas favorables a Aristide y cargos del gobierno constitucional fueron encarcelados. Pudimos sacar adelante la iniciativa a plena luz del día, no como en 1991, cuando tanto el respaldo de Estados Unidos al golpe como los escuadrones de la muerte posteriores fueron encubiertos. Y hemos podido cambiar el rumbo de la historia en Haití desde entonces, hasta el punto de que no parece previsible en el futuro que pueda llegar a elegirse a nadie que no cuente con nuestra aprobación. (De



hecho, el 80% de la población haitiana ya ni siquiera se molesta en participar en las elecciones nacionales.) Hemos recibido muy pocas críticas por nuestros actos allí, incluso después de que lográramos que la OEA revertiera los resultados en las elecciones de 2010 sin que se realizara siquiera un recuento ni un análisis estadístico del voto; un caso sin precedentes en la historia de la observación electoral. Tras el terremoto devastador de 2010, cuando Haití estaba en una situación de particular vulnerabilidad, amenazamos a los líderes recalcitrantes con cortar toda ayuda, extremadamente necesaria entonces, si no aceptaban la decisión de la comisión de la OEA, que por supuesto estaba plagada de aliados nuestros. Habíamos amenazado previamente al presidente Preval con abandonar el país como en el caso de Aristide en 2004.

Ofrezco esta pequeña parte de la historia de nuestro papel en Haití porque sirve para ilustrar una vez más el poder de la diplomacia, no solo en la construcción de la ocupación de la ONU con Brasil a la cabeza, sino durante aquellos cuatro años previos al golpe. Durante cuatro años logramos convencer a casi todos los gobiernos del mundo para que interrumpieran el envío de ayuda internacional a Haití, sin la cual la supervivencia del Gobierno electo estaba en juego. Para ello, tuvimos que convencer primero a la OEA de que cambiaran la inicial declaración positiva de la misión de observación de las elecciones de 2000 que habían descrito como "un gran éxito para la población de Haití, que salió a votar ordenada y masivamente para elegir a sus gobiernos

local y nacional". Aquella declaración revisada se convirtió en la base de nuestra campaña para destituir al Gobierno. A continuación, fundamos una gran coalición de grupos de la oposición y anunciamos que la financiación internacional no se restablecería hasta que el Gobierno no alcanzara un acuerdo con la oposición. Al mismo tiempo, le dijimos a la oposición que no alcanzara semejante acuerdo, y que el Gobierno acabaría cayendo, como por supuesto pasó.

Algunos han afirmado que la única razón por la que este tipo de tácticas nos permitieron salirnos con la nuestra es porque Haití es un país pobre, y su población negra. Indiscutiblemente, algo tuvo eso que ver, como confirmaría cualquier conocedor de la historia de la implicación de EEUU en Haití desde que los marines norteamericanos ocuparan el país desde 1915 a 1934. Pero también se trata de un país que se fundó gracias a una revuelta de los esclavos, y con una población capaz de echar a Duvalier, el dictador respaldado por EE.UU.; que eligió en dos ocasiones, y por una amplia mayoría, a un sacerdote populista radical que no respetaba nuestros intereses; y en el que podía estallar la revuelta en cualquier momento –sin mucha clase media con algo que perder– si no éramos capaces de manejar con cuidado la situación en momentos decisivos.

Todos los antecesores del presidente Trump fueron capaces de entender estas características específicas de Haití en el momento de sendos golpes de Estado apoyados por los presidentes Bush, y la intervención en 2010-2011 bajo el Gobierno del presidente Obama. El presidente Clinton también supo comprender esto muy bien: aunque los acontecimientos acabaran encajonándole, sobre todo por el *Congressional Black Caucus*, y acabara restableciendo a Aristide en el poder con el ejército de Estados Unidos en 1995. Pero obligó a Aristide a aceptar importantes condiciones a cambio de su regreso. Una, que mantuviera al tristemente célebre ejército de Haití, fundamentalmente una fuerza represiva, para enfrentarse a la amenaza de una posible insurrección. Por desgracia, Aristide renegó de esta promesa y abolió el Ejército. Pero, como habrá podido comprobar, nuestro nuevo Gobierno allí está intentando recuperarlo, si bien desafortunadamente incluyendo a algunos de los asesinos en masa de los años noventa, y que dejará vía libre a las críticas de nuestros oponentes.

Retomemos el marco más amplio. Los gobiernos de izquierdas cambiaron los usos y costumbres del hemisferio en materia internacional hasta el punto de minar seriamente nuestro poder de influencia. Por ejemplo, establecieron la UNASUR como organización multilateral independiente dominada por los entonces gobiernos de izquierdas, incluyendo los de los países más grandes como Brasil, Venezuela y Argentina. Impidieron nuestros intentos de enfrentar este desafío por parte de la izquierda en numerosas ocasiones. En 2009 quisimos ampliar nuestra presencia militar en Colombia a causa de la creciente amenaza que suponían estos gobiernos. El presidente colombiano, Álvaro Uribe, era un aliado acérrimo de EE.UU. y a quien habíamos brindado nuestro apoyo con miles de millones de dólares en ayuda militar (si bien él de por sí tenía ya fuertes vínculos con los cárteles de la droga y los paramilitares que habían asesinado a decenas de miles de civiles). Aceptó nuestra petición de buen grado, pero se filtró a la prensa el acuerdo militar entre Colombia y EE.UU., en el que se detallaban nuestros planes de ampliar el acceso de Estados Unidos a siete bases militares colombianas.

Los gobiernos de la UNASUR, que se reunieron en Argentina en 2009, mostraron su inmediata oposición y declararon públicamente que no podrían utilizarse las bases militares para mandar operativos desde Colombia, algo que apoyó también este país. Obviamente, ese era el objetivo principal del acceso a las bases militares por parte del personal del ejército de Estados Unidos, incluyendo hacer frente a las amenazas planteadas por los Gobiernos anti americanos.

UNASUR, liderada por los gobiernos de izquierda, cambió los usos y costumbres de las relaciones internacionales en el hemisferio hasta el punto de que incluso Manuel Santos, el anterior ministro de Defensa de Uribe, restableció las relaciones con Venezuela inmediatamente después de asumir su cargo en 2010. Las relaciones entre Colombia y Venezuela (y con otros países) se habían deteriorado gravemente después de que Uribe bombardeara e invadiera Ecuador en marzo de 2008 para atacar los campamentos de las FARC con base allí. Al verse forzado a elegir entre la coalición de izquierda, integrada por los gobiernos antinorteamericanos de Sudamérica, y EE.UU., optó por los primeros.

Pero Santos no tardó en volver a nuestro lado cuando recuperamos el control de esa región y, revirtiendo por completo la situación de derrota de 2009, a finales de mayo Colombia se convirtió en socio global de la OTAN, el primero en América Latina. Esto tuvo unas implicaciones significativas para nuestro poder de influencia en América Latina, como podrá imaginarse. El 17 de junio, Iván Duque, el sucesor de Uribe elegido a dedo, obtuvo una cómoda victoria en las elecciones presidenciales. Colombia es nuestra.

Otro cambio institucional rebelde orquestado por los gobiernos de la izquierda durante sus años álgidos fue la creación de la CELAC, que incluye a todos los países del hemisferio salvo EE.UU. y Canadá. En parte, se formó en respuesta al éxito de nuestras labores diplomáticas con motivo del golpe en Honduras, cuando evitamos que la OEA jugara un papel más relevante a la hora de restablecer el gobierno electo, que era lo que querían la mayor parte de los países de la OEA. Durante algunos años, la CELAC sirvió como lugar de encuentro de las naciones latinoamericanas y caribeñas para acordar algunas posiciones comunes antes de incorporarse a la OEA para luchar contra nosotros. Como es obvio, ya no supone ningún tipo de amenaza, ahora bien convendría tener en cuenta que cuando los chinos visitaron este hemisferio en 2015 para reunirse con líderes latinoamericanos para abordar el tema de los préstamos y de la inversión extranjera, fue a través de la CELAC.

Argentina ha sido otro de los países más determinantes a la hora de influir en la rebelión antinorteamericana durante la primera década del siglo XX. De 2003 a 2015 estuvieron en el gobierno los Kirchner, populistas de izquierda, primero Néstor y después su mujer Cristina Fernández. Ambos mantenían una relación bastante buena con Chávez, que prestó 6 mil millones de dólares a Argentina para que saldara la deuda con el FMI (a quien culpaban de su crisis entre 1998-2002). Sin embargo, este vínculo entre presidentes izquierdistas estaba mediado por algo más que los petrodólares. La historia tiene su importancia. Los Kirchner tenían amigos que habían sido encarcelados o asesinados durante la dictadura de 1976-1983 que nosotros respaldamos; revocaron la impunidad de los oficiales del Ejército responsables de estos asesinatos y más de 650 fueron condenados. El encarcelamiento de Lula se produjo bajo la dictadura que Estados Unidos

ayudó a llegar al poder con el golpe de 1964; su sucesora, Dilma Rousseff pasó aún más tiempo en la cárcel y fue además víctima de torturas. Evo Morales, de Bolivia, declaró que había sido torturado en presencia de agentes de la DEA antes de ser presidente; Pepe Mujica, de Uruguay, pasó 13 años en prisión bajo la dictadura respaldada por EE.UU. Y, quienes no habían sufrido las consecuencias directas de la violencia ejercida por estos gobiernos auspiciados por Estados Unidos, eran conscientes del dolor provocado por esta parte de la historia.

Fueron diversos los mecanismos por medio de los cuales fuimos capaces de contribuir a la caída del kirchnerismo en Argentina. Si bien es cierto que a Argentina le fue extremadamente bien bajo el gobierno de los Kirchner hasta 2011, se produjo una desaceleración económica a partir de entonces y su balanza de pagos empezó a sufrir las consecuencias. No podían pedir préstamos a los mercados internacionales por su impago de 95.000 mil millones de dólares. Impedimos su acceso al mercado de divisas que tanto necesitaban recibir de los prestamistas multilaterales, incluyendo el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial. Entonces, sucedió que en 2014 recibimos una ayuda muy especial por parte de las autoridades judiciales de EE.UU., cuando el juez Thomas T. Griesa tomó la decisión tan controvertida y sin precedentes de prohibir a Argentina el pago de más del 90 % a sus acreedores, los titulares de bonos reestructurados ante el impago de la deuda del país. El resto correspondía a la deuda con los acreedores que jamás aceptaron la reestructuración, entre los que se incluyen los fondos buitres, *hedge funds*, que compraron los bonos moratorios por una fracción mínima de su valor nominal dentro de una estrategia legal prolongada con el fin de anteponer una demanda para recuperar su valor nominal total.

En 2014, Argentina había llegado a un acuerdo con el Club de París integrado por acreedores gubernamentales y estaba a punto de recuperar su capacidad de préstamo en el ámbito internacional. Pero el requerimiento de Griesa fue un duro golpe en un momento de vulnerabilidad. Retiró la orden en cuanto el conservador Mauricio Macri fue elegido presidente y declaró: "La elección del presidente Macri cambió todo".

Hemos de admitir que no fue una buena decisión por parte de Griesa desde el punto de

vista de la estabilidad del sistema financiero internacional. Supuso que aquellos gobiernos que habían alcanzado acuerdos con más del 90% de sus acreedores tras una situación de impago podrían ver sus acuerdos anulados años más tarde por las acciones legales de los fondos buitres. Por esta razón, y porque el Departamento del Tesoro de EE.UU., principal agente en la toma de decisiones del FMI fuera de Europa, no se coordinó con nosotros, el FMI anunció en julio de 2013 que presentaría un escrito en nombre de Argentina en el Tribunal Supremo de Estados Unidos. Sin embargo, se retractó una semana más tarde. Cuando un periodista preguntó por las razones para este desconcertante cambio de opinión, el portavoz del FMI, visiblemente molesto, respondió: "Tendrá usted que pedirle explicaciones al Tesoro norteamericano".

Traigo este episodio a colación porque muestra lo importante que es tener en cuenta las diversas ramificaciones de nuestro Gobierno a la hora de pergeñar nuestra política exterior. Logramos contribuir a la caída del kirchnerismo en las elecciones de 2015, si bien estuvo a punto de ganar un mejor candidato presidencial de su bando. Pero ahora tenemos a Mauricio Macri de presidente, un sólido aliado de EE.UU. años ha. En 2009 se reunió conmigo y con nuestra embajada en Buenos Aires para alertarnos de que estábamos siendo demasiado blandos con los Kirchner, sobre todo tras la humillación que había sufrido el presidente George W. Bush en el Mar del Plata. En la actualidad, forma parte de nuestra coalición de gobiernos de derechas en la región y está contribuyendo a derrocar al Gobierno venezolano, en la cuerda floja a causa de la hiperinflación y una crisis profunda.

Podría contarle mucho más acerca de Venezuela pero voy a intentar ser breve en ese sentido. Como ya sabrá, durante la mayor parte del siglo XXI su cambio de régimen ha sido el objetivo número uno o dos en el mundo (tan solo precedido por Irak o Irán en algunos momentos). Claramente, el país fue el principal instigador de la rebelión latinoamericana, aunque era Chávez el que principalmente gritaba a los vientos lo que el resto de presidentes de izquierdas, o no tan de izquierdas, pensaban y sentían. Además, ejercía su cargo sentado sobre 500.000 millones de barriles de petróleo, la mayor reserva petrolífera del mundo. Cuando intentamos librarnos de él con el golpe militar de 2002, muchos pensaron que

lo que queríamos era obtener su petróleo, pero por supuesto estaban equivocados. De hecho tanto Chevron como Exxo Mobil, nuestras mayores compañías petrolíferas, mantenían una buena relación con Chávez durante la mayor parte de su mandato, y lo que querían es que le dejáramos en paz. Habían invertido mucho allí, y les seguía resultando rentable incluso después de que Chávez incrementará la parte para el gobierno, como hizo todo el mundo tras el aumento de los precios del petróleo a partir de 2002.

Sin embargo, nosotros tenemos una visión geoestratégica y cualquier país que disponga de tal cantidad de petróleo tenderá a convertirse en una potencia en la región y a gozar de una cierta independencia, por lo tanto, es fundamental que su Gobierno esté de nuestro lado. De modo que forramos de dinero a la oposición que durante los primeros cuatro años de su mandato tenía "una estrategia de derrocamiento militar", como diría uno de sus líderes más intelectuales. Afortunadamente, los medios tanto de Estados Unidos como internacionales estaban totalmente de nuestro lado, de modo que durante más de una década y media nuestra implicación en el golpe ha sido tratada como una mera acusación por parte de una fuente desacreditada, fundamentalmente el propio Chávez, aunque también por parte de su sucesor, Maduro, aún más desprestigiado. Obviamente, todos los reporteros de Caracas sabían que era cierto, pero se abstuvieron de comunicarlo. Incluso cuando nuestro propio Departamento de Estado reconoció que el Gobierno estadounidense "estaba proporcionando formación, asesoramiento institucional y otro tipo de apoyo a personas y organizaciones activamente implicadas en el golpe militar". O cuando se divulgaron los documentos de la CIA que mostraban que teníamos información anticipada sobre el golpe y que habíamos apoyado su éxito con falsas declaraciones durante los acontecimientos que tuvieron lugar. Este no es más que uno de los miles de ejemplos en los que los medios nos han brindado su apoyo en nuestra ardua tarea, pero creo que ilustra con mayor claridad que otros hasta qué punto es importante nuestra diplomacia pública, incluso a pesar de que el golpe fracasara por un error de planificación. El éxito de nuestra estrategia supuso que Chávez siempre apareciera ante la opinión pública como el agresor cada vez que denunciaba la intervención de EEUU, incluso

a la par que estábamos lanzando decenas de millones de dólares a los grupos de la oposición (contando solo con la cuantía que era de dominio público), y no cesábamos en el empeño de intentar aislar a su régimen en el ámbito internacional.

Chávez era un duro contrincante, ya que la situación económica del país fue relativamente buena durante su último año de mandato (2012) y logró que por primera vez millones de venezolanos tuvieran acceso a la sanidad, las pensiones, la educación superior y la vivienda pública. (Obviamente, durante todos esos años los principales medios se encargaron de describir a Venezuela como un fracaso del populismo. Y, a pesar de que la mayor parte de los venezolanos se informaban a partir de fuentes controladas por la oposición, la mayor parte del hemisferio fuera de las fronteras venezolanas compró el relato de que la Venezuela de Chávez era una dictadura).

Chávez no cesó en el intento a escala internacional de convertir en realidad su sueño bolivariano de unidad de los países latinoamericanos contra EE.UU., y prestó decenas de miles de millones de dólares a países como Brasil, Argentina y a estados Caribeños a través de su programa Petrocaribe. En algunos casos, la cuantía de la ayuda por parte de Venezuela al resto de países latinoamericanos probablemente superó la nuestra. De modo que, durante los años de bonanza, la mayor parte de los gobiernos del hemisferio adoraban a Chávez tanto como la mayoría de los venezolanos, incluso a pesar de que la mayor parte de la población latinoamericana, que solo accedía a la versión que los medios divulgaban de la realidad venezolana, no tuviera muy buena opinión de él.

La situación se deterioró después de su muerte en marzo de 2013 y la situación económica inició un largo declive que ha desembocado en la peor crisis en la historia de Latinoamérica. Es innecesario que te cuente lo mal que están las cosas allí en la actualidad dada la hiperinflación y la carestía de medicamentos y alimentos.

Por eso me opuse al embargo financiero del Gobierno de Trump impuesto sobre Venezuela antes de su anuncio público el 24 de agosto del año pasado. No es que no comparta sus objetivos de librarse de esta maldición, hemos trabajado incansablemente para llevarlos a buen puerto durante casi dos décadas. No

obstante, el embargo es innecesario. Llegados a este punto y Maduro puede recurrir a él para explicar las razones de tanta escasez, a la que obviamente contribuye. Dado que no pueden acceder a préstamos, tuvieron que recurrir al pago de sus bonos en 2017. No pueden reestructurar su deuda. Se ha cortado el acceso a muchos créditos, incluso aquellos que no han resultado prohibidos por la orden del ejecutivo de Trump, y ello contribuye al colapso de la producción petrolera y a la escasez de medicinas y alimentos.

Es excesivo. Este tipo de intervención otorga credibilidad a la victimización por parte del Gobierno entre una minoría de la población venezolana. Y para mucha gente a lo largo del mundo este embargo empeora la crisis humanitaria. Afortunadamente, nuestra paciente construcción de una diplomacia pública ha permitido que los medios hayan ignorado el impacto del embargo en igual medida que ignoraron nuestros mecanismos de intervención previos. Y son los medios los que determinan lo que cree la mayoría de la gente, sobre todo si tiene que ver con algo que no experimentan directamente. Pero, el embargo es totalmente innecesario porque la espiral de declive de la economía se produce por sí sola.

Las amenazas emitidas por el Gobierno de Trump, o por parte del senador Rubio, influyente asesor en esta materia, son también innecesarias y contraproducentes. Incluyendo las insistentes declaraciones de Rubio sobre que las sanciones van dirigidas a propiciar un cambio de régimen y no a presionar al Gobierno para restablecer la democracia, que es el mensaje emitido por el portavoz de nuestro Departamento de Estado. Y, la amenaza del presidente Trump de una acción militar es intolerable; viola la Carta de la ONU e incluso ha avergonzado a nuestros aliados más cercanos en la región, que han expresado su oposición a estas declaraciones.

Lidiamos con Chávez cuando estaba en lo más alto de su ejercicio del poder y de influencia en la región, cuando la mayor parte de los gobiernos de América del sur eran sus aliados. No hay mal que por bien no venga. Quizá no pudiéramos destituirle pero sí demonizarlo hasta el punto de que su compañía resultara tóxica para los políticos del hemisferio asociados con él. Y nos servimos de esa toxicidad para contaminar e incluso derrocar a los candidatos presidenciales en una serie de elecciones,

incluyendo las de Nicaragua, El Salvador, Perú y México. Ganamos las elecciones en México en 2006 por los pelos, por unos escasos 0,6 puntos porcentuales, en unas elecciones en las que el "recuento" de la mitad de las urnas dio problemas, es decir, el número de votos emitidos más los votos en blanco no correspondían con el número de votantes registrados. Y una de las razones por las que ganamos fue porque los medios atacaron sin descanso la candidatura izquierdista de Andrés López Obrador (AMLO), vinculándole con Chávez (incluso a pesar de que en este caso no había conexión alguna entre ellos).

La victoria de AMLO ha sido aplastante y su partido, que ni siquiera existía hace apenas siete años, ha obtenido la mayoría en el Congreso. Esto supone una enorme pérdida para nosotros. Es obvio que sus programas político y económico son moderados, y estoy seguro de que podríamos llegar a un acuerdo razonable sobre el NAFTA. Sin embargo, es un independentista populista y nacionalista como los que nos han estado dando la lata en Suramérica y Centroamérica y no apoyará nuestra política exterior como lo hace el actual gobierno, y eso es lo verdaderamente importante. Ya ha quedado suficientemente claro que no nos va a prestar ayuda en absoluto para cambiar el régimen ni en Venezuela ni en Nicaragua, por ejemplo. Y, en este sentido, le pido que me excuse, voy a decir una obviedad: los ataques verbales a México por parte del presidente Trump, su propuesta de muro "que pagarán los mexicanos", y otras expresiones públicas de hostilidad, probablemente han contribuido a explicar el meteórico ascenso del nuevo partido de AMLO. Por no mencionar el fracaso a largo plazo de nuestra política de seguridad en el país, la militarización de "la guerra contra la droga" y otros errores cometidos por anteriores administraciones, sobre todo en materia de política económica y que se remontan a los años ochenta. Y el intento de culpar del éxito de AMLO y Morena a la supuesta interferencia de Rusia, por parte del general McMaster y otros, no logró engañar a muchos mexicanos, aunque les diera bastante juego en casa.

Por lo tanto, debo concluir pidiéndole que peque de exceso de cautela cuando tenga que enfrentarse a este tipo de retos, en lugar de encender las pasiones del nacionalismo y del sentimiento antiamericano que puede cambiar el sentido de la disputa electoral en América Latina. A lo largo del siglo XXI funda-

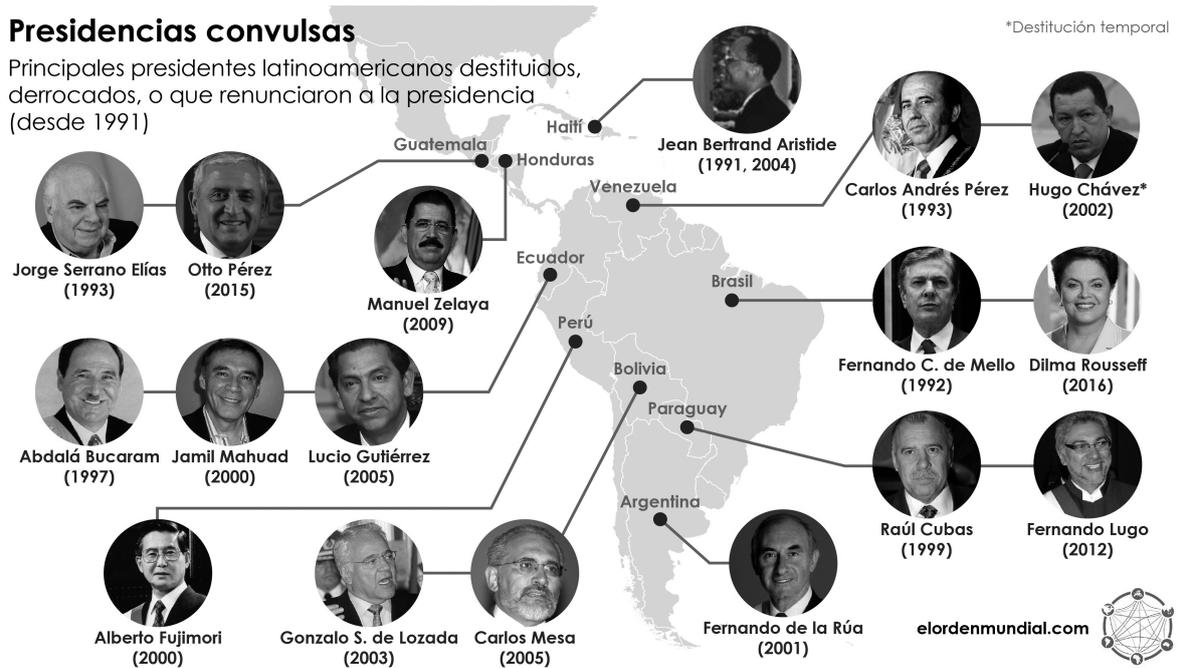
mentalmente ha sido la izquierda la que ha enarbolado la bandera de la soberanía nacional y de la autodeterminación, creencias muy enraizadas en los países en desarrollo, cosas por las que la gente en ocasiones está dispuesta a luchar y a morir, y que tienen una base racional. La democracia en un país que no es soberano será muy precaria, en el mejor de los casos, por no hablar de la integridad de sus elecciones, la independencia del sistema judicial o del Estado de derecho a los que pueda aspirar. Muchos son los que atribuyen parte de la explicación de la inmensa diferencia entre la tasa de crecimiento y los niveles de vida en Asia y en América Latina al grado de soberanía nacional. Pero Washington no ha entendido del todo este tipo de creencias ni lo arraigadas que están entre la población de muchos lugares. Y, allá donde más las hemos subestimado, nos hemos enfrentado a nuestros mayores fracasos y derrotas, desde Vietnam hasta Irak (y lo que probablemente está por llegar en Oriente Medio).

Le hemos dejado una América Latina controlada en su mayor parte por aliados leales a los Estados Unidos: Brasil, Argentina, Perú, Chile, Colombia, Honduras y más. Contamos con los 13 países del Grupo de Lima que han exigido la imposición de sanciones financieras contra Venezuela, algo inimaginable tan solo hace unos pocos años. Ni siquiera en el momento del golpe de Estado en Honduras en 2009, que indignó a líderes de todo el espectro político, se oía hablar de sanciones, así de fuerte es la tradición latinoamericana de no intervención los asuntos de otros Estados.

Logros aún más notables a la luz de las cartas que nos tocaron en la partida de la primera década de este siglo. Si tomáramos una instantánea del actual paisaje, bien pudiera parecer que es el orden natural de las cosas. Pero espero que vea que no tiene por qué ser así. Cultivamos este delicado jardín a base de paciencia diplomática, incluyendo la diplomacia pública necesaria para que nuestro mensaje y nuestra explicación de toda una variedad de conflictos domine los medios de comunicación de masas, a veces alcanzando una notable uniformidad. Como verá, tampoco hemos tenido miedo de apoyar o financiar la acción política por otros medios cuando ha resultado apropiado: los golpes parlamentarios en Brasil y Paraguay; o los golpes militares y otro tipo de intervenciones en Venezuela, Honduras y Haití. También hemos recurrido a

Presidencias convulsas

Principales presidentes latinoamericanos destituidos, derrocados, o que renunciaron a la presidencia (desde 1991)



nuestro poder financiero. Y gastamos decenas de millones de dólares anualmente a través de nuestro Departamento de Estado y de la Fundación Nacional para la Democracia para apoyar organizaciones políticas pro EEUU. (Podría explicarle otras cosas que hemos hecho en un informe confidencial.) Sin embargo, estos no pueden ser nuestros principales mecanismos de influencia en los aspectos políticos de la región. La diplomacia, incluyendo la diplomacia pública, debe de ser siempre el primer recurso.

Pudiera parecer que con los gobiernos de los países más grandes de nuestro lado y el liderazgo de instituciones multilaterales (incluyendo OEA, el Banco Interamericano de Desarrollo, e incluso en la actualidad el Mercosur) tan claramente en nuestras manos y en las de nuestros aliados, conseguiríamos cualquier objetivo que nos propusiéramos alcanzar. Pero, como nos ha demostrado la aplastante victoria de AMLO, la izquierda latinoamericana dista mucho de estar muerta. Incluso en aquellos países en los que han perdido la presidencia en los últimos años, siguen contando con una gran proporción del voto, mucho más alta de la que alcanzarían en el siglo XX. Esto en parte obedece a que, salvo contadas excepciones, no les fue mal a sus votantes mientras estuvieron

esas fuerzas en el poder: la pobreza en la región cayó de un 44 a un 28% desde 2002 hasta 2013, tras una tendencia ascendente en los 20 años anteriores.

No sabemos cuándo llegará la siguiente recesión o crisis económica ni qué impacto tendrá en la región. El Gobierno de Macri en Argentina ya se enfrenta a profundos problemas económicos, y la popularidad del presidente ha caído de un 50 a un 30% en pocos meses. El Gobierno brasileño es profundamente impopular y se enfrenta a huelgas, cifras de desempleo de dos dígitos y un lentísimo crecimiento económico. En el horizonte acechan nubes de tormenta en la medida en que persiste el ciclo de austeridad en la Reserva Federal de EEUU y aumenta la probabilidad de que “se frenen en seco” los flujos de capital en la región, con la consiguiente probabilidad de que se originen crisis y recesiones.

La paciencia diplomática, el ejercicio blando del poder y el cultivo de alianzas fueron nuestras armas más poderosas para reducir la “marea rosa” que se había tragado a buena parte de América Latina durante la primera década del siglo XXI. Sinceramente, espero que puedan conservar y construir sobre nuestros logros.

¿Puede el fascismo ser opción de poder en Venezuela?

Julio Escalona | 12/10/18

Antes de plantearme la reflexión anunciada en el título que la precede, debemos revisar los acontecimientos mundiales y muy especialmente debemos revisar el proceso brasileño y obviamente, las perspectivas hacia dónde va marchando el proceso político venezolano, que viene siendo guía de transformación en la región latino-caribeña. Como ocurre en los amores humanos, los despechos, unidos a lo que pueda ser formas de desencanto, suelen ser, a veces, de sorpresivas y extrañas consecuencias.

Milton Friedman, en Chile, fue guiando los pasos para, sobre la base de un golpe de Estado, transformar radicalmente la sociedad chilena. La creación de un estado de Schok fue uno de los presupuestos iniciales de él y sobre esa base desarrolló la idea de que lo políticamente imposible se vuelva políticamente inevitable.

Friedman: lo políticamente imposible se vuelva políticamente inevitable. Esta es una frase del padre contemporáneo del neoliberalismo, Milton Friedman, el asesor de Pinochet. Considero a Friedman un criminal de guerra, como lo es Jair Bolsonaro, quien podría ser el próximo presidente de Brasil. No tanto por lo que haya hecho hasta ahora, sino por lo que promete que hará. Confío en que el pueblo brasileño derrotará el fascismo.

Esa frase, frecuentemente citada, la ha difundido ampliamente Naomi Klein, en su famoso libro, La Doctrina del Schok, El Auge del Capitalismo del Desastre. La referencia más inmediata es el caso del golpe de Estado y el asesinato, contra el presidente chileno Salvador Allende. La cita es la siguiente:

"Solo una crisis –real o percibida– da lugar a un cambio verdadero. Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que esa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible, se vuelva políticamente inevitable".

Esto supone que la población vaya siendo colocada en estado de Schok, es decir, que la inseguridad, el miedo, el autoritarismo y en general, las políticas represivas, vayan convirtiéndose, ante el dominio de la inseguridad y el miedo, más el trabajo de la guerra mediática y las operaciones de guerra psicológica, en proceso de modelamiento de las aspiraciones populares. Por tanto, que en estado de Schok, lo políticamente imposible se vuelva políticamente inevitable. Esta es, precisamente, una de las bases del crecimiento de las corrientes fascistas en el mundo de hoy.

En cierta manera, eso es lo que quiero significar con los despechos, que son tan grandes como el amor que los provoca. En parte por eso, el crecimiento en Brasil de un movimiento anti-PT, que está llevando a respaldar a Bolsonaro, el que afirma que los petistas deben ser fusilados. Cuidado con los despechos y la confianza en los precios acordados con los que nos quieren derrocar. Creo que hay empresarios con los que se puede acordar precios, pero con empresarios transnacionales como Polar, "ni un tantico así", como suele afirmar el pueblo venezolano.

El capital financiero, la industria militar y el narcotráfico constituyen la médula del capital contemporáneo

En mis trabajos le he venido dando gran relevancia como factor de poder, al narcotráfico. Pero ha sido Vladimir Adrianza quien lo explicitó dándole una significación profunda, en una conferencia que dictó en la Casa de Bello, dirigida por William Osuna, el jueves pasado, 4 de octubre del presente año. Mario Silva también ha estado destacando los méritos de Vladimir Adrianza.

Van desapareciendo los espacios de negociación interclasista, base de la democracia representativa.

En los modelos keynesianos el ingreso de los trabajadores es una de las claves para el crecimiento de la inversión y por tanto, el crecimiento y desarrollo de la economía y la sociedad. Las políticas neoliberales han revertido esta situación.

Se ha impuesto una súper explotación de los trabajadores apegadas rigurosamente a políticas de mercado, que han liquidado las negociaciones interclasistas (sindicatos y organizaciones empresariales), con intervención del Estado como aparentemente mediador. Al desaparecer los espacios para la negociación interclasista, sólo queda el espacio del mercado, ampliamente dominado por el capital. Lo que políticamente significa un dominio de las soluciones de poder con características autoritarias.



De esta manera, ha ido desapareciendo uno de los fundamentos de la democracia representativa y las reglas del mercado internacional, se van imponiendo, lo que le da a las relaciones obrero-patronales una clara tendencia autoritaria.

En un ensayo "Conflictos mundiales y el tránsito del Estado del Bienestar a la Globalización Neoliberal", publicado en mi libro "Geopolítica de la Liberación", editado por "El Perro y la Rana, sostengo varias ideas que complementan, aclaran, amplían y precisan lo que vengo diciendo. Citaré algunos párrafos.

"Esta concentración del capital, implica también concentración del poder político, por tanto, control social, cultural, comunicacional, del pensamiento y de los imaginarios colectivos, es decir, la capacidad, para modelar los sueños e ilusiones de la humanidad, la capacidad para forjar la realidad más allá de nuestra conciencia, más allá de lo que puedan ser nuestras aspiraciones íntimas."

"Esta conformación del poder mundial es incompatible con la democracia, con la diversidad de la vida humana y natural. Es incompatible con la paz, con los acuerdos interclasistas, con la convivencia humana, con los derechos humanos... La violencia y el uso de la fuerza, que configuran terror y miedo, se van convirtiendo como la mediación social y política por excelencia, como expresión de la dominación del capital."

"Como consecuencia, todas las conquistas políticas, sociales, culturales obtenidas a través de la lucha secular de los pueblos, van siendo negadas sistemáticamente. El Estado del bienestar está siendo desmantelado."

El totalitarismo es la solución política mediante la cual el capital financiero y la cúpula militar asociada a él, pueden implementar formas de gobierno opresivas, discriminatorias y dictatoriales. Necesita, por tanto, recurrir al uso de la fuerza y la violencia de manera regular, sistemática y permanente.

El miedo, la inseguridad, la desconfianza, deben ir generando el totalitarismo fascista como una demanda social. El caso Venezuela

La fortaleza de los valores populares solidarios, ha sido base de la fuerza gubernamental

Por una parte, se van creando circunstancias que vayan conformando una vida cotidiana que cada vez más se parezca a un infierno. Por tanto, fue necesario ir destruyendo el efecto tanto de las políticas sociales del presidente Chávez, como de su acción pedagógica orientada a ir revolucionando la conciencia estimulando las relaciones de cooperación, lo que fue desarrollando imaginarios fundados en la solidaridad, en la fraternidad.

Los efectos de las políticas sociales y de la conformación de imaginarios solidarios le fue dando una gran fortaleza al proceso chavista y pudo declararse antimperialista, socialista y seguir adelante.

Sobre esta base se fue derrotando el golpe de Estado de abril de 2002, el golpe de Estado petrolero de 2002-2003 y todas las acciones conspirativas hasta diciembre de 2015.

Golpear la vida cotidiana, estimular el individualismo y deteriorar la solidaridad

Para diciembre 2015 la derecha comprendió que sin derrotar los imaginarios solidarios y las convicciones del pueblo chavista, no podría derrotar al proceso bolivariano. Sobre esa base logró darnos la primera derrota significativa, que pudimos neutralizar.

Pero la derecha confirmó que nuestro punto a ser atacado era y es precisamente, la destrucción de los imaginarios y las prácticas solidarias. Ahí ha estado y está centrada la ofensiva.

La guerra económica

Lo que se ha llamado guerra económica, va mucho más allá de lo económico pues es una ofensiva contra todos los valores, las convicciones y los sueños de la gente.

Los componentes más específicamente económicos son la inflación y la escasez inducidas, el acaparamiento, el llamado "bachaqueo", el contrabando de extracción... Esto refuerza los efectos sobre la vida cotidiana, las relaciones interpersonales, la relación con el gobierno, con la militancia y la vida compartida de manera solidaria, en fin, conforma un entramado de frustraciones, depresión, tristeza, en fin, afecta la esperanza y el espíritu de lucha en la medida que afecta el consumo, la posibilidad de una vida digna.

Inseguridad, desconfianza en el gobierno y quinta columna

Hay otros factores que complementan los anteriores y que tienen un gran poder destructivo. Ellos son la inseguridad y la desconfianza en el gobierno por los problemas de la corrupción, ineficiencia y burocratismo.

Finalmente, está la acción de la quinta columna, la derecha infiltrada en nuestras filas, que, según mi opinión, tiene que ver con la crisis de los servicios públicos. En nuestro país se viene dando la circunstancia de que los servicios de agua, electricidad, salud, transporte, aseo urbano, etc. han entrado en crisis simultáneamente, golpeando de manera muy severa a toda la población, acentuando el carácter dramático de la vida cotidiana. Esto no puede ser una simple casualidad. Requiere de una mano que coordine

El totalitarismo fascista como demanda social

Estas realidades van favoreciendo las soluciones individuales, el negativismo, la pérdida de la fe y sobre esa base trabaja la derecha y se refuerza la campaña para desmoralizar y sembrar pesimismo.

La inestabilidad, la inseguridad, el miedo, el pesimismo, la pobreza o el temor a caer en ella, van creando una base social, que, acompañada de la guerra mediática y las operaciones de guerra psicológica, van impulsando condiciones para avanzar a soluciones fascistas, autoritarias, que puedan, supuestamente, enfrentar el caos, sólo para enfrentar un caos peor: el de los desollados, los "picados" o descuartizados, el de las fosas comunes... En verdad, ese es el futuro que ofrecen, como si ese no fuera un pasado que ya vivimos.

Ya es evidente que la pobreza, el pesimismo, la falta de confianza en el futuro y particularmente el miedo, van generando rechazo a todos los que sean considerados diferentes. Al que tiene otro color de piel, otra religión, otra nacionalidad, otro idioma, otra sexualidad, etc.

Pese a todo, todavía existen los que pueden convertir al fascismo en una demanda social. Ya lo han hecho con Hitler, con Mussolini, Franco, Pinochet, con Videla... Y ahí está Piñera, gobernando Chile, que se ganó el premio de la Corte Internacional de Justicia, pese que las costas bolivianas le fueron arrebatadas mediante un acto de guerra. Ahí está el sicario general, Almagro, ganándose unos dólares apuñalando por la espalda al pueblo venezolano.

Ahí está Julio Borges y los demás dirigentes opositores clamando por la intervención militar en Venezuela, en una conjunción de fuerzas estatales y mercenarias.

El miedo como instrumento de cohesión social

Una institucionalidad fundada en pactos mafiosos

La inestabilidad, la inseguridad, la violencia y el miedo son armas claves de la dictadura del capital financiero. Con el apoyo de la guerra mediática y las operaciones de guerra psicológica, se va creando una histeria fundada en la inseguridad y la amenaza de una suerte de violencia permanente que golpea desde cualquier lugar, sorpresiva, artera.

Es la manera como se van creando los vínculos mafiosos. Primero, te genero miedo, incluso terror y luego te ofrezco protección. Destruida la cohesión social que daba un pacto social entre diversas clases, con la mediación del Estado, orientado a satisfacer demandas sociales como garantía de estabilidad basadas en determinados niveles de empleo y de ingresos, lo que queda es la solución autoritaria. Eso es lo que le da base al programa de Jair Bolsonaro: protección basada en la violencia y la condena del Estado.

Desorganizar la institucionalidad existente, destruir los procesos de organización popular, de asociación y en general de cooperación solidaria. Al abolir las relaciones y acuerdos interclasistas y avanzar hacia la construcción de una sociedad mundial de carácter totalitario, la violencia y la guerra se convierten en el modo de existir de una sociedad que tiene como ejes a los bancos, la industria militar y el narcotráfico.

El poder es una cúpula militar-financiera-narcotraficante, que hace superfluo al Estado y le confiere atribuciones, básicamente represivas

Ya he señalado el importante aporte de Vladimir Adrianza sobre este tema, que Mario Silva se ha ocupado de destacar.

Esa concentración del capital, implica también concentración del poder político, por tanto, control social, cultural, comunicacional, del pensamiento y de los imaginarios colectivos, es decir, la capacidad, para modelar los sueños e ilusiones de la humanidad, la capacidad para forjar la realidad más allá de nuestra conciencia, más allá de lo que puedan ser nuestras aspiraciones íntimas.

Ha surgido así la peor dictadura sobre el pensamiento, el alma y el corazón de la humanidad y la siempre generosa naturaleza. La dictadura mediática es uno de los poderes que va modelando todo, tratando de subordinarnos a la voluntad de los grandes especuladores financieros.

Esta conformación del poder mundial es incompatible con la democracia, con la diversidad de la vida humana y natural. Es incompatible con la paz, con los acuerdos interclasistas, con la convivencia humana, con los derechos humanos... La violencia y el uso de la fuerza, que configuran terror y miedo, se van convirtiendo como la mediación social y política por excelencia, como expresión de la dominación del capital.

Como consecuencia, todas las conquistas políticas, sociales, culturales obtenidas a través de la lucha secular de los pueblos, van siendo negadas sistemáticamente.

La soberanía, la autodeterminación de los pueblos y la igualdad jurídica de los Estados, son víctimas inmediatas del capital financiero.

Desorganizar la institucionalidad existente, destruir los procesos de organización popular, de asociación y en general de cooperación solidaria, son tareas esenciales de este poder totalitario.

¿Se van dando condiciones para el surgimiento en Venezuela de un poder fascista como demanda social?

Mi respuesta es afirmativa. La base social fascista existe, pero le ha faltado un liderazgo y las

circunstancias políticas que le permitan manifestarse con posibilidades de triunfo. Tiene mucho que ver con aciertos de la conducción política chavista, que les han impedido moverse con posibilidades de éxito.

Las convicciones democráticas del pueblo venezolano están muy arraigadas

El proceso bolivariano ha sido muy importante para la consolidación de esas convicciones y la práctica política de la derecha, muy influida por prácticas fascistas, ha contribuido a fortalecer los principios democráticos de la sociedad venezolana.

Lejos de estancarlas, la agresión imperial las ha fortalecido

El pueblo venezolano ha conocido la agresión imperial, la ha sufrido y en esa misma medida, se ha hecho más antimperialista.

La labor pedagógica del Presidente Chávez ha sido esencial

Al poner al día la tradición mirandina y bolivariana, que tuvo efectos trascendentes tanto en la práctica como en el pensamiento. Chávez les dio un poderoso soporte a las convicciones del pueblo venezolano.

La dirección chavista ha hecho su trabajo

Encabezada por el presidente Maduro y Diosdado Cabello, pese a las debilidades del PSUV como partido, ha sabido mantener viva la tradición antimperialista. El discurso del presidente Maduro en la ONU, fue un buen ejemplo sobre el mantenimiento de esa continuidad.

La corrupción, el burocratismo, las inconsecuencias, hacen daño y de no corregirse pueden horadar la conciencia del pueblo chavista

Este pueblo, aun cuando siga siendo bolivariano y precisamente por serlo, puede darle la espalda a la dirección chavista y no sentirse obligado a defender un proceso en el que vaya perdiendo confianza.

La libertad de los empresarios para hacer lo que les venga en gana, particularmente en lo que tiene con la fijación de precios, está golpeando seriamente el estado de ánimo de la población. Una sensación de indefensión va creciendo, sensación que luego se encuentra con los problemas en el transporte, en la salud, el aseo urbano...

Los efectos perversos de los errores gubernamentales

El gobierno, pese a la acertada política económica del presidente Maduro, no ha sabido enfren-



tar eficientemente la llamada guerra económica. La gente va sintiendo que no hay suficiente firmeza en el enfrentamiento a las maniobras de la derecha. Siente que dentro del gobierno hay cómplices, incluso, gente que se beneficia de la crisis.

La guerra de precios y la creencia en que los grandes empresarios respetarían los llamados precios acordados, ha creado muchas dudas y se comienza a hablar de nuevo de falta de gobierno.

Los grandes empresarios han neutralizado los efectos del aumento salarial, la situación se deteriora día a día y no se toman medidas. Hemos como regresado a la situación que se creyó cerrada el 20-08-18.

¿Cómo reaccionaría la gente ante la oferta engañosa de un grupo de poder que ofrezca poner orden?

Poner orden a la especulación con los precios, a la escasez, a la inseguridad, a la crisis en los servicios públicos (agua, electricidad, salud, etc.), que ofrezca severas penas de prisión a los bachequeros, a los que los promuevan, al que compre. Encarcelar a gerentes de bancos, de grandes empresas y así por el estilo.

Que ofrezca armar a la gente para acabar con los corruptos, con los especuladores, con grupos de extranjeros, en fin, con un programa fascista disfrazado de bolivariano ¿Cómo reaccionaría la gente?

Claro que esos serían ofrecimientos demagógicos que no se cumplirían o de cumplirse, sería asesinando chavistas.

Segunda parte, breve mención a lo ocurrido en Brasil

¿Dónde ganó el PT?

Más que dónde ganó el PT, debemos preguntar, ¿dónde ganaron las corrientes patrióticas? Donde hay claras victorias, generalmente no fue un triunfo del PT, sino de movimientos sociales que se han mantenido trabajando codo a codo con el pueblo. En otros lugares donde antes se triunfaba, ahora hay sentimientos anti-PT. No quiero significar que en ninguna parte haya ganado el PT por su propio esfuerzo.

El PT no hizo un serio trabajo de politización

Esto demuestra que solamente con políticas sociales no se ganan elecciones, mucho menos se forma a un pueblo para la defensa de la patria en tiempos donde la agresión imperial siempre está a la orden del día. En Brasil, hubo un éxito importante en logros sociales, pero no en el desarrollo de la conciencia de la gente.

Esta es una seria advertencia para el proceso venezolano. Es legítimo promover los éxitos en la construcción de viviendas, pero eso es insuficiente. Es la educación y la práctica política lo que eleva al pueblo.

El PT no privilegió la política antimperialista, la defensa de la soberanía...

En más de una ocasión Dilma trató de evitar responsabilidades al gobierno de EEUU en diversas dificultades que afectan a los pueblos, incluido el pueblo de Brasil. Se creyeron el cuento de la buena vecindad. Se creyó en la buena voluntad de Obama, quien hizo un récord mandando a asesinar, con el uso de drones, a los que, colocados en la llamada lista negra de la CIA, tenían la acusación de terroristas.

¿Será por eso que Dilma no resultó electa para integrar el senado de Brasil?

Pese a los ilimitados méritos que acumuló, no fue electa. Hay que reflexionar sobre eso y sacar conclusiones, no sólo para el presente sino para el futuro.

Esta reflexión sobre Brasil queda abierta. Está emparentada con nuestro futuro común, con el torrente de pueblo y de militantes honestos, que, de todas maneras, a pesar de los desaparecidos, asesinados que se produzcan hoy, sabemos que este esfuerzo no se perderá. Al final los pueblos, la justicia, la solidaridad, la fraternidad, la democracia, la paz y los derechos humanos triunfarán. Los bolsonaros no triunfarán y pase lo que pase, terminarán cubiertos por el oprobio y la vergüenza. Igualmente ocurrirá con los llamados "evangélicos", que hoy los respaldan.

Complementaciones al debate sobre la experiencia brasilera

1. El debate entre regalar las cosas o fijar un precio de mercado.

Luego queda una discusión pendiente que yo la he planteado en más de una oportunidad. Se trata del conflicto entre la práctica de regalar las cosas y fijar un precio de mercado. Creo que eso sea una solución. Regalar es absolutamente pernicioso. Cuando se entrega una casa se esta transfiriendo naturaleza y trabajo. Es necesario que la gente entienda y valore eso y entienda que dicho costo debe ser compensado.

2. La retribución solidaria y la gratitud sincera.

Yo he dicho, que hay que desarrollar el concepto de la retribución solidaria. Es decir, no sólo se debe compensar con dinero, pues no podemos confirmar que el dinero es la relación que media todas las relaciones sociales. Eso es propio del Capital y el capitalismo, pero una nueva sociedad debe establecer formas de mediación entre la gente, distintas al dinero.

Lo que sí se debe confirmar es que lo que se recibe hay que compensarlo, retribuirlo. Lo

más esencial es desarrollar la gratitud sincera pues el solo acto de agradecer espiritualmente, puede cambiar muchas relaciones, entre otras, la relación mercantil. Ese lugar común de que amor con amor de paga, tiene un sentido profundo. Lo que hay que sustituir es la palabra pagar, que refiere a una relación mercantil.

3. La vivienda no puede ser una simple reproducción del rancho.

No se trata, desde un punto de vista clasista, de despreciar el rancho. Este fue un momento de nuestra existencia, que nos permitió un refugio, un lugar para la vida. Yo conocí ranchos muy pobres, pero muy llenos de esperanza, de gratitud.

Desplegar la relación amorosa, sincera, puede desarrollar una gran fuerza espiritual. A partir de la generación de esa fuerza, se puede originar un poder, sí, un poder, orientado hacia la retribución sincera, amorosa. La gente puede, con ese sentimiento, encargarse de los jardines y la siembra comunal, del cuidado de la limpieza, de la seguridad... En fin, de tareas que determinen que la vivienda que se recibe no sea una simple prolongación del rancho que rememore desdicha y abandono, sino la perspectiva de una nueva vida, de un nuevo amanecer iluminado por la esperanza y el espíritu del que está construyendo otro porvenir distinto a la fijación de un precio de mercado o del que trata la nueva vivienda como si fuera un rancho, una reminiscencia de un pasado que muchos consideran oprobioso.

4. La política social no es suficiente.

Se puede realizar una política social muy exitosa, pero el pueblo sigue observando que existen importantes privilegios, especialmente en el orden material. Que el modo de vida de funcionarios en los más diferentes niveles de gobierno, no se corresponde con una conducta ajustada a la ética revolucionaria.

Que altos y medianos funcionarios no terminan de bajarse de los carros negros, con un buen grupo de escoltas, mientras el pueblo padece las consecuencias de la crisis, es algo que sigue provocando graves daños. Hasta odio. Ese odio es el que puede generar que un Bolsonaro cualquiera, liderando el odio y el resentimiento social, pueda llegar ser presidente de un país tan importante, tan lleno de glorias, como Brasil.

5. El liderazgo fundado en la luz sin fe, en Lucifer. Ese liderazgo, fundado en el resentimiento y el odio, así sea en el nombre de Dios, que es el



peor odio que puede existir, pues se funda en la luz sin fe, es decir, en Lucifer, el diablo. Ese liderazgo, muy "evangélico" él, es el que podría infiltrarse a través de nuestras fronteras y destruir al proceso bolivariano, sobre todo si este se fundare en el odio de clase y no en la solidaridad clasista que se trasmuta en amor a la humanidad, que aun cuando por fuerza de las circunstancias tenga que ir a la guerra, nunca será una guerra para oprimir y someter al otro, sino para liberarlo y redimirlo. Somos herederos de las guerras que realizó Bolívar, que nunca fueron para oprimir sino para liberar.

La fe de mendigo o de comerciante

La luz sin fe es aquella que se transforma en fe de mendigo o fe de comerciante. La metáfora es que el mendigo que vive pidiéndole a Dios: una casa, un carro, dinero... Como si Dios fuese su secretario. O la fe del comerciante, que lo que hace es vivir proponiéndole a Dios una suerte de tratos comerciales: si me das esto, yo hago aquello.

No es la fe del "evangélico", que bastardea los evangelios pues es capaz de, en nombre de Dios, apoyar a alguien que defiende la tortura, la pena de muerte contra los homosexuales, los pepetistas...

Me quedo con la fe de los mártires de Chicago, de los comunistas que entregaron la vida a cambio de un futuro mejor para la humanidad

Me quedo con la fe de los que, aun cuando proclamaban que no creían en Dios, se fueron

a las numerosas guerras que el capital ha promovido y promueve, y lo siguen haciendo hoy, en nombre de un futuro mejor, que saben que no lo vivirán, pero mueren sabiendo que un día habrá una humanidad, que sí verá ese futuro. Me atrevo a creer que esos militantes han muerto, de alguna manera, bendecidos por Dios.

Me quedo con la fe de los mártires de Chicago, que un 1º de mayo, cuando posteriormente los condenaron a la horca, por un crimen que no habían cometido, fueron capaces de decir estas hermosas palabras: "Salud tiempo, en el que nuestro silencio, será más poderoso que nuestras palabras que estrangula muerte". Eso se llama fe, prefirieron enfrentarse a la muerte, antes que salvar la vida para respaldar a un criminal como Jair Bolsonaro, que a lo mejor mañana viene a asesinar, a violar, a descuartizar a las venezolanas y venezolanos, incluidos nuestras niñas y niños.

Un juramento parecido hicimos los guerrilleros de los 60

Por eso somos críticos, por eso denunciarnos a la derecha infiltrada, a la quinta columna. Por eso hemos mantenido una conducta insobornable, porque preferimos el silencio de la muerte antes de vendernos a cambio de beneficios materiales, inmediatos. Allá los traidores, los que se han corrompido.

<https://www.alainet.org/es/articulo/195886>

OBRADOR: ¿Transformación o Transfiguración?

Francisco J. Torres | Puebla

La victoria de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en las pasadas elecciones presidenciales del 1 de julio de 2018 en México es un acontecimiento que, si bien tiene distintas vías de interpretación, indudablemente representa una coyuntura en el escenario político-electoral mexicano. Las lecturas que se le han dado a dicho acontecimiento naturalmente son múltiples, y van desde la congratulación plena hasta el franco rechazo al proyecto encabezado por AMLO (y al personaje por sí mismo) y su partido político, el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA).

Para comprender la diversidad de posturas ante lo que ha sido llamado también el “efecto AMLO”, es necesario remontarse al año 2006. En ese momento, diversos sondeos previos al ejercicio electoral posicionan como ganador de la contienda presidencial al candidato López Obrador, representante del entonces principal partido de izquierda -el Partido de la Revolución Democrática (PRD)- y quienes en las elecciones del 2018 decidieron formar una coalición con el ultraderechista Partido Acción Nacional (PAN). Precisamente por este último partido político compitió en aquella ocasión Felipe Calderón Hinojosa, el principal adversario de AMLO y quien finalmente, tras una polémica jornada electoral, le arrebató el aparentemente inminente triunfo al líder de la izquierda mexicana. Diversas fuentes documentaron pruebas de lo que ha sido calificado como un evidente fraude electoral, fenómeno que además exacerbó el proceso de polarización política entre la población.

Casi 5 meses después del triunfo de Calderón Hinojosa, AMLO es proclamado por sus simpatizantes como “presidente legítimo de México”, desconociendo así los resultados de las elecciones presidenciales y encumbrando a López Obrador como la principal figura opositora del gobierno de la República. Con el paso del tiempo, el “gobierno legítimo” se diluyó aunque no fue así la figura de Andrés Manuel.

La declaración de guerra que Calderón realizó en contra de los cárteles del narcotráfico en México y las atrocidades que esto desencadenó (violaciones a derechos humanos, ejecuciones extrajudiciales, niveles alarmantes de violencia, poblaciones enteras desplazadas por la guerra, y un largo etcétera), se convirtieron en situaciones que AMLO supo canalizar en beneficio de su propuesta, fortaleciendo su figura con críticas y pronósticos acertados respecto al futuro del país. Un desastroso sexenio de Felipe Calderón, repleto de muertes y escándalos por nepotismo, fue tierra fértil para la izquierda político-electoral mexicana, es decir, AMLO.

En el año 2012, Andrés Manuel López Obrador decide participar nuevamente en la contienda electoral por la presidencia de la República. En esa ocasión, su principal contendiente fue Enrique Peña Nieto (EPN), quien fue postulado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el partido político más viejo en el escenario electoral mexicano y que gobernó durante 70 años consecutivos hasta el año 2000, los cuales fueron más que suficientes para elaborar una estructura de cacicazgos y sindicatos controlados por el mismo partido, con el fin de garantizar un número significativo de votos seguros y con ello, triunfos casi sin esfuerzo. Fue esta estructura la que relegó de la competencia por la silla presidencial a AMLO, ya que el PRI además de poner en marcha toda su estructura electoral, también emprendió una campaña masiva de compra de votos. El resultado de la elección fue el triunfo del que sería el presidente con menos aprobación por parte de la sociedad en la historia de México.

Enrique Peña Nieto ejecutó, a lo largo de su sexenio, una serie de reformas que consolidaron el neoliberalismo en el país. Con repercusiones en sectores estratégicos como el petróleo, la educación, el ámbito laboral y la “seguridad nacional”, las llamadas “reformas estructurales” significaron un total de 58 modificaciones a la Constitución Mexicana y abrieron el camino de



la privatización a rubros antes exclusivos del Estado. Como consecuencia de dichas modificaciones, la molestia social se concentró en el incremento del precio de la gasolina, suceso que provocó movilizaciones importantes. Sin embargo, la desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa, en el estado de Guerrero, sin duda alguna marcó un punto de inflexión en el hartazgo social. La precaria forma de conducir el caso y la impunidad presente hasta la fecha hundieron al gobierno de EPN en una crisis que se convirtió ya no en una fase, sino en un estado permanente de la administración de este último. AMLO mientras tanto recorría todo el país, recogiendo las demandas de cada región y difundiendo discursos que hacían eco de la evidente molestia social. Fundó además en 2011 un nuevo partido político al que bautizó como Movimiento de Regeneración Nacional y que por supuesto, lideró desde el primer momento. Supo, sin duda, capitalizar el hastío de una sociedad que veía cómo el Estado y sus supuestas garantías hacia la ciudadanía se caían a pedazos.

El 2018 llegó, y con él la tercera participación consecutiva de Andrés Manuel López Obrador en lo que muchos medios de comunicación se complacen en llamar "la carrera por la silla presidencial". Para enero del 2018 ningún candidato conocía tanto y había recorrido tantas veces la República Mexicana como López Obrador y por lo tanto, ningún candidato podía ser más popu-

lar que él, ya que sumaba en su camino 12 años de campaña presidencial ininterrumpida. Sus propuestas reunieron y dieron respuesta a las principales demandas de una sociedad ávida de justicia y que sigue basando sus esperanzas de mejoramiento de las condiciones de vida en ese Estado que tanta muerte, represión e injusticia ha repartido.

Los votos por Andrés Manuel fueron depositados por ancianos que han acompañado su proyecto desde 2006 (o incluso antes) y que vieron en él la consolidación de una larga búsqueda de la izquierda institucional por conquistar el máximo puesto político de México y, por lo tanto, la consolidación de una causa social de largo trayecto. Votaron también por él los adultos que vieron por primera vez salir al PRI de la presidencia y que fueron decepcionados por una fallida transición encabezada por el PAN. Para ellos, el triunfo de Andrés Manuel significa la posibilidad real de ver cristalizada la ansiada verdadera transición democrática, una forma realmente distinta de ser gobernados, una que sí cumpla sus promesas. Votaron también por él los jóvenes mexicanos que asumieron como compromiso generacional sacar nuevamente al PRI del poder, que crecieron con las historias de represión violenta por parte de este partido y del PAN, y que les tocó presenciar la desaparición de sus 43 compañeros contemporáneos. Para ellos, López Obrador resulta atractivo por ser una alternativa de izquierda, y esperan de su sexenio la legalización de la marihuana, del



aborto, del matrimonio entre personas del mismo sexo, entre otras cosas.

Es prácticamente imposible sintetizar las causas que movilizaron el voto masivo por AMLO, y el bosquejo aquí planteado no puede ser sino reduccionista y atrevido. Sin embargo, puede brindar una idea general de las perspectivas que beneficiaron a Andrés Manuel y lo condujeron hacia el triunfo con una votación histórica en México. Sin duda, diversas motivaciones quedaron excluidas de la redacción pero es un hecho que la mayor parte de ellas tuvieron en común el hartazgo y la esperanza, convirtiendo a ambos factores en pilares de lo que Andrés Manuel López Obrador ha optado por nombrar como la Cuarta Transformación Histórica de México (antecedida por la Independencia de México, la Guerra de Reforma y la Revolución Mexicana).

Hasta aquí se ha procurado brindar un panorama general de aquello que ha provocado el triunfo de Andrés Manuel. Sin embargo, cabe preguntarse qué pasa con la disidencia, la oposición y el rechazo que desde ahora ha levantado la voz en contra del próximo presidente de México, ¿cuáles son sus argumentos?, ¿cuáles sus propuestas?

Lógicamente, la oposición encuentra en la derecha y ultraderecha político-electoral su rostro mediático. Es el turno del PRI y del PAN (así como de todos aquellos partidos que sirven simplemente como sucursales de los princi-

pios e iniciativas de estos últimos) de asumir la minoría en los espacios de decisiones constitucionales por primera vez en la historia. Sin embargo, hay sectores populares que también encuentran en la figura de López Obrador y de MORENA un peligro para la organización social. Esta perspectiva sostiene que el triunfo de Obrador provocará una delegación de la responsabilidad de los asuntos sociales hacia la figura presidencial y su mayoría absoluta en la cámara de diputados y de senadores y, por lo tanto, ocurrirá una especie de absorción de la organización popular.

Por otro lado, el anarquismo mexicano ha lanzado también mensajes claros de oposición a AMLO, y las manifestaciones para marcar distancia acompañaron al entonces candidato desde su campaña presidencial. Aunque naturalmente existen distintas perspectivas como anarquismos en torno a Andrés Manuel, el principio fundamental es básico: Andrés Manuel López Obrador es un instrumento del Estado. Para algunos anarquistas, López Obrador es un intento de lavado de rostro de un sistema fallido, un simple cambio administrativo en el negocio político-económico mexicano. En todo caso, es la manifestación del Estado intentando tomar las riendas del neoliberalismo, o sea, una simple inversión de roles pero sin cambios de raíz. En resumen, el mismo sistema pero ahora con etiquetas de capitalismo verde, capitalismo con rostro humano y progresismo.

La crítica anarquista se centra además en el origen propio del proceso obradorista. Hijo de las instituciones del Estado, Andrés Manuel ha defendido siempre las vías legales como mecanismo culmen (y aparentemente único) de la vida social de un país, otorgando así el monopolio del bienestar social al sistema político-electoral. Así mismo, las consignas en contra del voto como mecanismo de validación al autoritarismo y a la delegación de la capacidad individual y colectiva de cambio se ve exacerbado con el aura de mesianismo que cubre a López Obrador y sus seguidores, quienes parecen estar dispuestos a validarle *cualquier* decisión. La centralización de la vida político-electoral en la figura de AMLO se ha convertido en una etiqueta equivalente a "*satisfacción garantizada*" en cualquier producto, y por lo tanto, acompañar la fotografía de cualquier candidato a un puesto político con la presencia de López Obrador alzando el pulgar o cualquier equivalente, puede expiar hasta al político más perverso e incorporarlo a la Cuarta Transformación. Mientras, el anarquismo sigue sosteniendo que la mejora de las condiciones de vida difícilmente vendrá de un sistema repleto de intereses y que el caudillismo como mecanismo democrático es el opuesto natural de la autogestión, la autonomía y la articulación colectiva.

Algunos planteamientos anarquistas anticipan la decepción social y las consecuencias que esto podría acarrear son diversas. Sin embargo, para el anarquismo esto no representa un cambio profundo ya que sus planteamientos, naturalmente al margen del juego político-electoral, no se verán modificados (al menos en la base), y en todo caso, le corresponderá imaginar con un mayor número de disidentes provenientes de la falacia democrática, nuevos escenarios posibles y varias utopías por alcanzar.

La decepción también ha sido anticipada por algunas otras organizaciones sociales como el Congreso Nacional Indígena y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Dicha entidad emitió un comunicado el 5 de julio del 2018, reafirmando la distancia existente con el proceso encabezado por López Obrador (existente desde aproximadamente el año 2012) y usando un par de analogías que pretenden sintetizar su opinión colectiva. En la primera de ellas, México es visualizado como un partido de fútbol en el que la situación social es disputada por dos equipos como un mero espectáculo y agrega que el poder económico es el dueño del balón y nunca pierde, "no importa qué equipo

gane o pierda, el dueño siempre gana". Por otra parte, reiteró su incredulidad en los cambios pretendidos y la poca influencia que tiene en realidad AMLO en la dinámica global neoliberal, imaginando a México como una finca y argumentando que "podrán cambiar el capataz, los mayordomos y caporales, pero el finquero sigue siendo el mismo".

Por último, existen incluso quienes ubican al proyecto de López Obrador como el más capitalista, autoritario y al mismo tiempo sospechosamente ingenuo de los contendientes por la presidencia de México. Quienes defienden esta postura, retoman como evidencia las alianzas políticas con el partido político de ultraderecha, el Partido Encuentro Social (PES) y las diversas incorporaciones de actores políticos provenientes del PRI y del PAN, y que incluso en algunos casos ganaron un puesto político ahora con el auspicio de MORENA. Además, este posicionamiento resalta los proyectos de remarcado carácter económico como el Tren Maya, un proyecto turístico que busca conectar diversos estados del sur del país y que, ante la oposición, AMLO ha argumentado que "aunque no le guste a críticos y a fifís (pijos)" este se hará. A este proyecto se suma el Corredor del Istmo que en términos prácticos será una ruta comercial que funcionará como un canal de Panamá y que pretende ser desarrollado en conjunto con China. Además la construcción de refinerías y la continuidad a la apertura plena de la inversión privada en el sector petrolero perfilan el proyecto neoliberal de Obrador, quien, como se ha mencionado, cuenta con el respaldo absoluto del poder legislativo para que su palabra sea ley.

Como se ha visto, el fenómeno del triunfo presidencial de Andrés Manuel López Obrador, como la realidad política mundial, es compleja y llena de aristas con múltiples posibilidades. Sin duda, México se encuentra ante un momento de alta expectación y, tanto los sectores que apoyan como los que rechazan el proyecto obradorista difícilmente despegarán la vista de la figura presidencial por los próximos seis años. Figura, por cierto, ambivalente, impredecible por momentos y que tiene ante sí la posibilidad de consolidar el sistema político-electoral al que tanta vida le ha dedicado, o de iniciar un colapso del mismo sin precedentes. Ambas posibilidades son igual de factibles y el camino hacia alguna de ellas iniciará una vez que López Obrador tome posesión el 1 de diciembre del 2018 y se convierta oficialmente en el primer presidente de izquierda en la historia de México.

BRASIL ELECCIONES BAJO GOBIERNO DE FACTO Y AMENAZAS IMPERIALES

Susana Calloni | Frente Antiimperialista
Internacionalista [8/10/18]

Las elecciones a celebrarse en Brasil no son elecciones comunes ya que se realizan bajo un gobierno de facto, surgido de un golpe de Estado judicial-mediático y parlamentario contra la entonces presidenta Dilma Rousseff del Partido de los Trabajadores (PT) destituida en agosto de 2016, juzgada sin causa y sin pruebas, en un armado ilegal, perverso y criminal, con la mano de Estados Unidos detrás.

Entre mayo y agosto de 2016 se debatió el proceso de destitución de Rousseff, en una verdadera operación de guerra sucia que sobrepasó todos los límites de la ilegalidad, y en ese período la reemplazó su vicepresidente Michel Temer del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (MPDB) quien gobernó interinamente y en forma ilegal cambió el gabinete y dispuso medidas que afectaron profundamente a los trabajadores, a la sociedad y a la soberanía de Brasil.

Cuando el Congreso integrado mayoritariamente por parlamentarios denunciados por corrupción destituyeron a la presidenta Rousseff, el senado decidió la continuidad de Temer hasta completar el período presidencial, a pesar de que éste ha sido acusado con pruebas concretas de gravísimos hechos de corrupción.

En poco más de dos años el gobierno de facto dejó a su país en una severa crisis económica, política y social, sometido e involucrado en acciones conjuntas con Estados Unidos en todas las áreas, incluyendo lo militar.

Marco Antonio Teixeira, politólogo de la Fundación Getúlio Vargas, explicó a BBC Mundo que la relación de Temer con el Congreso estaba basada en el "ofrecimiento de bienes a cambio de apoyo" lo que ha sido muy común en la política brasileña.



Dirigentes sindicales de Brasil han denunciado que el presidente de facto favoreció a los sectores poderosos en todas sus medidas y afectó a los trabajadores y a millones de brasileños que habían salido de la pobreza en tiempos en que gobernó Lula cuando más de 35 millones de pobres eternos excluidos del sistema fueron favorecidos por la política del líder del PT que recuperó derechos perdidos en un país con dramáticas desigualdades donde aún se utiliza la esclavitud.

Asimismo Temer priorizó proyectos de los parlamentarios golpistas que los favorecerían políticamente y sin duda destinados a incrementar las ganancias de los grandes grupos económicos, empresarios y terratenientes y a los medios de comunicación cómplices en la guerra mediática destinada a desconcientizar a la población, no sólo con la desinformación, sino con las inescrupulosas mentiras y los entretenimientos diseñados para el sometimiento de grandes sectores de la población, en favor de los intereses del poder hegemónico, que decidió apropiarse colonialmente de América Latina y sus grandes recursos naturales y reservas.

La sumisión de Temer a Estados Unidos a nivel militar afecta seriamente a la soberanía de Brasil, la gran potencia latinoamericana, hasta el punto de negociar la entrega de la Base Espacial de Alcántara, única en la región y en estos momentos ha tomado compromisos con Washington que han llevado a la colaboración del Ejército de Brasil en los planes de una invasión estadounidense contra Venezuela, como lo evidencia la presencia del ejército en el Estado de Roraima, fronterizo con ese país, entre otros preparativos. .

En este marco de situación, el pueblo brasileño, víctima de las medidas impuestas totalitariamente por Temer que lo sometió a un retroceso brutal en lo económico-social, despojándolo de todos sus derechos, expresó su voluntad de votar al ex presidente Luiz Inácio Lula Da Silva, quien

siempre estuvo primero en todas las encuestas, por lo cual se decidió sacarlo del medio.

Utilizando la justicia convertida en un organismo de persecución política, mediante otro juicio totalmente armado en el esquema judicial de la guerra contrainsurgente- que se aplica en nuestros países-condenando sin pruebas, y a todas luces ilegalmente a Lula, impidiéndole la participación en el proceso electoral, lo que provocó un severo rechazo a nivel mundial.

Lula es mantenido como rehén, en una acción de extrema violencia, bajo las decisiones ilegales del juez Sergio Moro, el mismo que persiguió a Rousseff, ligado estrechamente a Washington, al Departamento de Estado y a los organismos de seguridad e inteligencia de ese país.

De hecho, estas elecciones están plagadas de irregularidades y se dan en el marco de una Guerra de Baja Intensidad y Cuarta Generación encabezada en lo mediático por el monopolio de O'Globo, partícipe y beneficiario directo de la dictadura militar instalada en Brasil en 1964, que perduró hasta 1985, convirtiendo a ese país en un enclave de irradiación para instalar las dictaduras de la Seguridad Nacional sembradas en el Cono Sur en los años 70. A pesar de esto la figura de Haddad el candidato del Partido de los Trabajadores, se ha impuesto con fuerza en ese país.

Ante esta situación resultan banales algunos análisis sobre las elecciones, ya que se ha violentado anticipadamente la voluntad popular, que se inclinaba, sin duda alguna por Lula, quien además había ganado respeto y prestigio en el exterior y había sido uno de los presidentes más importantes en la conformación de los nuevos modelos de integración, imprescindibles para lograr la unidad de toda América Latina y el Caribe.

El trío de mandatarios conformados por Hugo Chávez Frías en Venezuela, Lula da Silva en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina, fue clave en el rescate del Mercado Común del Sur (Mercosur) para transformarlo en un verdadero modelo político-social-cultural de integración junto a Uruguay y Paraguay. Después ingresaría Venezuela y Bolivia era un asociado que postulaba su ingreso.

Desde allí se avanzaría hacia la Unión de Naciones Suramericanas(UNASUR), hasta llegar a la Comunidad de Naciones Latinoamericanas y Caribeñas(CELAC) en 2011, conformada por 33 países constituyéndose en un importante bloque en la diversidad, marcando hitos históricos..

Sin duda alguna esto desafiaba el proyecto geoestratégico de recolonización de América Latina, como preanuncian los propios documen-

tos estadounidense diseñados para su relación con nuestra región en el siglo XXI.

Es imposible no recordar la invasión de decenas de Fundaciones y miles de Organización no Gubernamentales(ONG), dependientes de las Fundaciones madres de Estados Unidos que comenzó a mediados de los años 80, y los millonarios envíos de dólares con la finalidad de quebrar toda posibilidad de resistencia en nuestros países, mientras iban infiltrando las estructuras judiciales a nivel continental, cooptando jueces, abogados, al empresariado joven, a productores y a miembros de partidos políticos para crear coaliciones bajo su control, intentando ganar a sindicalistas, profesionales, organizaciones juveniles y de todo tipo, bajo falsas promesas democráticas y libertarias y también mediante la corrupción.

Estas Fundaciones cumplieron sus tareas de inteligencia y manipulación para abrir el camino a los nuevos golpes del siglo XXI. Los gobiernos neoliberales de los años 90, cumplieron, a su vez, también sus cometidos de embaucar a grandes sectores sociales y populares en la región para confundir y desculturizar.

Pero sin embargo el neoliberalismo a ultranza fue derrotado en el continente, con el surgimiento de nuevos movimientos sociales y políticos en toda la región. Fueron hechos históricos de resistencias de los que surgieron, vía electora, los gobiernos progresistas, unos más avanzados que otros, que lograron los mejores años para los pueblos de la región, después de un siglo XX donde se sufrió un verdadero genocidio, producto de la feroz dependencia de nuestros países, salvo Cuba, liberada en 1959.

Por otra parte la dispersión del Comando Sur desde fines de los años 90, trasladado desde su sede en la ocupada Zona del Canal de Panamá a Florida, Estados Unidos, significó un nuevo proyecto de militarización de toda América Latina, como fue y es la dispersión de bases militares y establecimientos estadounidenses en nuestros países lo que es parte de su plan geoestratégico de recolonización, ahora en pleno apogeo.

Detrás de cada una de las elecciones regionales está la sombra brutal del poder imperial, y es evidente en Brasil donde además de haber dirigido operaciones contrainsurgentes de Baja Intensidad para desestabilizar a los gobiernos de Lula y Dilma hasta llegar al golpe de agosto de 2016, colocaron sus asesores en todos y cada uno de los ministerios que manejan los hilos de la justicia, los medios de comunicación, fuerzas de seguridad, incluyendo los parlamentos, entre otros, durante el gobierno de facto.

Difícilmente querrían perder lo ganado con estos golpes de Estado "blandos" o golpes post

electorales, como puede ser considerado el gobierno de Mauricio Macri en Argentina al traicionar todos los programas prometidos y someterse a los planes de Washington para controlar la región, destruyendo al Estado nacional, llevando el país a una crisis sin salida. También arrastrando con la soberanía nacional al subordinar la nación, entregando el control de la Economía al FMI y convalidando la política intervencionista de EE.UU, en toda la región, además de concederle la instalación de bases militares en lugares estratégicos. Muy similar a lo actuado por Temer en Brasil.

Este es el marco general de las elecciones presidenciales de este domingo 7 de octubre convocadas por el gobierno golpista de Temer y el pueblo deberá elegir bajo diversas amenazas entre seis aspirantes, dos de los cuales son los que tienen posibilidades de triunfar, el ultraderechista Jair Bolsonaro del Partido Social Liberal (PSL) cuyo discurso es lo más cercano al de un fascista ultra-primitivo y Fernando Haddad, elegido como candidato del PT ante la imposibilidad de Lula detenido para impedir su candidatura.

Detrás del programa de Haddad, ex alcalde de Sao Paulo y ex ministro de Educación durante los gobiernos de Lula y Dilma del PT entre los años 2003-2015 y que realizó una extraordinaria campaña en sólo días, están los grandes logros alcanzados por ambos ex presidentes, reconocidos a nivel mundial, por haber sacado de la pobreza a unos 35 o 40 millones de habitantes logrando mediante la cancelación de la deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI) estabilizar a la gran potencia de la región.

Son incuestionables los logros de los gobiernos del PT, pero también el programa de recuperación y ampliación de todo lo perdido en estos dos últimos años presentado en el proyecto de Haddad que contrasta radicalmente con la oferta dictatorial de Jair Bolsonaro

Las declaraciones de Bolsonaro han impactado por la extrema violencia que expresa su discurso racista, homofóbico, machista, especialmente brutal con relación a la población afro-brasileña. Su exaltación de la tortura sería castigada legalmente en cualquier país del mundo, ya que viola los derechos humanos y son sólo comparables a los discursos de los más perversos dictadores, como el general Augusto Pinochet en Chile.

El teólogo Leonardo Boff advierte sobre el desprecio de Bolsonaro por la democracia, y menciona "su nostalgia por la dictadura militar instaurada en el país en 1964" al elogiar públicamente "al coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra (ya fallecido) responsable de torturar a Rouseff durante la dictadura."

Tan grave es esto como su advertencia de que no va a reconocer una derrota, mencionando a los militares, dejando entrever que podrían actuar si gana Haddad, lo cual es una muy grave amenaza y una forma de aterrorizar a una población sometida a un verdadero bombardeo mediático.

Por sobre todo este relato, está la realidad que es imposible desconocer e ignorar: Estados Unidos es el verdadero y poderoso invitado de piedra en esta elección que nada menos transcurre en el país más grande de América Latina, en la sexta o séptima potencia del mundo, donde su posición avanzó como nunca antes, mediante un presidente como Temer, antiguo confidente del Comando Sur, como fue demostrado por documentos y cables de WikeLeaks. Es imposible desconocer el peligro de la injerencia de Estados Unidos en un país como Brasil clave para sus nuevos planes de recolonizar y controlar el continente.

<https://frenteantiimperialista.org/blog/2018/10/08/brasil-elecciones-bajo-gobierno-de-facto-y-amenazas-imperiales/>



La Geopolítica de CHINA en LATINOAMÉRICA en la era de *Donald Trump*

Miquel Vila Moreno | CAPESIC [30/04/2017]

En el advenimiento del giro proteccionista de la administración Trump, muchos analistas ponen sus ojos en China como la nueva campeona de la Globalización. Un escenario en el cual China podría sobrepasar a los Estados Unidos en términos comerciales podría ser el de América Latina. Aunque aún es pronto para calibrar la extensión de las promesas de Trump en política exterior, no es menos cierto que la campaña de Trump en la misma se basó en dos puntos destacados: contener la emergencia de China y su promesa de limitar el libre comercio con Asia y América Latina.

Las reacciones a estos principios no se hacen esperar. En el encuentro del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) que se celebra en el Perú unos días después de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos, la mayoría de líderes latinoamericanos muestran su voluntad de acercarse a China y plantar cara a la presidencia de Trump. Ahora bien, China no es ningún recién llegado a la región y su creciente influencia en América Latina no es un asunto de oportunismo político, sino como consecuencia de un plan estratégico a largo plazo.

En el transcurso de la última década, China se dedica a construir fuertes relaciones con los principales estados latinoamericanos. Este hecho se puede constatar con la participación china en importantes proyectos en la región. A corto plazo, el interés inmediato de China en América Latina viene dado por sus necesidades económicas de asegurarse la provisión de materias primas y la apertura de nuevos mercados para sus productos industriales. Así y en términos generales, las relaciones entre China y América Latina y el Caribe se basan en el interés económico y en el reconocimiento de la República Popular de China en el marco de la política de "Una Sola China". En

Latinoamérica, China también juega sus cartas ya conocidas de no pedir contrapartidas en los asuntos de las políticas domésticas; una atrayente retórica anti hegemónica; la provisión de tecnología; y la financiación de infraestructuras en estados en vías de desarrollo.

De esta manera, se pueden observar muchas similitudes entre la estrategia china utilizada en América Latina y la llevada a cabo en Asia Central o en África. A pesar que China establece buenas relaciones con gobiernos de todo signo político, se puede percibir una preponderancia de acuerdos con estados dirigidos por fuerzas nacionalistas de izquierda aparecidas en el marco de las llamadas "Revoluciones Bolivarianas", seguramente debido a su oposición frontal a los Estados Unidos. Aunque no se debería establecer ningún tipo de relación causal, debe mencionarse que la ola provocada por esta "Revolución Bolivariana" es como mínimo un elemento contextual que facilita los intereses de China en América.

Un caso paradigmático es el de Venezuela. El gobierno de Caracas se convierte en uno de los socios comerciales más importantes de China en la región. Venezuela es un proveedor de petróleo y minerales –coltán y oro–, al igual que un mercado interesante para los productos chinos. Es preciso remarcar también que China no solo es un suministrador de tecnología para Venezuela, sino también un socio financiero de primer orden que cubre los costes de diversos proyectos en infraestructuras. Sin embargo, Venezuela paga sus deudas con petróleo, la mayoría de veces con condiciones poco ventajosas para el gobierno de Caracas, y algunos proyectos en infraestructuras no se acaban de materializar.

No obstante, China es un socio relevante para el gobierno bolivariano, ya que abre la posibilidad de desarrollar una política exterior independiente de los Estados Unidos. Además, a través de esta relación China consigue limitar la influencia de Washington sobre uno de sus proveedores de petróleo más próximos. Otros ejemplos de la presencia china en América Latina se encuentran en Cuba, donde China es el segundo socio comercial más importante y existe un intercambio de inteligencia militar entre ambas partes; en Brasil y el Perú, con los cuales China está involucrada en la construcción de un ferrocarril trans amazónico; en Nicaragua con el incierto proyecto del Gran Canal de Nicaragua; o en Argentina con la posibilidad que construya una (presunta) base científica en la Patagonia Argentina; entre otros.

En relación a la orientación interna de la geopolítica china, merece ser destacado que el desembarco de China en América Latina representa un ligero cambio en su tradicional opo-



ción a la expansión ultramarina. En esta dirección, el refuerzo de la armada china en el volátil escenario del mar de la China Meridional es de sobra conocido. Asimismo, con el objetivo de asegurar sus intereses en América Latina, China necesita fortalecer también su flota comercial. Para ello, China se involucra en el desarrollo de proyectos que deberían aumentar las conexiones marítimas entre el Océano Pacífico y el Caribe como el Gran Canal de Nicaragua, la financiación china de la ampliación del Canal de Panamá y el nuevo proyecto de conexión terrestre a través de Costa Rica. No obstante, el impacto de estos proyectos va más allá de los imperativos en términos de seguridad a corto plazo. Si se observa el importante volumen de recursos que China está invirtiendo para conseguir unas capacidades marítimas competentes, se puede apreciar que la voluntad china de mantenerse involucrada en América Latina es a largo plazo.

A ello se debe añadir que estos proyectos poseen importantes sinergias con la Ruta de la Seda Marítima (RSM), la dimensión por mar de la iniciativa "One Belt One Road", el principal proyecto geopolítico de China a largo plazo que pretende construir la red de conexiones en infraestructuras por vía terrestre más grande del mundo para permitir el comercio a través de Asia Central hacia Europa. Si se tiene en consideración la dimensión marítima de la Ruta de la Seda y las inversiones en infraestructuras de transporte marítimo de China en América Latina, se puede visualizar de qué manera el gobierno de Beijing está construyendo su nuevo rol de "campeón" de

la Globalización. De hecho, la expansión de la RSM a través del Caribe daría pie a una reinterpretación en términos geopolíticos del significado del concepto de "Reino Central", ya que China emergería como el punto nodal del comercio global.

Sin embargo, existen numerosos obstáculos para alcanzar el citado objetivo: el primero, la distancia que supone el Océano Pacífico; en segundo lugar, el hecho que la economía china sería más dependiente del comercio marítimo. Eso podría provocar una posición de debilidad para China en el caso de un hipotético escenario de bloqueo por mar por parte de los Estados Unidos que es, de hecho, uno de los problemas que la dimensión terrestre de la Nueva Ruta de la Seda quiere prevenir; y, finalmente, la incapacidad de la Armada del Ejército Popular de Liberación para defender directamente los intereses de China en América Latina. A pesar de los diversos obstáculos, si la Ruta de la Seda Marítima y la Nueva Ruta de la Seda fueran completadas, se podría observar un aumento de las sinergias entre la RSM y los proyectos chinos en la región, especialmente en el mar del Caribe.

Ello comportaría unas consecuencias geopolíticas de primer orden. Así, si China se convierte en un socio alternativo para los estados latinoamericanos, cambiaría la constelación de poderes tradicional en la región presentando la idea de una América Latina independiente de la influencia estadounidense como una opción real. A pesar de ello y que los estados de la región se beneficiarían de la proyección china, a medio plazo China

difícilmente tendrá capacidad de intervención directa, mientras que los Estados Unidos actualmente mantiene dicha capacidad de actuación en la zona, poder que el gobierno de Washington no duda en utilizar contra los mandatarios que considera contrarios a sus intereses. Aunque la ola de gobiernos latinoamericanos nacionalistas de izquierda parece que se encuentre en declive, los estados de América Latina no necesitan ser bolivarianos para apreciar la ventana de oportunidades que se abre con la presencia de China en la región.

No obstante, se constatan incompatibilidades entre la economía china y las economías latinoamericanas que podrían aparecer a largo plazo. De hecho, el comercio con China es un factor que contribuye a la dependencia de la exportación de materias primas dentro de las economías de América Latina. En este punto cabe señalar que uno de los objetivos tradicionales de las economías latinoamericanas es la consolidación de unas industrias y mercados nacionales y regionales solventes. Así, si se desarrollan nuevos lazos de dependencia con China, éstos pueden ser tan peligrosos como los existentes con los Estados Unidos. Pero en contraposición con la economía estadounidense que puede ofrecer espacio para manufacturas de baja calidad, los mercados chinos están exclusivamente interesados en los recursos naturales de América Latina.

Probablemente, este sea uno de los varios inconvenientes que confronta un futuro liderazgo chino del libre mercado y la Globalización, tanto en Asia como en América. Por ejemplo, la retirada de los Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica – más conocido por sus siglas en inglés TTP – difícilmente puede beneficiar directamente a China, ya que la mayoría de signatarios asiáticos del tratado son competidores directos de China por el mercado norteamericano. En este sentido, las relaciones entre China y América Latina ofrecen pocas posibilidades para desarrollar industrias nacionales, condición determinante para conseguir una mayor soberanía.

En este punto cabe preguntarse ¿porqué China debería tomar el riesgo de expandir su esfera de influencia económica en una región que es la principal área de influencia del gobierno de Washington (su patio de detrás)? La presencia china dentro de las economías latinoamericanas incrementa necesariamente las dinámicas competitivas con los Estados Unidos. Pero actualmente China no dispone en absoluto de la capacidad de igualar la fuerza naval estadounidense en su zona marítima. Precisamente, este último elemento podría ser la respuesta a la pregunta planteada.

En la dinámica de competición entre los Estados Unidos, superpotencia, y China, potencia emergente, nos encontramos ante un escenario de confrontación entre la primera potencia militar del mundo y la primera economía mundial. A ello se debe añadir que la superioridad militar de Washington es más decisiva que la ventaja económica de Beijing sobre los Estados Unidos. Así, para China es indispensable mantener la conflictividad en el terreno geoeconómico.

En esta dirección, en el mar de la China Meridional el escenario de conflicto se encuentra esencialmente en la dimensión militar. Pero en América Latina, China incrementa su influencia a través de medidas geoeconómicas. Además, la estrategia de seguridad de Washington en América es el factor que en primera instancia facilita su expansión hacia otros continentes. Por lo tanto, China y su estrategia latinoamericana podrían estar abriendo un nuevo frente que no solo representa una contrapartida a la presencia estadounidense en el mar de la China Meridional, sino que también traslada el conflicto a la dimensión económica en la cual China puede hacer frente a los Estados Unidos. Sin embargo, la administración Trump parece no estar dispuesta a jugar este partido con las reglas que querría establecer China. Así y como se observa en los últimos meses, los Estados Unidos está dispuesto a mantener la tensión militar en el mar de la China, donde aún dispone de una posición de superioridad.

No obstante, en primera instancia la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos podría facilitar los planes de China hacia América Latina. Así, la administración Trump como mucho puede incrementar algunas actividades previamente existentes y acelerar algún otro plan. Sin embargo, para un país como China que necesita actuar con precisión y planificar a largo plazo éste no constituye necesariamente el escenario deseado. Para los intereses chinos sería preferible mantener la tensión con los Estados Unidos en América Central y del Sur. En este sentido, una posición más fuerte de China en América podría desencadenar una política más agresiva de los Estados Unidos en el este de Asia. El resultado de esta competición, probablemente, la decidirá quién disponga de la capacidad de delimitar el escenario de enfrentamiento. Al fin y al cabo, la estrategia no es más que una cuestión de posición, y la posición viene determinada por el terreno.

<http://www.capesic.cat/es/2017/04/30/la-geopolitica-de-china-en-latinoamerica-en-la-era-de-donald-trump/>

El desafío de la caravana migratoria centroamericana

Eduardo Nava Hernández | Cambio de Michoacán*
[26/10/2018]

La caravana migrante va. Originada en Honduras, uno de los países más pobres, más olvidados y más saqueados de Nuestra América, incluye en su contingente también a salvadoreños, guatemaltecos y, desde su ingreso a territorio mexicano, a algunos de nuestros connacionales que se les han unido en Chiapas y que intentarán vencer las barreras fronterizas que amenaza el gobierno estadounidense con ponerles para impedir su entrada a la Unión Americana, así como lograron sortear las que el gobierno mexicano les montó en la frontera con Guatemala.

Con pocas pertenencias, a pie o en algunos tramos en vehículos de carga, unos cientos de hombres, mujeres, niños y adolescentes salieron de San Pedro Sula el 13 de octubre con la voluntad de llegar a la frontera entre México y los Estados Unidos, impulsados, como ellos mismos lo proclaman, por el hambre y la muerte. Esos cientos han ido creciendo hasta ser, según las estimaciones de distintos observadores periodísticos y sociales cinco mil, siete mil o más, con fuerza para derribar las vallas fronterizas, enfrentar a la Policía Federal en Chiapas, y avanzar en el territorio mexicano. Algunos, es cierto, han decidido regresar a su país o se han acogido a los ofrecimientos del gobierno mexicano de otorgarles visas de refugiados si realizan los trámites; pero la columna se ha acrecentado en el trayecto con miles que continúan su marcha hacia el norte a través de Chiapas y esperan atravesar el resto de nuestro territorio.

Honduras es un país de más de nueve millones de habitantes, 69 por ciento de los cuales viven en condiciones de pobreza, dedicados

a la agricultura, el comercio o las actividades informales, dada la carencia de industrias y de fuentes de empleo. Presenta Honduras la infernal tasa de homicidios de 43 por cada 100 mil habitantes, por lo que es considerado como uno de los países más violentos del mundo, y en particular San Pedro Sula una tasa de 142 por 100 mil habitantes, lo que la hace la ciudad más violenta del mundo (L. Hernández Navarro, "El nuevo éxodo hondureño", La Jornada, 23 oct. 2018). El narcotráfico y el pandillerismo han asentado sus reales en esa nación, como en Guatemala y El Salvador. Que los migrantes masivos digan hoy que sus promotores son la muerte y el hambre no es, por ello, ninguna metáfora.

Pero Honduras, con su atraso económico a cuestas, ha vivido en años recientes dos conflictivos procesos políticos, siempre conducidos por la mano invisible —o no tan invisible— del gobierno de los Estados Unidos. El primero, el derrocamiento en 2009 del presidente constitucional Manuel Zelaya por el Ejército y la instalación de un gobernante ilegítimo, con lo que la inteligencia estadounidense inició su combate contra los regímenes progresistas de Nuestra América, que siguieron con el golpe blando contra Fernando Lugo en Paraguay, el cerco económico y político al régimen venezolano, el apoyo a Mauricio Macri en la Argentina, la defenestración parlamentaria con infundios de Dilma Rousseff y el encarcelamiento bajo cargos falsos a Luiz Inacio Lula Da Silva en el Brasil. En este último país, es casi inminente el arribo de un nuevo gobierno fascistoide y semidictatorial (o pseudodemocrático: surgido de las urnas, pero que operará como una dictadura militar).

El segundo episodio fue el fraude electoral y la reelección anticonstitucional del presidente Juan Orlando Hernández a finales de 2017, siempre con apoyo del Departamento de Estado, y cuya imposición costó al país 33 muertes en las protestas callejeras. La caravana es hija, también, del fraude y de un régimen antipopular que reprime con violencia las expresiones de resistencia social u oposición política.

En México, particularmente en Chiapas, trabajan desde hace mucho miles de hondureños y centroamericanos que levantan las cosechas de café y hacen otras faenas agrícolas. Ahora se han estado uniendo también a la

* <http://www.cambiodemichoacan.com.mx/columna-nc48047>



caravana y esperan llegar a la frontera norte. Quizá no pocos mexicanos lo hagan también.

El también llamado éxodo centroamericano ocurre en medio del proceso electoral en los Estados Unidos, que en los sondeos se presenta hasta ahora adverso al presidente Trump y a su partido. Mostrar a la columna de migrantes como una amenaza que se dirige a las puertas del imperio, y en la que van delinquentes, terroristas, narcotraficantes y hasta islámicos es, desde luego un recurso electoral para los republicanos que podrían perder la Cámara de Representantes y su mayoría en la de Senadores ante el Partido Demócrata en las elecciones del próximo 6 de noviembre. Pero son argumentos desatinados y no probados, al igual que culpar a los legisladores demócratas de promover la migración masiva o de ser demasiado permisivos por no aprobar leyes más duras contra los migrantes. Si el partido en la Presidencia pierde su mayoría en las cámaras será sólo por los errores y desatinos del presidente mismo y el incumplimiento de muchos de sus compromisos de campaña.

Pero la coyuntura comicial estadounidense no alcanza a explicar la movilización de los parias centroamericanos hacia el norte. El mismo Trump, antes que realizar una demostración de fuerza en su propia frontera sur —que le sería más conveniente para efectos electorales—, ha presionado a los gobiernos de

Honduras, Guatemala y México para que sean éstos los que atajen a los migrantes. Para eso envió a México a Mike Pompeo, su secretario de Estado, a entrevistarse con el presidente Peña, el canciller Videgaray y el futuro secretario de Relaciones Exteriores Marcelo Ebrard. Por eso, en un acto de indigno sometimiento al imperio, el gobierno mexicano envió a la Policía Federal a la frontera con Guatemala. Y por eso el mismo Donald Trump no pudo contener su ira al amenazar en sus acostumbrados tuits al gobierno hondureño y al guatemalteco con retirarles apoyos económicos. Es el emperador disciplinando a sus vasallos.

La diferencia entre la migración tradicional, realizada individualmente o en pequeños grupos —para protegerse, cuando es posible, de los ataques de la delincuencia organizada en el territorio mexicano— y la caravana masiva de San Pedro Sula da cuenta de hechos importantes. Es un grito de hastío con la miseria y la violencia que el Imperio mismo ha propiciado con el saqueo y con su imparable consumo de estupefacientes, y de defensa del derecho a buscar la felicidad, plasmado en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos por los Padres Fundadores de esa nación. Como las potencias coloniales, el imperio estadounidense no quiere hacerse cargo de las consecuencias antisociales de su dominación sobre



otros pueblos. Son éstas las que ahora se le revierten.

En su búsqueda de la felicidad los hondureños y centroamericanos han decidido salir a la luz pública y expresarse como un movimiento social. Cito al sociólogo marxista alemán Claus Offe, quien caracteriza a los nuevos movimientos sociales por tres de sus rasgos más notables:

a) el aumento de ideologías y de actitudes "participativas" que llevan a la gente a servirse cada vez más del repertorio de los derechos democráticos existentes.

b) El uso creciente de formas no institucionales o no convencionales de participación política, tales como protestas, manifestaciones huelgas salvajes.

c) Las exigencias políticas y los conflictos políticos relacionados con cuestiones que se solían considerar temas morales (el aborto) o temas económicos (p. ej. la humanización del trabajo) más que estrictamente políticos".

Como todos los movimientos sociales auténticos, el éxodo centroamericano busca visibilizar una situación de injusticia, antepo-

ner derechos frente a ésta y ganar adeptos y simpatías en el medio social. Ése es su desafío a las estructuras jurídicas y de opresión prevalentes. La fuerza moral y la numérica son también sus argumentos. Por eso polarizan a los factores formales e informales de poder y a la parte de la opinión pública que se pliega a éstos. La aplicación de leyes hechas para mantener las estructuras dominantes y de dominación, y la despolitización de los conflictos económicos son los recursos que en nuestros tiempos utilizan los poderes reales para frenar la insurgencia de los sectores más damnificados por el capital ultraliberal. El racismo, la xenofobia y la aporofobia, o terror y rechazo a los pobres, son sus expresiones ideológicas.

La única posición digna y social ante el parafascismo de Donald Trump y sus semejantes, así como ante la sumisión del gobierno de Enrique Peña Nieto es la defensa de los derechos humanos, el apoyo ético y material a los desvalidos y la lucha por un cambio moral de la sociedad que progresivamente vaya abriendo espacios desde abajo a la inclusión y a la vida, no a la opresión y a la muerte.

Resolución Parcial de la Mesa de Víctimas y Resistencias

3ª Sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos contra la Guerra Imperialista y la OTAN

Reunidos en Cádiz los días 12 y 13 de octubre de 2018 con motivo de la Tercera Sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos contra la Guerra Imperialista y la OTAN, y teniendo como base de trabajo el documento anexo, la mesa de "Víctimas y resistencias" tras la deliberación y posterior exposición a debate en plenario hace pública la siguiente resolución:

PREÁMBULO

La mesa establece que el contexto para referirse a las víctimas y resistencias en sus deliberaciones se ajusta al proceso: capitalismo, imperialismo, guerra, fascismo, víctimas y resistencias.

El concepto de víctimas utilizado se ha centrado en las dinámicas causantes del sufrimiento de los pueblos, organizaciones y personas concretas; un sufrimiento que no se puede naturalizar y que ha sido infligido por parte de otras personas, instituciones y regímenes afines a la lógica imperialista.

Respecto a las resistencias, se ha puesto en valor su carácter no conservador, y se han abordado como procesos que enfrentan esa lógica imperial, a veces desde el sufrimiento propio y la persecución, no tanto desde de la defensa de lo que hoy se tiene sino desde la apertura de conciencias, de creación de nuevos instrumentos de intervención, de construcción de alternativas que

hagan posible un cambio radical con las fuerzas y medios de que se dispone en cada momento, siendo el internacionalismo el instrumento más desarrollado para ello.

Afirmamos que tanto víctimas como resistencias han de abordarse conjuntamente, a pesar de que reciben un trato muy diferente: el imperio tiende a naturalizar a las primeras y a reprimir a las segundas. Este ir de la mano es necesario porque detrás de la realidad de las víctimas hay una problemática de clase que nos sitúa en la dualidad víctima-verdugo, un antagonismo que el imperialismo trata de ocultar y pervertir. Pero además es necesario porque el hecho de ser víctima de la agresión imperialista no presupone el desarrollo automático de las capacidades, el análisis y la determinación para optar por la resistencia frente a esa fuente de sufrimiento.

La toma de conciencia política, de forma colectiva, nos deja ejemplos de luchas y organizaciones que ponen de manifiesto que no es el sufrimiento quien tiene la última palabra sino la lucha por la dignidad a través de los diversos procesos de resistencia (pueblos como el palestino o el cubano, organizaciones como el sindicato de manteros y lateros...). Estos procesos de toma de conciencia tienen también su reflejo en personas concretas que han reconstruido sus vidas y que pasan a denunciar estructuras de opresión a pesar de haber estado sometidas a explotación extrema. Reflejamos esta toma de conciencia con las declaraciones de dos mujeres inmigrantes, sometidas durante años a trata en nuestro país, la primera procedente de los países del Este, la segunda de origen brasileño:

"La Trata de personas se sostiene sobre cuatro patas: la corrupción del sistema político, de las fuerzas de seguridad, del sistema judicial y la indiferencia social.... Mirar hacia otro lado también es corrupción".

"La prostitución llegó a mí a través del hambre, de la falta de trabajo, de una buena educación y de una vivienda, por eso pongo en cuestión al Estado y a los gobernantes. A mí me hicieron la puta de todos porque yo tenía mis derechos económicos, sociales y culturales violados, y también por eso, otros abusaron de mí".

Afirmamos que el sufrimiento y la resistencia, unidos a una conciencia política que lleva a un nuevo paradigma social enfrentado con la explotación son componentes esenciales de todo proceso de transformación emancipatorio.

A pesar de los intentos por sustituir y degradar el término víctimas ("afectados", "efectos colate-

rales”, paternalismo) no renunciamos al mismo, poniendo de manifiesto el antagonismo víctima-verdugo. De hacerlo contribuiríamos a perder la conciencia de clase (conviene tener presente que la construcción de nuestra identidad se hace también en relación con el que es antagónico). Hoy la batalla por la apropiación del lenguaje es una batalla crucial y sus consecuencias no son menores; conviene recordar aquella advertencia de que los medios no nos deben hacer confundir víctimas con verdugos, verdugos con víctimas.

El papel del Gobierno español en las políticas migratorias

Al analizar el papel del estado español en la dinámica imperialista, desde el punto de vista de las víctimas, hemos querido fijar nuestro punto de mira en la situación de la **inmigración irregular**, especialmente en los flujos migratorios procedentes del continente africano, por lo significativo del papel desempeñado por los gobiernos españoles ante este fenómeno que, con tanta frecuencia es instrumentalizado por los gestores del miedo para presentarlos como amenaza; para reducir libertades; para debilitar gobiernos; para desplegar el imperialismo humanitario; para fortalecer discursos neofascistas, entre otros aspectos no menores. A todo esto se suma el hecho de que la inmigración conlleva un doble expolio: los países de origen pierden a personas preparadas que les son imprescindibles y, cuando llegan aquí, se les somete a procesos de sobreexplotación.

Denunciamos la política anti-migración ejercida por los sucesivos gobiernos en la última década y media, que se caracteriza, al igual que la desplegada por la UE, por haber abandonado todas las medidas de acogida e integración para situarse en unas políticas de control migratorio extremo: militarización, cierre y externalización de fronteras, así como la negación del derecho al asilo. Prácticas todas ellas que calificamos como **tanatopolíticas** por ser mecanismos destructores de la vida humana. No en vano el Mediterráneo se ha convertido en la mayor fosa migratoria de la humanidad.

Denunciamos que en la frontera sur española se inmolan a diario los derechos de decenas de personas migrantes ya sea a través de las devoluciones ilegales colectivas, por omisión de socorro a personas en pateras, por colapso de los servicios de acogida, por abandono de menores que viven en la calle, por el sadismo institucional que representan los CIES o por el desplazamiento del control migratorio a terceros países para reprimir desde allí los flujos migratorios. A todos ellos se les deniegan de forma sistemática y premeditada sus derechos humanos fundamentales.

Denunciamos que España con el Plan África, pertrechado en 2006 para hacer frente a la mal llamada “crisis de los cayucos”, puso en marcha una política de externalización de fronteras para los empobrecidos al tiempo que cedía soberanía a la UE y los mercados. Esta política de externalización y condicionalidades con países terceros la convirtieron en un triste baluarte, adelantado a su tiempo, y sigue siendo un referente en las políticas migratorias de la UE en cuanto a la firma de acuerdos bilaterales no transparentes con terceros países. Entre 2005 y 2010 España firmó acuerdos migratorios con 10 países del África subsahariana, cuyo contenido ha sido durante años *‘materia reservada’*.

Denunciamos que la condicionalidad migratoria supone de facto una condicionalidad política y económica que socaba la soberanía de los países de origen y tránsito; que dilapida la posibilidad de pactos regionales al convertirse en países “tampón” para las poblaciones de países vecinos; que en la práctica supone la externalización del derecho de asilo; y que ha acabado de poner negro sobre blanco que la Ayuda Oficial al Desarrollo no es sino una tapadera para sostener un sistema de contrapartidas que nada tiene que ver con el desarrollo integral de los pueblos.

Denunciamos la falta de conciencia social que acepta la expansión de fronteras sin preguntarse por lo que ocurre detrás de ellas. Así como la manipulación informativa que silencia el drama humanitario que vivimos y sus verdaderas causas. Ese silencio ha llegado hasta el punto de criminalizar a las propias ONGs, que han sido instrumentos utilizados por el imperialismo en determinadas fases, porque no quieren testigos de los efectos criminales de las políticas migratorias que están llevando a cabo.

De la Seguridad al Orden

Denunciamos la instrumentalización de la migración irregular que el actual sistema hegemónico en declive (postverdad, postoccidente, postorden) lleva a cabo para convertirla en un fenómeno al servicio de sus intereses. A través de campañas mediáticas se construye una percepción del inmigrante como amenaza; esta amenaza da paso a una demanda de seguridad; esa demanda es atendida pero en una versión que ayuda a sustentar la hegemonía decadente: la implantación del “orden”. Así, partiendo de las víctimas del imperialismo económico y belicista, que se ven obligadas a migrar para sobrevivir, el sistema nos devuelve una construcción de legitimidades bajo el paraguas del orden que justifica el negocio de las armas, la implantación de una industria del control migratorio, la moderniza-



ción de los ejércitos o la sobreexplotación de la mano de obra migrante sin derechos.

Denunciamos que la seguridad del mercado, de las élites y sus inversiones son antagónicas con los derechos sociales de quienes reclaman "pan, trabajo, techo y dignidad". La seguridad de unos, impuesta a través del orden, es a costa de la sobreexplotación de los otros.

Este sistema refractario hacia los inmigrantes, además de contar con el apoyo de los colectivos sociales con ideologías xenófobas, puede penetrar especialmente entre los sectores autóctonos más castigados por la crisis que ven el inmigrante un competidor por los servicios y recursos de protección del Estado. Así la dinámica víctima-verdugo se transforma en víctima-víctima, un proceso que unido al concepto de orden abre el espacio para la implantación de las ideologías neofascistas.

Desde la mesa de víctimas y resistencias y frente al orden imperial que impone su concepto de seguridad, afirmamos que ésta, para no convertirse en un instrumento de sometimiento de voluntades, ha de ser concebida como un bien público global que construyen los pueblos en una relación internacionalista.

Resistencias en el Estado Español: NO a la Guerra

La mesa recomienda la lectura del documento de reflexión elaborado por la misma y anexo a

esta declaración. En él se hace un breve recorrido histórico, desde la década de los 70, del movimiento "No a la guerra" en nuestro estado. Subrayamos algunos elementos de esa experiencia que nos pueden ayudar a avanzar en los procesos de resistencia:

- la existencia de un rechazo a la guerra en la conciencia colectiva, rechazo que entronca con el proceso todavía abierto de los acontecimientos de 1936 y que pervive hoy;
- la importancia de desplegar una amplia base social de carácter extraparlamentario;
- la necesidad de implantación de instrumentos de coordinación de carácter estatal;
- la imprescindible construcción de una identidad ideológica clara, firme, y con la apertura suficiente para dar cabida a amplios sectores sociales que rechazaban la guerra;
- la convicción de que era posible cambiar cosas e influir de forma activa sobre objetivos claros y concretos;
- se constata la dificultad para la construcción de la unidad de acción, la superación de los protagonismos y el anteponer los intereses del movimiento a los del partido o de la organización correspondiente;
- la dificultad para identificar una ideología de izquierdas después de los acontecimientos del Referéndum de la OTAN;
- la ampliación de la agenda temática en el enfrentamiento con la globalización neoliberal.

ral en el que la lucha contra la guerra imperialista no llega a constituirse en elemento estratégico central a pesar de los intentos;

- la debilidad en la apuesta internacionalista del movimiento.

El recorrido con sus luces y sombras nos lleva a un hoy en el que desde la mesa se quiere hacer hincapié en que los rescoldos siguen ahí y que es preciso poner en marcha un movimiento antiimperialista e internacionalista que los reaviven y consoliden.

El Internacionalismo como necesidad

Desde la mesa se constata la necesidad de romper el marco que nos ofrece el imperialismo, un marco que nos lleva a elegir entre disyuntivas que merecen nuestro más profundo rechazo y que ejemplificamos con la frase: "bombas o paro", una disyuntiva que enfrenta, divide y nos aleja de cualquier planteamiento causal. Estas disyuntivas tienen una implantación cada vez mayor en nuestras vidas cotidianas y en las dinámicas políticas. O rompemos el marco que nos impone la globalización imperial y afirmamos la supremacía de la comunión entre los pueblos propia del internacionalismo o las dinámicas cainitas proliferarán debilitando resistencias, fragmentando luchas, desarticulando discursos críticos en aras del pragmatismo, y multiplicando el número de víctimas.

Recuperar el sentido de clase internacionalista es fundamental para superar contradicciones y lograr la erradicación de la explotación capitalista. Es un tema no sólo de intereses sino principalmente de conciencia.

Esta mesa ya expresó que el camino hacia la soberanía y emancipación de los pueblos no era un acto puntual sino un proceso en el que se integraban distintos elementos: construcción de una identidad; elaboración de un proyecto común; constitución de una nueva institucionalidad; y desarrollo de un sentido y praxis internacionalista que hagan posible una soberanía real.

Denunciamos la dinámica imperialista, que ha aprendido que antes de agredir bélicamente tiene que aislar, y que persigue y reprime todo intento de resistencia pero particularmente aquellos que integran en sus postulados el internacionalismo.

La afirmación del desarrollo integral de todos los pueblos es irrenunciable en una era global, multiplica las fuerzas de que dispone, da esperanza a quien resiste en ambientes mayoritariamente hostiles y enfrenta al imperialismo en lo nuclear, no en las periferias de lo negociable.

Condenamos

Al gobierno español de Rodríguez Zapatero que implantó el Plan África en 2006 y a los suce-



sivos gobiernos que lo han mantenido y endurecido desde entonces, convirtiéndolo en una cuestión de estado y en un referente para la política migratoria de la Unión Europea.

A los ministros de AA.EE. que han firmado acuerdos de externalización de fronteras y condicionalidad de terceros países lo que supone un atentado a la soberanía de éstos.

La instrumentalización de la ya denostada AOD haciendo de ella un instrumento para la implantación de políticas de premio-castigo.

Condenamos la legislación en la que se apoya toda la estructura de tanatopolíticas migratorias, empezando por la Ley de Extranjería y la 'Ley mordaza'.

Los medios de comunicación de masas y organizaciones políticas de distinta índole que colaboran activamente en la extensión de la xenofobia, así como los procesos de criminalización de los refugiados, migrantes irregulares, y de quienes se comprometen con la causa de ambos.

La institucionalidad asociada al control migratorio: fuerzas de seguridad del estado, CETIs, CIEs, la judicatura, así como las agencias europeas para el control de fronteras como el Frontex en plena expansión tanto de recursos como de competencias.

A la industria del control migratorio encabezada en nuestro estado por INDRA.

Los sistemas de inspección laboral que permiten la proliferación impune de la explotación de trabajadores inmigrantes sin derechos.

La mesa de "Víctimas y resistencias" termina su pronunciamiento en solidaridad con todos los migrantes forzosos, con todas las resistencias que construyen espacios de dignidad erradicando la explotación imperialista de personas y pueblos; apostando por el internacionalismo como una forma superior de resistencia.

En Cádiz a 13 de octubre de 2018

Las legítimas razones del pueblo saharauí

Luis Portillo Pasqual del Riquelme
Espacios Europeos [16/09/2018]

Han transcurrido ya casi 43 años desde que Marruecos expulsara a España del Sáhara Occidental y la sustituyese, a sangre y fuego, en su papel de potencia colonial y país ocupante.

Esta maniobra fue llevada a cabo con el asesoramiento estratégico y el visto bueno de Henry Kissinger, ex secretario de Estado de Estados Unidos, y se instrumentó mediante la tristemente célebre *Marcha Verde*, con la que el rey de Marruecos, **Hassan II**, empujó a 350.000 súbditos civiles sobre la frontera noroccidental del Sáhara Español (noviembre de 1975). Días antes, y sin publicidad alguna, tropas militares marroquíes penetraban en el territorio saharauí por la frontera nororiental.

Hassan II hizo un aprovechamiento abyecto de la agonía del dictador **Francisco Franco**, que moriría el 20 de noviembre de 1975 y cuyo régimen caduco se hallaba extremadamente debilitado por la larga lucha de las fuerzas democráticas contra la Dictadura.

Enfrentado a la tesitura de una más que posible matanza de civiles (los integrantes de la *Marcha Verde*) y la amenaza de una inminente guerra con Marruecos, el Gobierno español –paralizado por la agonía de Franco– optó por retirarse, cediendo al chantaje alauita, incumpliendo la palabra dada y sus obligaciones internacionales, dejando paso libre a las tropas marroquíes y abandonando a los saharauis (en aquel entonces, ciudadanos españoles) en manos de su peor enemigo.

Tras la *Marcha Verde*, la invasión y la ocupación del Sáhara Occidental se “formalizó”, el 14 de noviembre de 1975, mediante unos ilegales “**Acuerdos Tripartitos de Madrid**”, en virtud de los cuales España cedía temporalmente la administración (no la soberanía) del territorio saharauí

a Marruecos (las dos terceras partes del territorio, en el Norte) y Mauritania (el tercio restante, en el Sur), comprometiéndose a abandonar su provincia africana antes del 28 de febrero de 1976.

A partir de esta última fecha estallarían la guerra de Marruecos y Mauritania contra el Frente Polisario. Los militares marroquíes, ebrios de delirio, **persiguieron y bombardearon a la población civil saharauí**, tanto en sus asentamientos como en su huida en desbandada a través del desierto, perpetrando una horrible masacre dirigida a eliminar a todo un pueblo y obligando a buena parte de la población superviviente a traspasar la frontera de Argelia y refugiarse en la zona más árida del desierto (los campamentos de Tinduf), donde sobrevive ejemplarmente desde entonces, habiendo constituido su propio Estado en el exilio: la **República Árabe Saharaui Democrática (RASD)**.

Desde entonces, la ONU (tanto la Asamblea General como el Consejo de Seguridad) ha aprobado decenas y decenas de resoluciones sobre el Sáhara Occidental, reconociendo reiteradamente el derecho del Pueblo Saharaui a su autodeterminación y exhortando a Marruecos a abandonar un territorio que no le pertenece y sobre el que no ostenta ningún título de soberanía, como había dictaminado el **Tribunal Internacional de Justicia (TIJ)** de La Haya.

En España, tras la muerte de Franco, los primeros gobiernos de la Transición a la democracia y los partidos de la oposición, apoyaron al Frente Polisario y al Pueblo saharauí en su lucha contra el invasor y en apoyo de un referéndum de autodeterminación.

En 1991, tras 16 años de guerra, la mediación de la ONU y la OUA logró el cese del fuego, acordándose en contrapartida **la celebración de un referéndum de autodeterminación**, compromiso que fue aceptado por Marruecos. Pero desde esa fecha, en que España y Marruecos firmaron un Tratado de Amistad y Cooperación, se inició un giro en la posición oficial española, que se mantiene hasta hoy y que resulta inexplicable para la mayor parte de la sociedad española, ampliamente solidaria con la causa saharauí.

Tras diversos intentos de solución al conflicto, siempre desbaratados por las élites gobernantes en Marruecos, finalmente, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó, el 30 de abril de 2007, la Resolución 1754, emplazando a Marruecos y al Frente POLISARIO a entablar negociaciones directas para lograr una solución política definitiva a la cuestión del Sáhara Occidental. En el marco de dicha Resolución, el Secretario General de la ONU invitó a las partes a una primera ronda de negociaciones, en junio de 2007, en Man-



hasset, cerca de Nueva York. La segunda ronda tuvo lugar en agosto. Y una tercera, en enero de 2008. Esta vez, se había planteado celebrarla en la ciudad suiza de Ginebra, sede del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) y también del Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR), organismos a los que tantas veces han tenido que recurrir los representantes legítimos del Pueblo saharauí para denunciar las reiteradas tropelías del régimen marroquí. Pero la celebración de dichas negociaciones en una ciudad europea como Ginebra hubiera atraído la atención de toda Europa; y no es descartable que Rabat, Washington y París presionaran para que, finalmente, se celebrara en New York, lejos de Europa y de África, en el propio campo de juego de los poderosos, influyentes y multimillonarios grupos de presión (lobbies) marroquíes de que hablan expertos como **Frank Ruddy**, **Tomás Bárbulo** o **Carlos Ruiz Miguel**. Las diversas rondas celebradas concluyeron sin apenas avances.

Muy recientemente, a finales de septiembre de 2018, el Enviado Personal del Secretario General de las Naciones Unidas para el Sáhara Occidental, el expresidente alemán **Horst Köhler**, invitó al Frente Polisario a negociaciones previas con Marruecos en Ginebra, previstas para principios de diciembre y que deberían marcar el relanzamiento del proceso de paz en el Sáhara Occidental, estancado desde 2012.

Las líneas que siguen rebaten los presuntos argumentos de los gobernantes marroquíes, refutando, punto por punto, los términos expuestos en un artículo publicado en el diario *EL PAÍS*, que confundió a la opinión pública española y colmó las iras del amplio movimiento de solidaridad con el Pueblo saharauí.

Las pretensiones marroquíes

El mismo día en que el Consejo de Seguridad de la ONU aprobaba su –hasta entonces– última resolución sobre el Sáhara Occidental (30 de abril de 2007), el diario *EL PAÍS* publicaba, en sus páginas de Opinión, un artículo de **Bernabé López García (BLG)** titulado “*Aplazar la utopía, defender la dignidad*”, que, en esencia, trataba de justificar la posición del Gobierno marroquí sobre el futuro del Sáhara Occidental. Argumentaba el autor que la oferta marroquí (el plan de autonomía presentado por Marruecos en abril de 2007) constituía una oportunidad histórica única para que el Pueblo Saharaui y su territorio del Sáhara Occidental se integrasen en Marruecos, en una región de autonomía limitada bajo soberanía marroquí. Para afianzar su argumentación, el mencionado autor equiparaba las concesiones que el Partido Comunista de España (PCE) hubo de hacer al inicio de la transición de España a la democracia, a las que –en su opinión– debería hacer ahora el Frente Polisario, abandonando así su derecho a la autodeterminación y a la independencia (por

"utópica", según el Sr. BLG). En opinión de dicho articulista, si el Pueblo saharauí y, en definitiva, la RASD, se doblegasen a aceptar esas *concesiones*, ello permitiría a los saharauís acabar con la diáspora, el exilio, el sufrimiento y vivir con dignidad. En caso contrario, concluía BLG a modo de sutil amenaza velada, el Pueblo saharauí se vería obligado a continuar en el exilio, un largo y penoso exilio que dura ya más de cuatro décadas.

En mi opinión, este planteamiento, además de ser un mero exponente de las pretensiones alauitas, eludía cuestiones fundamentales y contenía presuntos argumentos que no se ajustan a la realidad, desvirtuándola totalmente, como se expone a continuación.

1. Es una falacia comparar la situación de España y del PCE, al inicio de la transición española a la democracia, con la del Frente Polisario y la de un Marruecos invasor que ha pretendido anexionarse *de facto* un territorio sobre el que no ostenta ningún título de soberanía. Entre otras diferencias relevantes (un Frente de Liberación Nacional es bastante más que un partido político y tiene unos fines mucho más amplios), el PCE pertenecía a una misma y única nación, mientras que Marruecos invadió y ocupó, ilegal e ilegítimamente, un territorio ajeno. Son dos situaciones que nada tienen que ver y cuya comparación, por tanto, no se sostiene.

2. La credibilidad de los gobernantes marroquíes en el contencioso del Sáhara Occidental es nula. El Ejército marroquí **ametralló y bombardeó a los saharauís** con napalm, fósforo blanco y bombas de fragmentación (lanzadas desde cazas de fabricación francesa de última generación y Phantom F-15), obligando a la mayor parte de la población superviviente al genocidio –todavía hoy impune– al éxodo y al refugio forzoso en las zonas más duras e inhóspitas del desierto argelino. En la todavía entonces *provincia* española, Marruecos impuso **una segunda colonización** –en el último tercio del siglo XX, cuando ya todo el resto de África había logrado su descolonización!–, abortando con ello el proceso descolonizador español, requerido por la ONU ya en la década de 1960. Desde un principio, los dirigentes marroquíes han desafiado la legalidad internacional y han obstruido de manera torticera y sistemática la solución internacionalmente reconocida para estos procesos (el referéndum de autodeterminación). Y después de una guerra de 16 años contra el pueblo saharauí y de haber desbaratado todos los planes propuestos por Naciones Unidas, el Majzén marroquí hace ahora la *oferta* unilateral, al Frente Polisario –representante legítimo del pueblo saharauí–, de *negociar* una autonomía limitada sobre la base, innegoci-

able, de la *marroquinidad* del territorio saharauí, sin cabida, por supuesto, para la autodeterminación ni, en su caso, la independencia. Para quienes aún tengan alguna duda, y como prueba fehaciente del sistemático comportamiento del invasor y ocupante marroquí, conviene recordar también aquí el violento desmantelamiento en 2010, por las fuerzas de ocupación marroquíes, del **campamento saharauí de Gdeim Izik**, en las proximidades de El Aaiún ocupada, y las condenas a **cadena perpetua** subsiguientes tras un juicio farsa a los presos políticos saharauís.

3. Después de tanto tiempo (43 años) de ocupación y exilio, de tantos compromisos incumplidos, de tantas zancadillas al proceso descolonizador, Marruecos sigue apostando por su política de hechos consumados: una vez ya invadido y ocupado militarmente el Sáhara Occidental, y masacrada y desterrada parte de su población autóctona, lo que se negociaría entre las Partes sería, como máximo, algunas condiciones de la pretendida autonomía y del proceso correspondiente; el pueblo saharauí tendría que aceptar y padecer, de entrada, la sumisión y la anexión a Marruecos, cuyo régimen político era rechazado en las urnas –precisamente cuando BLG publicaba su artículo– e incluso era objeto de severas críticas en el propio seno de la familia real alauita. ¿Es esto lo que el articulista de *EL PAÍS* (BLG) llama "*defender la dignidad*"? ¿No está establecido en la Carta y en las múltiples resoluciones de las Naciones Unidas que la solución a los problemas de descolonización es el referéndum de autodeterminación con todas las opciones abiertas?

4. ¿Qué haríamos los españoles en un supuesto similar, es decir, si "ellos" (los saharauís) fuesen los españoles –nacionalidad que tenían, de hecho, en el momento de la invasión marroquí– y "nosotros" (los españoles) fuéramos los saharauís y estuviéramos en su situación? ¿Qué hicimos cuando nos invadieron las tropas napoleónicas, el ejército más poderoso de Europa? ¿Renunciamos acaso a nuestra independencia? ¿Dejamos pisotear nuestra dignidad? No; el pueblo español se levantó, combatió –como ha hecho también el pueblo saharauí– y expulsó al invasor, con las horribles consecuencias inmortalizadas por el genial pintor **Francisco de Goya** en *Los fusilamientos del tres de mayo* (de 1808). Hoy, algunos de aquellos miles y miles de patriotas que se sublevaron contra el invasor son honrados como héroes en el cementerio de La Florida, en Madrid.

La RASD y el referéndum

5. Precisamente porque Marruecos negó a los saharauís –primero, con la invasión y la ocupa-

ción y, después, con la trasgresión sistemática de la legalidad internacional— la realización de lo que ahora el Sr. BLG y otros corifeos del Majzén pretenden calificar de *utopía*, el pueblo saharauí no tuvo otra salida —para defender su dignidad y su supervivencia como tal pueblo— que proclamarse República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en el exilio, habiendo sido reconocida por más de ochenta países y por la OUA, actual UA, de la que es miembro fundador de pleno derecho. Y, desde la declaración de cese el fuego en 1991, auspiciado por la ONU y la OUA, la RASD ha optado por la vía pacífica para proporcionar a su pueblo un futuro legítimo y digno, que pasa necesariamente por el inalienable derecho a la autodeterminación.

6. Ahora bien, el referéndum de autodeterminación era la contrapartida acordada a cambio del cese el fuego en 1991. Si Marruecos no cumple sus compromisos y la comunidad internacional no presiona firmemente a los dirigentes marroquíes para lograr su cumplimiento efectivo, ¿debemos esperar que el Frente Polisario y el Pueblo saharauí vayan a quedarse eternamente cruzados de brazos, sentados sobre la arena del desierto, contemplando impasibles cómo pasan delante de sus ojos las cenizas de su República y los cadáveres de generaciones y generaciones de saharauis?. Además, como señala el profesor estadounidense **Stephen Zunes**, si no se reparara la enorme injusticia perpetrada contra el Pueblo saharauí, ello podría no sólo dejar muy maltrecha la máxima institución internacional para la preservación de la paz, sino también sembrar el odio en la población ultrajada y ser fuente de inestabilidad futura en el Magreb, si es que no, además, en otras partes del mundo.

Dos proyectos muy diferentes

7. No *"hay encima de la mesa dos proyectos coherentes que reconocen el derecho al autogobierno del pueblo saharauí"*, como sostiene BLG. El documento presentado, en abril de 2007, por el Frente Polisario al Secretario General de la ONU, para su debate en el Consejo de Seguridad, lleva por título *"Propuesta del Frente Polisario para una solución política mutuamente aceptable que asegure la autodeterminación del pueblo del Sáhara Occidental"*. En cambio, el título del presentado por los dirigentes marroquíes es otro bien diferente: *"Iniciativa marroquí para la negociación de un estatuto de autonomía para la región del Sahara"*. Sobran comentarios. La propuesta del Frente Polisario afirma y defiende la legalidad internacional avallada por las resoluciones de las Naciones Unidas y la Unión Africana (UA) y los dictámenes del TIJ o del Tribunal de Justicia de la UE (TJUE), mientras que el proyecto de Marruecos la niega o, cuando menos, la mutila considerablemente. Ya en abril

de 2006, en su Informe al Consejo de Seguridad, **el Secretario General de la ONU** decía textualmente: *"[...] Mi Enviado Especial [...] había hablado de negociaciones sin condiciones previas con miras a lograr una solución política justa, duradera y mutuamente aceptable que permitiera la libre determinación de la población del Sáhara Occidental. El Consejo de Seguridad no podía invitar a las partes a negociar sobre una autonomía del Sáhara Occidental bajo soberanía de Marruecos, ya que ello implicaría el reconocimiento de la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental, cosa que estaba fuera de cualquier consideración, dado que ningún Estado Miembro de las Naciones Unidas había reconocido dicha soberanía"*. Y en la Resolución ya citada del Consejo de Seguridad, de 30 de abril de 2007, nuevamente se *"exhorta a las partes a que entablen negociaciones de buena fe sin condiciones previas [...], con miras a lograr una solución política justa, duradera y mutuamente aceptable que conduzca a la libre determinación del pueblo del Sáhara Occidental"*. Pero hay que añadir que Marruecos sí ha puesto condiciones previas (nada se negociaría fuera de su "proyecto de autonomía", en palabras del propio **Mohamed VI**) y que en absoluto ha obrado de buena fe, sino todo lo contrario, desatando una feroz represión contra la población saharauí de los Territorios Ocupados del Sáhara Occidental y del propio Marruecos.

Legalidad internacional, utopía y laissez faire

8. La legalidad internacional es —con todas sus deficiencias— el conjunto de normas que los humanos nos hemos dado como marco de convivencia, para vivir en paz y resolver los conflictos por vía pacífica. Pero es preciso respetarla y aplicarla. Marruecos no la respeta (conforme a lo dispuesto en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas) y la comunidad internacional no presiona suficientemente para aplicarla (conforme al Capítulo VII). Como señala correctamente el propio BLG, *"la legalidad internacional es un marco para asegurar el respeto de los derechos de los pueblos"*. Pero, ¿es que acaso se respetan los legítimos derechos del pueblo saharauí? Y por contra, ¿acaso han violado los saharauis los derechos del pueblo marroquí? Si la RASD hubiera invadido y ocupado Marruecos, ¿cómo habría reaccionado la comunidad internacional? Los casos de **Kuwait** y de **Timor Oriental**, por ejemplo, están bien cercanos en el tiempo. Sobran especulaciones al respecto.

9. Si Marruecos ha obstruido sistemáticamente un referéndum transparente y justo es porque sus gobernantes más recalcitrantes temen perderlo, como ya señalara el propio **James Baker**, ex secretario de Estado de EE UU



y Enviado Especial de la ONU para el Sáhara Occidental. Esos gobernantes niegan así, de antemano, suprimiéndola de la realidad, la pretendida *utopía* (la legalidad internacional y, en su caso, la independencia) de que habla BLG, al tiempo que mantienen al pueblo saharauí en la más indigna de las condiciones de vida, el exilio, la diáspora y la miseria. Esperan así ganar tiempo, agotar y desmoralizar a los sufridos y pacientes saharauis, alienar la memoria histórica de las jóvenes generaciones, vencer por extenuación a todo un pueblo, con la vana esperanza de que, finalmente, sucumbirán y aceptarán lo que les echen, hundidos en las contradicciones y dificultades de todo tipo que los obstáculos torticeros generan.

10. Marruecos no ha estado durante más de 40 años practicando la *política del avestruz*, como sostiene BLG, sino la política de tierra quemada, de los hechos consumados, violando impunemente la legalidad internacional ya desde la tristemente célebre *Marcha Verde* (de población civil enardecida y manipulada, por un lado, y de tanques, aviones y tropas, por otro), urdida bajo el asesoramiento estratégico de Henry Kissinger. Y España y la comunidad internacional han dejado hacer, mirando para otro lado, absortas en otros negocios más rentables y con una visión miope, de corto plazo, que dura ya demasiado y que ha devenido insostenible, como está demostrando el **chantaje permanente** del aluvión de pateras de inmigrantes y las presiones sobre las instituciones de la Unión Europea.

11. Como señala el catedrático de Derecho Constitucional **Carlos Ruiz Miguel**, conforme al Derecho Internacional de la descolonización, la autodeterminación no significa otra cosa sino la posibilidad de que el pueblo colonizado pueda elegir libre y democráticamente entre varias propuestas: plena integración en la metrópoli,

libre asociación con la misma, asociación con otro Estado o independencia. Así pues, pese a los temores y argucias de los dirigentes marroquíes, el derecho de autodeterminación —establecido por Naciones Unidas— no presupone, obligatoria y necesariamente, la independencia, a la que legítimamente aspiran los saharauis. Como recoge explícita y textualmente el punto 8 de la mencionada **Propuesta saharauí**, con generosidad y amplitud de miras: *“El Frente Polisario se compromete también a aceptar los resultados del referéndum, sean cuales fuesen, y a negociar ya con el Reino de Marruecos, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, las garantías que está dispuesto a otorgar a la población marroquí residente en el Sáhara Occidental durante 10 años, así como al Reino de Marruecos en aspectos políticos, económicos y de seguridad, en caso de que el referéndum de autodeterminación culmine con la independencia”*.

12. Como señalaba **CEAS-Sáhara** (Coordinadora Estatal de Asociaciones Solidarias con el Sáhara Occidental), *“la lucha por hacer valer su derecho sobre una tierra que les fue arrebatada en 1975, la paciencia y la resistencia, la fe en la justicia y la confianza en su razón, es lo que ha hecho que los saharauis, a pesar de las promesas reiteradamente incumplidas, hayan sido capaces de vivir todo este tiempo en una de las zonas más inhóspitas del planeta”*. Si ahora, en estos momentos, soplan vientos nuevos, es porque a la élite gobernante en Marruecos se le han ido agotando sus cartas; porque el pueblo saharauí ha sabido resistir dignamente, una y otra vez, frente a todo tipo de humillaciones y penalidades, manteniendo su firme compromiso con **la legalidad internacional** (que no *utopía*), tejiendo una densa red de solidaridad entre todos los pueblos y llevando su causa a todos los rincones del mundo. Y porque **la sociedad civil** —que no siempre los gobernantes— reclama, cada vez más, el respeto y la aplicación de la legalidad internacional.

LA FIEBRE DE LA SOJA ENFERMA AL PARAGUAY

Sandra Weiss* | Alainet. Abril 2018



La soja transgénica destinada a la exportación está invadiendo el Paraguay y cambiando al país. Los perdedores son los campesinos y los consumidores. Esta es la historia de un despojo.

San Juan, Puente Kyhá. El ojo humano se pierde en un mar verde. Los monocultivos de soja alrededor de esta pequeña localidad en el Este del Paraguay se extienden hasta el horizonte. El sol quema, y el vehículo levanta polvo rojo mientras recorre los típicos caminos de tierra de la región. Un desagradable olor a pesticidas irrita las mucosas mientras un tractor con una aspersora está fumigando con glifosato. Los grandes productores no pierden ni un centímetro. Sus plantaciones empiezan directamente al lado del camino, aunque por ley, las calles y los asentamientos deberían estar protegidos por barreras de árboles.

Actualmente se cultivan 3.2 millones de hectáreas de soja en Paraguay. La cosecha de 2017 promete un nuevo récord. Desde su oficina climatizada en Asunción, José Berea, presidente de la Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO), luce contento. "No hubo sequía y muy pocas plagas". En 2016, la exportación llenó los bolsillos de los barones de la soja con más de tres mil millones de dólares, prácticamente

* Sandra Weiss es politóloga y trabaja desde hace 18 años como periodista independiente en América Latina. Fuente: <https://www.alainet.org/es/articulo/193646>

libres de impuestos. Recién en 2012 se implementó el impuesto a la Renta. Los exportadores agrícolas generan 1/4 del PIB, pero según cálculos del economista Víctor Raúl Benítez, solo pagan el 2% de los ingresos fiscales del Estado.

La soja es un gran negocio que implicó una profunda transformación del campo paraguayo. El paso de un modelo de agricultura familiar al modelo agroexportador con elevada capitalización de las unidades productivas por mecanización y uso de transgénicos, no deja lugar para pequeños agricultores como Alcides Ruiz (33 años) de San Juan. La soja transgénica por sus altos costos, no es rentable en propiedades menores a 150 hectáreas. Muchos campesinos han cedido, vendieron sus tierras y se mudaron al "cinturón de pobreza" en los alrededores de la capital, el mismo afirma con determinación, su negación de salir de su territorio, "Yo no quiero lustrar zapatos en Asunción", razón por el cual, se unió a la Federación Nacional Campesina (FNC), el núcleo de la resistencia pacífica.

Sin embargo ¿qué chances tienen las 20.000 familias campesinas organizadas contra la fuerza combinada de las multinacionales que se esconden detrás del negocio de la soja, que vale miles de millones de dólares? ¿Contra empresas como Monsanto y Syngenta, que dominan el mercado de la soja transgénica y los pesticidas que la acompañan? ¿Contra los grandes terratenientes locales o contra agroexportadores como Cargill o Bunge? Paraguay es, según BASE Investigaciones Sociales —apoyada por MISE-REOR— uno de los países con la concentración de tierra más alta a nivel mundial. Un 2.6% de

propietarios de tierra, controlan 85.5 % de la superficie apta para la agricultura.

Desde el Estado, los sojeros, muchos de ellos colonos brasileños, tienen todo el apoyo. Sin embargo, no siempre fue así. Después de su independencia, hace más de 200 años, el dictador José Gaspar Rodríguez de Francia decidió seguir un camino diferente para desarrollar al Paraguay económicamente. El Estado controlaba la economía y con excepción de máquinas, no se importaba nada, pero sí se exportaba yerba mate y madera. Los extranjeros no podían entrar al país. Promovió la producción doméstica y posicionó al Paraguay como uno de los países económicamente más avanzados de Sudamérica.

Este éxito, basado en un modelo proteccionista, era contrario a los intereses comerciales de los Estados Unidos y el Reino Unido, por lo cual intentaron desestabilizar al Paraguay con la ayuda de los países vecinos aliados. Los intentos culminaron hace 150 años en la Guerra de la Triple Alianza, en donde Paraguay luchó solo, contra una alianza compuesta por Uruguay, Brasil y Argentina. Fue una de las guerras más sangrientas de Sudamérica. Paraguay perdió la mitad de su territorio y tres cuartos de su población murió. Desde ese momento, nunca más pudo deshacerse de la influencia extranjera.

También el auge de la soja vino de afuera. Se planificó en las oficinas de las multinacionales. En 2003, la corporación suiza Syngenta publicó un aviso en el cual alababa sus semillas transgénicas y en el que hablaba de su visión de una "República Unida de la Soja", una zona de cultivos de soja de un tamaño de 46 millones de hectáreas entre Brasil, Bolivia, Argentina, Paraguay y Uruguay.

Monsanto –apenas unos años antes– había desarrollado la famosa soja transgénica resistente al glifosato: la Soja RoundupReady (RR). La visión de Monsanto y Syngenta se convirtió en una realidad. Una gran parte de la Región Oriental del Paraguay fue despojada de sus bosques y se ve hoy convertida en sojales. Máquinas gigantes están operando día y noche durante la temporada alta de cosecha entre noviembre y marzo. Una flota de camiones transporta la carga a los silos de los compradores multinacionales como Cargill y Bunge, o hasta los puertos de carga privados, desde donde se llevan los granos de soja a Europa para ser procesados como pienso.

El avance de la soja ha devorado todo en su camino: bosques, animales silvestres, zonas

protegidas de población indígena y el negocio familiar de los campesinos. Los trabajadores agrícolas han sido reemplazados por máquinas. La diversidad dio paso a un desierto verde, sobre el cual llueven anualmente 20.5 millones de litros de pesticidas. Hoy en día, el Paraguay tiene que importar la mayoría de sus alimentos. El campesino Alcides Ruiz está sentado en una silla de plástico, a la sombra de una morera y toma un trago largo de tereré antes de empezar a contar: "En 1999 todo esto era todavía un pequeño paraíso. Tierra fértil, bosque, un río cristalino. En aquél entonces podíamos todavía cazar armadillos". Hoy en día le prohíbe a su hijo Igor de un año, bañarse en el río. Y sus gallinas mueren cada vez que el viento, con los pesticidas de los campos vecinos de soja, sopla hacia su vivienda. Funcionarios del gobierno se excusan diciendo que puede ser culpa de algún virus. Ruiz no les cree, pero es difícil demostrar lo contrario. No hay ningún veterinario en San Juan.

Las estadísticas de los Centros de Salud locales son imprecisas. "Solo urgencias y casos con signos claros son declarados como envenenamiento por pesticidas", cuenta el enfermero Carlos Acosta. Problemas muy comunes acá como erupciones cutáneas, infecciones respiratorias o enfermedades renales, que pueden ser relacionados con el uso de pesticidas, no están incluidos en esta categoría. Científicamente, es complicado determinar las causas exactas.

Una de las pocas personas que investigan las consecuencias de los pesticidas sobre la salud humana en Paraguay es la Dra. Stela Benítez Leite, pediatra del Hospital de Clínicas en Asunción. Hace un par de meses ella estuvo en San Juan examinando a los niños. Lo que para la doctora es preocupante, son los posibles daños a largo plazo. Su estudio –en el cual se está analizando la sangre de niños buscando marcadores tumorales– todavía no está terminado. Sin embargo, Benítez Leite ha encontrado números alarmantes en las estadísticas oficiales: "Paraguay tiene una mortalidad infantil elevada, con 19 muertes por cada 1.000 nacidos vivos. Esas defunciones son en primer lugar causadas por infecciones, y en segundo lugar por malformaciones que hace algunos años estaban en cuarto lugar".

Alcides Ruiz llegó a San Juan en 1999 cuando fue expulsado del Departamento vecino de Alto Paraná, en donde la soja comenzó su avance. El glifosato de los campos de soja sopló sobre su propiedad, marchitó su maíz y mató sus animales. Él fue uno de los últimos que dejó Alto Paraná y depositó su esperanza en ese nuevo



pedazo de tierra intacta. Junto con otras 500 familias se establecieron en San Juan, en 5.000 hectáreas entregadas por el Estado. La Constitución del Paraguay y el Estatuto Agrario conceden diez hectáreas de tierra para uso agrícola a cada familia campesina. Pero entre la Constitución y la realidad, hay un abismo.

A la par que Ruiz, los sojeros también habían puesto sus ojos en las tierras fértiles de San Juan. Los campesinos trasladados de Alto Paraná, fueron desalojados de manera violenta. Cuando se resistieron, 64 terminaron en la cárcel, uno fue asesinado, las viviendas y la escuela fueron quemadas y su cosecha destruida. A pesar de eso, Ruiz y otros campesinos volvieron un par de días después y empezaron a sembrar de nuevo. El Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra (INDERT) había cedido el derecho de uso a cada familia, con vistas a obtener un título diez años después, algo que está esperando Ruiz todavía. En lugar de recibir los títulos de sus tierras, vinieron los barones de la soja acompañados por la policía, y el mismo juego de expulsión y ocupación se volvió a repetir.

Sin embargo, los campesinos de la FNC no se dan por vencidos. "En 25 años hemos logrado obtener más de 300.000 hectáreas de tierra para los pequeños productores", dice la Secretaria General de la FNC, Teodolina Villalba, con propiedad. "Pero esto no es suficiente en absoluto, todavía queda mucho por hacer. Según nuestras estimaciones hay cerca de 327.000 campesinos jóvenes sin tierra que siguen trabajando en la tierra de sus padres, pero esta situación no es sostenible a largo plazo". La FNC organiza ocupaciones de tierra y ayuda con la formación y la construcción de bancos de semillas comunitarios. Villalba sabe que los pequeños productores solo pueden sobrevivir si logran transmitir a la sociedad paraguaya por qué los productos de la agricultura campesina son mejores. Es una difícil batalla contra el Estado, los sojeros y el marketing de las grandes transnacionales de la alimentación. Pero para Alcides Ruiz vale la pena para que su pequeño hijo Igor tenga en el futuro un pedazo de tierra donde producir alimentos saludables.

La larga guerra en Oriente Medio triplica la valoración de los fabricantes de armas



Pedro Ruíz | Grupo Antimilitarista Tortuga
[28/10/2018]

Los inversores se han beneficiado de los conflictos en Oriente Medio para sumar importantes revalorizaciones a sus inversiones.

Las grandes empresas de armamento han recibido sin apenas sobresaltos el respaldo de Alemania, tras las declaraciones de Angela Merkel, de paralizar la venta de armas a Arabia Saudí. Pese a que el debate sobre la venta de armas a Riad, y su empleo en Siria o Yemén, siempre ha estado encima de la mesa, no ha sido inconveniente para que los gigantes se hayan convertido en uno de los grandes ganadores en el mercado.

En especial, destaca el enfrentamiento sirio, ya que desde que la contienda dejó de ser una guerra civil, para involucrar a las grandes potencias mundiales, las principales compañías del sector se han disparado en bolsa un 260% de media. De hecho, las diez principales firmas armamentísticas han pasado de valer unos 170.000 millones de dólares, a sobrepasar los 620.000 millones.

El mercado suele tener como principal característica su capacidad para anticiparse ante futuros eventos, aunque a veces falla con estrépito. En el caso de la guerra siria, sus consiguientes derivadas y su efecto sobre las empresas de armamento, los tiempos se han cumplido a la perfección. Con ello, los inver-

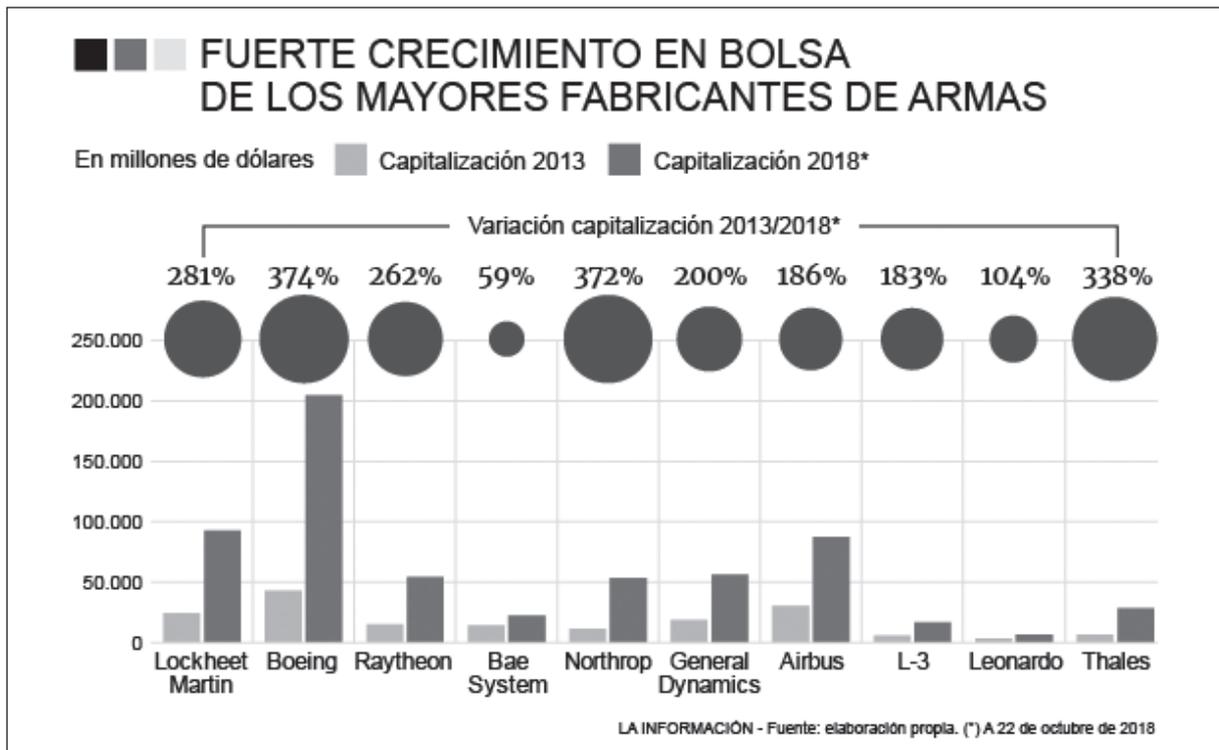
sores han conseguido sacar una importante revalorización para sus inversiones.

El conflicto sirio saltó, en principio, como una derivada más de la 'Primavera Árabe', que con el paso de los meses se fue enquistando. En 2012 se recrudecieron las tensiones que sumieron al país en una verdadera guerra civil, y que involucraba indirectamente a distintas potencias mundiales. Dicho aspecto, se vio como una posibilidad de que el conflicto pudiera escalar y fue el momento de entrada de un gran número de inversores. De hecho, a finales de ese mismo año las cotizaciones de las grandes del sector tuvieron un punto de inflexión importante.

De este modo, cuando el islamismo golpeó a occidente y obligó a actuar a las grandes potencias, muchos grandes inversores ya habían tomado posiciones años antes. En septiembre de 2014, bajo el mandato de Barack Obama, EEUU decide participar activamente en el conflicto. Un año después, será Francia la que dé el paso y acto seguido Reino Unido.

La nueva guerra a distancia

Los grandes ganadores del largo conflicto en Oriente Medio han sido aquellas firmas especializadas en el armamento de destrucción a distancia. Por ello, la mayor firma del mundo en el negocio de las armas, Lockheed Martin, dotó de mayor impulso su segmento de aviones de combate: primero, con la compra, en 2015, de un fabricante de helicópteros. En segundo lugar, con nuevos contratos de venta de su F-35, de los cuales EEUU ya posee más de 300 o Italia que incorporará cerca de 90 en los próximos años, al módico precio de



90 millones. Todo ello, ha posibilitado que la compañía haya aumentado sus ingresos un 30,7% entre 2014 y 2017.

Blizzard posee los derechos para comercializar videojuegos como World of Warcraft, Call of Duty, Diablo, Crash Bandicoot o Guitar Hero.

Boeing ha sido la firma que más se ha revalorizado en los últimos años en el segmento armamentístico, aunque dichas ventas solo suponen la mitad de sus ingresos. Por detrás, se sitúa Northrop Grumman que es uno de los mayores contratistas por parte del Centro de Integración y Operaciones de defensa en Misiones de Estados Unidos.

En cuarto lugar aparece Raytheon, la creadora de los famosos misiles Tomahawk, con los que la coalición internacional destrozó un 20% –lanzó cerca de 60 a 900.000 dólares la unidad– de la aviación rebelde a principios de abril de 2017 en represalia al ataque con armas químicas por parte del Gobierno sirio. Sorprende también la buena evolución en contratos e ingresos de la italiana Leonardo, cuya mayor especialización es en helicópteros de combate. Desde el 2014, la firma ha multiplicado por dos sus ventas con un peso importante en la venta de su AW119KX.



- **Rompiendo fronteras. África Fundación Sur. La demócrata Ilhan Omar, primera refugiada de origen somalí elegida para el Congreso de los Estados Unidos.** Ilhan Omar ha hecho historia al convertirse en la primera estadounidense nacida en Somalia y en la primera refugiada en ser elegida para el Congreso. Omar, junto con Rashida Tlaib, también se convierten en las primeras congresistas musulmanas. Ihan Omar ganó su escaño en un distrito electoral de Minnesota fuertemente inclinado hacia la izquierda. Omar, que llegó a los Estados Unidos como refugiada, ha promovido políticas de izquierda, incluido el Medicare para todos, un salario mínimo de US \$ 15 al día y la abolición del Servicio de Inmigración y Aduanas de EE. UU.
- **Ayanna Pressley se convierte en la primera mujer negra en representar a Massachusetts en el Congreso de los Estados Unidos.** La elección de Pressley se inscribe en lo que se ha dado en denominar una "Blue wave" de candidatas negras que han ganado las primarias en todo el país. Pressley declaró a NewsOne, poco antes de su histórica victoria, que sus años de servicio en el Ayuntamiento de Boston como primera mujer afroamericana le habían preparado para este momento. "Estamos haciendo algo perturbador, desafiando la sabiduría convencional, las narrativas y las normas sobre quién tiene derecho a correr, cuándo puedes correr y si puedes o no ganar". Pressley se encontrará ahora en el mismo asiento del Congreso que una vez ocupó John F. Kennedy antes de su candidatura a la presidencia en la década de 1960.
- **Baobabs.** Omal. 18/11/2018. Los baobabs se están muriendo. Los más viejos, los más grandes. Se caen. Se mueren. Les falta agua. Y se están muriendo. Ahora se mueren. Se extiende la sequía por la tierra donde tienen sus raíces. Cambio climático. Baobabs. Árboles mágicos. Árboles que no quieren ver lo que pasa en la naturaleza que se colapsa.
- **44 millones de habitantes de zonas pobres y aisladas se verían afectadas con la salida de los médicos cubanos en Brasil.** Kaos en la Red. 23/11/2018. Abya Yala. El Ministerio de Salud Pública de Cuba decidió poner fin a su participación en el programa, coordinado por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), del que participaron más de 20.000 profesionales de la salud cubanos, que fueron

certificados para ejercer la medicina comunitaria en Brasil, por las principales universidades de ese país, para atender a pacientes brasileños en zonas pobres y aisladas. La medida se adoptó en respuesta a las amenazas, condicionamientos y posiciones irrespetuosas del presidente electo de esa nación suramericana, Jair Bolsonaro, quien cuestionó las condiciones del contrato establecido entre Cuba, Brasil y la OPS, y puso en tela de juicio la formación profesional de los galenos cubanos.

"Nunca tuvimos un médico, luego llegó uno cubano que irradió felicidad al proporcionar salud y hoy nos quitan la vida por el fin de la participación de los profesionales de la isla en el programa Más Médicos de Brasil" aseguró a Prensa Latina el cacique Ismael Martín de la aldea indígena Tekohá Karumbey, en el estado de Paraná.

La salida de los médicos cubanos, dejará sin atención a unos 28 millones de brasileños, según estimaciones de la Confederación Nacional de Municipios, aunque otras fuentes elevan la cifra hasta 44 millones de personas de bajos ingresos.

- **"El agua: se terminó".** GRAIN. 20/11/2018. Palmerina Ferreira Lima es una mujer de 77 años, de la comunidad de Melancias, ubicada en la ribera del Río Uruçuí Preto, en el estado brasileño de Piauí. Por más de cien años, su comunidad vivió de las tierras fértiles, de la exuberante sabana y sus aguas abundantes, en la región del Cerrado, de gran biodiversidad. Hace algunos años, corporaciones de negocios cercaron las tierras que rodeaban el poblado y erigieron grandes plantaciones de soja industrial. La comunidad de Palmerina ya no tuvo acceso a la tierra de la que dependieron por generaciones para alimentar a sus familias. Comenzaron los problemas de salud, por efecto de las fumigaciones aéreas de pesticidas, que son arrastradas por el viento desde los cultivos a sus casas. Los pesticidas también destruyeron sus cultivos y contaminaron sus fuentes locales de agua. Esos ríos y vertientes, alguna vez abundantes y llenos de peces, ahora se secan por la deforestación y el riego de las plantaciones. "El agua se terminó. La que queda es muy poca. Tenemos miedo a morir de sed. Bastaría con detener estos proyectos y el agua volvería. Pero no los detienen, no. Los detendrán cuando el río esté totalmente seco", señala Palmerina.

Fraude México 2006

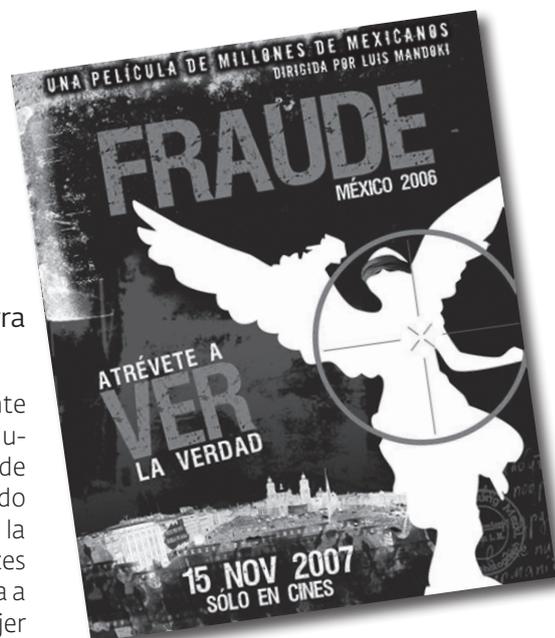
Dirección: Luis Mandoki | Producción: Issa Guerra
Guion: María Benía, Yoame Escamilla

Cuando Andrés Manuel López Obrador, dirigente social y uno de los fundadores del Partido de Revolución Democrática, es elegido en el año 2000 Jefe de Gobierno de México D. F., empieza a ser reconocido como una amenaza para los poderes económicos y la elite política a los que esta sirve. Entre ellos, el entonces presidente de la República, Vicente Fox –que aspiraba a mantener su status a partir de la sucesión de su mujer en el cargo– y C. Salinas de Gortari –anterior presidente por el PRI y protagonista, entre otras medidas neoliberales como la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte o la privatización masiva de empresas estatales– se convierten en los principales artífices de una demoledora campaña contra el líder populista, como así lo denominaban¹ con el apoyo tácito de los grandes empresarios y Medios de comunicación favorecidos durante sus mandatos².

Este documental de Mandoki, elaborado a partir de cientos de grabaciones de video-aficionados, fragmentos televisivos y entrevistas, nos aporta una completa y bien documentada visión de las estrategias desarrolladas –al más puro estilo “Operación Salvar al Capital”– para sacar a AMLO del panorama político y de la contienda electoral.

Como toda buena contra-campaña, se inició con la manipulación de la información en los Medios de comunicación, en especial en las grandes cadenas televisivas, mediante tácticas de descalificación personal, falseamiento de datos o como una de las más efectivas –lo que N. Chomsky ha llamado ‘estrategia del miedo’– consistente en amenazar sobre las nefastas consecuencias que tendrían las medidas políticas del peligroso populismo que acabarían por hundir el país, triplicando la deuda... incluso llegan a acusarle de “servir al poder del partido frente a los verdaderos representantes de los intereses del Pueblo”.

Como esta maniobra de desprestigio no acababa de cuajar, decidieron instrumentalizar las propias instituciones públicas acusándole de desobedecer un amparo judicial –por abrir una calle que daba acceso a un hospital–, el famoso ‘desafuero’ que, de haber tenido éxito, hubiera inhabilitado a López Obrador para ejercer cualquier cargo público y, por lo tanto, presentarse a las elecciones presidenciales.



Pero, ante la amenaza de una revuelta social, el presidente Fox retira el desafío con lo que se inicia, inevitablemente, la campaña electoral con AMLO como uno de los candidatos favoritos.

En esta 2ª fase, las estrategias se extreman: falseamiento de encuestas, aportación de grandes cantidades de dinero de dudosa procedencia³ a la candidatura de Calderón, manipulación de las listas del censo,...Y, cuando todos estos ‘esfuerzos’ resultaron infructuosos y el recuento de votos iba dando la victoria a López Obrador, el propio Tribunal electoral amparó el más vieja y fulera de todas las argucias, el pucherazo, culminando el FRAUDE que dio la Presidencia de la República a Felipe Calderón Hinojosa.

Quisiera terminar estas líneas aludiendo a una reflexión que el propio A.M. López Obrador hace al principio del documental: “Alguien dijo que la Historia no se repite. Yo creo que se repite”Y, ahora que ya eres presidente, AMLO, ¿se repetirá tu historia al lado del Pueblo en las plazas y en las comunidades más empobrecidas de México?, ¿Seguirás apoyando la lucha pacífica y el respeto a la auténtica soberanía popular? ¿O, acaso, se repetirán las campañas de descrédito contra tu persona y contra tus medidas económicas induciendo una ‘crisis’ económica o mediante falsas acusaciones de corrupción como hemos visto en otros países de la zona recientemente? ¿O, tal vez, te volverás posibilista, sucumbirás al neoliberalismo global o acabarás tú mismo corrompido por el Poder?

Recuerda, pues cada segundo de tu mandato, aquello que afirmaste al evocar a las más de 2.500.000 personas que te apoyaron día y noche en el Zócalo durante meses: “Se generó una conciencia política en el Pueblo y se creó el camino en la construcción de una nueva República”.

¹ “Los que llaman ‘Populismo’ a lo poco que se destina a las mayorías y ‘Fomento’ a lo mucho que entrega a las minorías rapaces.” A.M. López Obrador, Fraude 2006

² Los mismos cuyo apoyo rechazó A. M. López Obrador, según sus propias manifestaciones en el documental.

³ El propio Vicente Fox contribuyó con unos 1600 millones de \$, a pesar de estar prohibido por ley que el Presidente de la República colabore con la campaña electoral.

Testimonio

Crónica de una muerte anunciada

Juan José Tamayo | Redes Cristianas [14/10/2018]

En agosto de 2016, durante mi estancia en El Salvador como profesor invitado en las Universidades Don Bosco y UCA leí la excelente novela *Noviembre*, del escritor salvadoreño Jorge Galán, que se inspira en el impune asesinato de los seis jesuitas y de Elba y Celina el 16 de noviembre de 1989. La leí recorriendo algunos de los escenarios donde se produjeron los hechos. Mientras leía el libro me rondaba por la mente una pregunta: ¿por qué los mataron? Estos días, mientras pensaba en la canonización de Monseñor he vuelto a hacerme la misma pregunta que sobre el asesinato de Monseñor Romero: ¿por qué lo mataron?

No fue, ciertamente, por haberse desviado de su actividad pastoral y por haberse implicado en la actividad política del lado de los revolucionarios, como creían y afirmaban algunos hermanos suyos en el episcopado salvadoreño y en el Vaticano. La lucha por la justicia y el trabajo por la paz no son una desviación del verdadero cristianismo, sino que pertenecen a su esencia, son inherentes a la fe cristiana y constituyen la verificación de la autenticidad de la fe.

La comisión teológica del Vaticano encargada de estudiar las razones para su beatificación reconoció que monseñor Romero murió mártir por odio a la fe. Siento disentir de dicha apreciación. Sus asesinatos se decían cristianos y compartían la misma fe que Romero. Yo creo que la verdadera razón del asesinato fue su lucha por la justicia, su opción por los pobres y su cada vez más radical denuncia de los poderes políticos, económicos, militares. Fue la puesta en práctica del Sermón de la Montaña –Carta Magna del Cristianismo–, que declara bienaventurados a los constructores de paz y a los perseguidos por causa de la justicia.

Tampoco lo mataron por haber permitido la entrada del comunismo en la iglesia salvadoreña, como vino a decirle Juan Pablo II en una audiencia en el Vaticano de la que Monseñor Romero

abatido y desolado, a lo que Romero le respondió: “Pero, Santo Padre, en mi país es muy peligroso hablar de anticomunismo, porque el anticomunismo lo proclama la derecha, no por amor a los sentimientos cristianos, sino por el egoísmo de cuidar sus intereses”. Un anticomunismo, le dijo, que defendía el capitalismo y perseguía a la Iglesia, y muy especialmente a los sacerdotes, religiosos y religiosas.

El asesinato de monseñor Romero tiene la misma o similar explicación que la ofrecida por Jon Sobrino sobre el asesinato con nocturnidad y alevosía de sus compañeros jesuitas: lo mataron porque analizó la situación real de El Salvador y fue a la raíz de los problemas. Dijo la verdad del país en sus homilías, programas radiofónicos y declaraciones públicas. Desenmascaró la mentira y practicó la denuncia profética. Fue conciencia crítica de una sociedad de pecado y conciencia creativa de una sociedad distinta, la utopía del Reino de Dios entre los pobres. ¡Y eso no se perdona!

Monseñor Romero fue asesinado por haber ejemplificado con hechos y palabras el valor moral y evangélico de la justicia en un país donde reinaba la injusticia estructural; el valor de la paz en un país marcado por la violencia institucional; el valor de la solidaridad, en un país donde las mayorías populares sufrían la pobreza y la marginación social; el valor de la vida, en un país donde la vida de los pobres carecía de valor y se podía prescindir de ella impunemente.

Vivió el cristianismo no como opio y alienación, sino como liberación y conciencia crítica; no al servicio de los poderosos, sino de los empobrecidos. Denunció la concentración de la riqueza en manos de unas pocas familias que mantenían al pueblo en un régimen de esclavitud. Criticó severamente la alianza entre el poder político, el poder económico y el poder militar contra el pueblo. Se opuso al apoyo de Estados Unidos a dichos poderes para masacrar al pueblo salvadoreño.

Buscó caminos de reconciliación a través de la negociación y de la no violencia activa, siguiendo el ejemplo de tantos líderes religiosos y morales a lo largo de la historia. Con su testimonio evangélico y su estilo de vida austero anticipó la utopía de otro mundo posible sin violencia, ni injusticia, ni corrupción, sin desigualdad social, ni opresión política, ni explotación económica, sin imperalismo, ni militarismo.

¿Por qué mataron a monseñor Romero? Coincidió con la respuesta del profesor de filosofía de la UCA, Carlos Molina: “No fue por defender los derechos de la Iglesia ante el poder secular, sino por ponerse al lado de los pobres, esos que tanto el poder secular como las mismas iglesias habían explotado, oprimido y excluido [...], por haber asumido el profetismo utópico que era la única respuesta ante los falsos dioses que se cebaban en la vida del pueblo y así se convirtió en su enemigo”.

CATÁLOGO DE PUBLICACIONES ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA

LIBROS

2. *La Misa sobre el Mundo y otros escritos*. Teilhard de Chardin. 4 €.
5. *El personalismo*. Emmanuel Mounier. 4 €
7. *Plenitud del laico y compromiso: Sollicitudo Rei Socialis y Christifideles Laici*. Juan Pablo II. 4 €
8. *El Fenerismo (o Contra el interés). Ideal e ideales*. Guillermo Roviroso. 4 €.
11. *Sangradouro*. Fredy Kunz, Ze Vicente y Hna. Margaret. 4 €.
12. *El mito de la C.E.E. y la alternativa socialista*. José Luis Rubio. 4 €.
13. *Fuerza y debilidades de la familia*. J. Lacroix. 4 €.
14. *La Comisión Trilateral. El gobierno del mundo en la sombra*. Luis Capilla. 4 €.
15. *Los cristianos en el frente obrero*. Jacinto Martín. 5 €
16. *Los Derechos Humanos*. A.C.C. 4 €.
17. *Del Papa Celestino a los hombres*. G. Papini. 4 €.
18. *La teología de Antonio Machado*. J.M. González Ruiz. 4 €.
19. *Juicio ético a la revolución tecnológica*. D.A. Azcuy. 4 €.
20. *Maximiliano Kolbe*. C. Díaz. 4 €.
22. *Dar la palabra a los pobres*. Cartas de Lorenzo Milani. 4 €.
23. *Neoliberalismo y fe cristiana*. P. Bonavia y J. Galdona. 4 €.
24. *Sobre la piel de los niños*. Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 €.
25. *Escritos colectivos de muchachos del pueblo*. Casa Escuela Santiago I. 4 €.
26. *España, canto y llanto. Historia del Movimiento Obrero con la Iglesia al fondo*. Carlos Díaz. 10 € .
27. *Sur-Norte*. Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 €.
28. *Las multinacionales: voraces pulpos planetarios*. Luis Capilla. 4 €.
29. *Moral social. Guía para la formación en los valores éticos*. P. Gregorio Iriarte, OMI. 5 €.
30. *Cuando ganar es perder*. Mariano Moreno Villa. 4,5 €.
31. *Antropología del Neoliberalismo. Análisis crítico desde una perspectiva católica*. Javier Galdona. 4 €
32. *El canto de las fuentes*. Eloi Leclerc. 4 €.
33. *El mito de la globalización neoliberal: Desafíos y respuestas*. Iniciativa Autogestionaria. 4,5 €.
34. *La fuerza de amar*. Martin Luther King. 4,5 €.
36. *Aunque es de noche*. J. M. Vigil. 4 €.
37. *Grupos financieros internacionales*. L. Capilla. 4 €.
38. *En vigilante espera*. ACC. 4,5 €.
39. *El otro: un horizonte profético*. E. Balducci. 4 €
40. *Autogestión, democracia y cooperación para el desarrollo*. A. Colomer. 4 €
42. *Voluntariado, sociedad civil y militancia (Un análisis crítico del voluntariado y las ONGs)*. Ana M^a Rivas Rivas. 4 €
43. *Giorgio La Pira*. E. Balducci. 4 €
44. *La comunidad cristiana: ¿otra alternativa?*. Antonio Andrés. 4 €
45. *Pensar a Dios desde el reverso de la historia El legado teológico de Gustavo Gutiérrez*. Juan Pablo García Maestro. 5 €
46. *Caminos de encuentro*. Elena Oyarzábal. 4,5 €
47. *El futuro del diálogo interreligioso*. J. P. García Maestro. 5 €
48. *¿Pueden juntarse la economía y la solidaridad?*. Luis Razeto Migliaro. 5 €
49. *Confesión de fe*. Frumen Escudero. 4 €

Libros fuera de suscripción: Todos a 4 €

- *Gandhi*. Esperanza Díaz
- *Martin Luther King*. E. Buch
- *Teresa de Calcuta*. Javier García Plata-Polo
- *Concepción Arenal*. Ana Rivas
- *Carlos de Foucauld*. J. L. Vázquez Borau
- *Ángel Pestaña*. Antonio Saa
- *Emmanuel Mounier*. Carlos Díaz.
- *Nikolái A. Berdiáev*. M. L. Cambroneró
- *Diego Abad de Santillán*. F. Pérez de Blas
- *Guillermo Roviroso*. Carlos Díaz
- *Flora Tristán*. Nieves Pinillos
- *Paulo Freire*. Luis Enrique Hernández
- *Gabriel Marcel*. F. López Luengo
- *Dietrich Bonhoeffer*. Emmanuel Buch Camí
- *Ignacio Ellacuría*. José L. Lorienté Pardillo
- *Lorenzo Milani*. Guillermo García Domingo
- *Matin Buber*. Carlos Díaz.
- *Giner de los Ríos*. José Luis Rozalén
- *Edith Stein*. Inés Riego
- *Charles Peguy*. Juan Carlos Vila
- *Simone Weil*. Carmen Ibarlucea
- *Andrés Manjón*. José Medina

CULTURA PARA LA ESPERANZA

Instrumento de análisis de la realidad de Acción Cultural Cristiana. Revista trimestral (3 números al año). 2,5 €/número.

FICHA DE SUSCRIPCIÓN

Suscripción a 3 revistas al año por el precio de 10 €, más 6 € de gastos de envío si se recibe por correo. Total 16 €

NOMBRE:

.....

DIRECCIÓN:

C.P.:

TELÉFONO:

PAGO: Transferencia a la cuenta ES04-1550-0001-230000731828 de Acción Cultural Cristiana

Contacto: A.C.C. C/. Sierra de Oncala 7, bajo 2.
28018 Madrid. Teléf.: 630754424

<http://www.accionculturalcristiana.org>